

víspera

PERON ~ PUEBLO



3355

Nº 31

Editor
HECTOR BORRAT

Secretario Gráfico
HORACIO AÑON

Administrador
BRYAN PALMER

Redacción y Administración:
Cerrito 475, Montevideo, Uruguay.
Teléfono 8 59 03. Dirección Cable-
gráfica: Vispera.

Redactores

Raúl Abadie Aicardi (Montevideo),
César Aguiar (Montevideo), Rolan-
do Ames Cobián (Lima), Gonzalo
Arroyo (Santiago), Carlos Baráibar
(Montevideo), César F. Baráibar
(Montevideo), Horacio Bojorge
(Montevideo), Ernesto Cardenal
(Solentiname, Nicaragua), Luis A.
Carriquiry (Montevideo), Enrique
Dussel (Mendoza), Bayardo José
García Núñez (Managua), Lucio
Gera (Buenos Aires), Carlos Tala-
vera (Asunción), Gustavo Gutiérrez
Merino (Lima), Helan Jaworski
(Lima), Enrique Mareque (Buenos
Aires), Alberto Methol Ferré (Mon-
tevideo), José Alfonso de Moura
Nunes (Belo Horizonte), Bryan Pal-
mer (Montevideo), Romeo Pérez
(Montevideo), Guillermo Rodríguez
Melgarejo (Buenos Aires), Alberto
Silva (Santiago), Paulina Spinoso
(Buenos Aires), Carlos Horacio Urán
(Medellín).

Las opiniones vertidas en los artícu-
los son de exclusiva responsabilidad
de los autores.

Se autoriza la reproducción del ma-
terial publicado con mención de la
fuente y envío de dos números de la
publicación a la sede editorial de
VÍSPERA.

La revista se reserva el derecho de
retener los originales que se le en-
vían, así como decidir sobre su pu-
blicación.

Impreso en Talleres Gráficos "33" S.A.
Piedras 522, Montevideo.

Depósito legal N° 31.237

Precio de Venta \$ 400.

Distribuidores

ARGENTINA. — Buenos Aires: Latino-
américa Libros. C. de Correo 161, Suc. 12
(B) Precio de venta U\$S 0.80, Suscripción
terr. U\$S 4.00, Aérea U\$S 6.00. Córdoba:
Librería El verbo Divino, Dean Funes 165,
Local 27. Precio de venta U\$S 0.80, Sus-
cripción terr. U\$S 4.00, Aérea 6.00. Santa
Fe: Alberto Estrubia, Gral. Paz 5051.
Precio de venta U\$S 0.80, Suscripción
terr. U\$S 4.00, Aérea U\$S 6.00.
BRASIL. — San Pablo: Livraria Duas
Cidades, Rua Bentos Freitas 158. Precio
de venta U\$S 0.70. Suscripción terr.
U\$S 3.50. Aérea 6.00.
BOLIVIA. — La Paz: Librería San Pablo,
Casilla 3152. Precio de venta U\$S 0.70,
Suscripción terr. 3.50, Aérea U\$S 5.00.
COLOMBIA. — Bogotá: Librería Nueva,
Carrera 6°, N° 12-85. Precio de venta
U\$S 0.70, Suscripción terr. 3.50, Aérea
U\$S 6.00. Medellín: Carlos H. Urán, Ca-
rrera 45 N° 42-58. Precio de venta
U\$S 0.70, Suscripción terr. U\$S 3.50, Aérea
U\$S 6.00. Cali: Julián Arboleda, calle 2
Sur N° 1243. Precio de venta U\$S 0.70,
Suscripción terr. U\$S 3.50, Aérea U\$S 6.00.

CHILE. — Santiago: Antonio Viña, Al-
mirante Barroso, 6. Precio de venta U\$S
0.70, Suscripción terr. U\$S 3.50. Aérea
U\$S 6.00.

ECUADOR. — Quito: Manuel Pérez Ren-
dón, Apartado 2393. Precio de venta
U\$S 0.70, Suscripción terr. U\$S 3.50,
Aérea U\$S 6.50.

MEXICO. — México: "Libros de Hoy",
Serapio Rendón 43. Precio de venta
U\$S 0.80, Suscripción terr. U\$S 4.00, Aé-
rea U\$S 6.50.

NICARAGUA. — Managua: Bayardo Gar-
cía, 5° Calle S. O. 1007. Precio de venta
U\$S 0.80, Suscripción terr. U\$S 4.00, Aérea
U\$S 6.50.

PARAGUAY. — Asunción: A. C. Especia-
lizada, Apartado 394. Precio de venta
U\$S 0.80, Suscripción terr. U\$S 4.00, Aé-
rea U\$S 6.00.

PERU. — Lima: Juan Mondet, Casilla
5132. Precio de venta U\$S 0.80, Suscrip-
ción terr. U\$S 4.00, Aérea \$ 6.50.

PUERTO RICO. — San Juan: Librería La
Tertulia, Borinquena 20. Santa Rita, Río

Piedra, 00925. Precio de venta U\$S 1.00,
Suscripción terr. U\$S 5.00, Aérea U\$S 8.00.

REP. DOMINICANA. — Santo Domingo:
Miguel Suazo, Francisco Cerón N° 18.
Precio de venta U\$S 0.70, Suscripción
terr. U\$S 3.50, Aérea U\$S 6.50.

PANAMA. — Panamá: Gabriela Canda-
nado. Apartado 1510. Precio de venta
U\$S 0.70, Suscripción terr. U\$S 3.50, Aérea
U\$S 6.50.

CANADA. — Montreal: Pierre Beemans,
5145 Cote Saint-Luc. Precio de venta
U\$S 1.50, Suscripción terr. U\$S 6.50, Aé-
rea U\$S 10.00.

EUROPA. — Bruxelles: Hugo Neira, Av.
Legrand 45. Precio de venta U\$S 1.50,
Suscripción terr. U\$S 6.50, Aérea
U\$S 10.00. Roma: Lídice Gómez Mango,
Via Stazione San Pietro 16.

URUGUAY. — Montevideo: Cerrito 475.
Precio de venta \$ 400.00. Suscripción
anual \$ 2.000.00.

Los precios señalados están sujetos a
modificaciones por la distribución inter-
na en cada país.

víspera

Montevideo, junio de 1973 — Año 7, número 31

Situaciones

Renovada CEPAL	2
El consenso de Lima	2
Carta del editor	3
Al límite de la paciencia	4
La derrota de Panamérica	5
Cierto humor vital	5
El viaje de Rogers	6
El enviado de Nixon-Kissinger	7
Don Gustavo, Dussel, Cussiánovich	8

Encuentros

Carlos Baraibar: Para una política latinoamericana	9
--	---

Perspectivas

Alcira Argumedo: Perón-Pueblo	13
Fernando Moreno: El Pacto Andino	19
Encuesta de Héctor Alimonda: Una política científica	22
Alberto Methol Ferré: A Jacques Maritain	29

Lecturas

Los caminos de la liberación latinoamericana	33
Discusión sobre teología de la esperanza	33
El intercambio desigual	34
De la cólera a la esperanza	35
Palmares, la guerrilla negra	35

Informe: EL PROCESO PERUANO

Francisco Moncloa: El año de las decisiones transformadoras	38
Rafael Roncagliolo: Perú y los otros	40
Luis Pásara: La comunidad laboral, un socio privilegiado	41
Luis Pásara: Hacia la propiedad social	42
Gral. Leonidas Rodríguez: SINAMOS	44

Renovada CEPAL

Tres grandes preocupaciones pautaron el desarrollo del décimoquinto periodo de sesiones de la Cepal celebrado en Quito entre el 23 y el 30 de marzo: **apoyar el proceso de reformas estructurales** y el esfuerzo nacionalista emprendido por varios países de la sub-región, **buscar una definición más integral del desarrollo económico** que supere la mera expresión cuantitativa del crecimiento, y **estrechar la solidaridad entre los países del área** para actuar coordinadamente frente a los graves pro-

blemas económicos internacionales.

El nacionalismo de muchos

Con relación al primer tema, la realidad actual de varios países latinoamericanos ha desbordado las viejas aspiraciones de la Cepal. Ya no se ha tratado solamente de realizar un cambio de estructuras para superar las rigideces de la oferta del sector primario y el consiguiente agobiamiento de la balanza de pagos. Perú y Chile, junto

con Cuba, rechazan el sistema capitalista y reaccionan explícitamente contra el papel dependiente y deformador de las fuerzas productivas internas que significaba la pertenencia a un orden internacional que generaba, simultánea y antagónicamente, desarrollo para el centro y pobreza para la periferia. Estos países ya han comenzado —con ingentes dificultades internas y externas— a desarrollar integral y armónicamente sus potencialidades naturales y han manifestado un acendrado nacionalismo para defender sus recursos, para manejar la producción de sus sectores básicos, para elegir sus propias vías de comercialización y de financiamiento externo, adoptando esquemas socialistas para modelar sus sociedades futuras. Otros países del área, aún sin avanzar en igual medida, han comenzado a explicitar una celosa inquietud na-

cionalista que bien puede ser el preámbulo de transformaciones más profundas.

El propio Secretario Ejecutivo de la Cepal, el uruguayo Enrique Iglesias, reconoció expresamente en su discurso la pluralidad actual de sistemas en América Latina e instó, entre los cinco principios básicos que defendió, a que la Cepal también conservara su carácter pluralista.

Pero la Cepal avanzó más aún y —recogiendo las protestas de los delegados chileno y peruano, Gonzalo Martner y General Del Pont, frente a la "hostilidad y agresión económicas" manifestadas en el exterior y muy especialmente en los organismos internacionales de crédito— acordó hacer suya una de las tesis del Comité de Expertos reunido previamente en Santiago de Chile, recomendando especialmente la "necesidad de respaldo y de asistencia internacional" a los países que han emprendido reformas sociales y económicas.

Finalmente, la Cepal rechazó enérgicamente cualquier medida legislativa o acción económica para coaccionar a los países en desarrollo que protejan y aprovechen en interés propio sus recursos naturales, considerando tales medidas adoptadas por los países desarrollados como contradicción flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y violación de la estrategia internacional para el desarrollo en materia de cooperación internacional.

La tesis del Pacífico

La definición del tipo de desarrollo —segunda gran preocupación de este evento— generó un duro enfrentamiento entre los representantes de los países del Pacífico —que pretenden un desarrollo económico integral, es decir, acompañado de importantes reformas sociales— y los delegados brasileños, para quienes "el crecimiento económico provoca como consecuencia el bienestar social".

El delegado chileno ilustró el debate aportando la propia experiencia de su país, que debió enfrentar la alternativa de

EL CONSENSO DE LIMA

La incorporación de Venezuela al Pacto Andino, pactado el 13 de febrero con el "consenso de Lima" (culminación de la gira hispanoamericana de Rafael Caldera) agrega 11 millones de habitantes a los 67 que ya sumaban los cinco países originarios del Pacto, 900.000 kilómetros cuadrados a los 4,5 millones de los otros cinco y seguramente un notable incremento al comercio recíproco entre los socios del Pacto, que de suyo había venido aumentando en el correr de estos últimos años hasta alcanzar unos 200 millones de dólares en 1972.

"Era un problema que quedaba pendiente más que todo con Perú", explicó el negociador venezolano ante el Acuerdo de Cartagena, Julio Sosa Rodríguez, al enfatizar la importancia de la gestión cumplida por Velasco Alvarado. "Aparte de ver a la región andina totalmente hermanada —destacó a su vez el Gral. Luis Barandiarán, presidente peruano de la comisión del Acuerdo de Cartagena— ese hecho nos da aliento para aunar esfuerzos en esta lucha desigual de cuyo resultado dependen el destino soberano de nuestros estados y de la sub-región." Para tranquilizar a quienes se alarman por la riqueza del nuevo socio —sin igual entre los cinco estados andinos— aclaró el propio Presidente Caldera que su país no tiene intenciones de invertir directamente en la subregión, aprovechando su gran acumulación de capitales. "Preferiría en todo caso —agregó— que las inversiones fueran mixtas; no me agrada que Venezuela fuera vista como un país capitalista invirtiendo en los

países hermanos." (El promedio de ingreso per cápita en la región es de 370 dólares, teniendo sus puntos más bajos en Bolivia, con 307, y Ecuador, con 201; el de Venezuela trepa hasta los 1.050 dólares).

Según Sosa Rodríguez, los tres puntos claves del Consenso de Lima son, para Venezuela:

1. — Planificar mejor el desarrollo industrial, complementando la industrialización venezolana.

2. — Beneficiar la política de exportación, al trabajar unidos los seis países en defensa de sus exportaciones de materia prima, lo cual aumentará su potencialidad de compra en el exterior y les dará un gran poder de negociación que no podríamos lograr individualmente.

3. — Producir un gradual aumento del comercio entre los países de la zona.

Diversificar la producción es preocupación harto comprensible para un país como Venezuela, cuyo comercio exterior depende absolutamente del petróleo, que hoy por hoy representa el 92% del total de sus exportaciones, el 20% del producto bruto interno y la ocupación a —apenas— el 2% de la población activa. Caldera espera de este ingreso al Pacto Andino una reactivación de la agricultura venezolana, cuyo producto actualmente es el más bajo de la región. Y, sobre todo, un avance en la industrialización: un 50% del sector manufacturero es actualmente de índole artesanal y el sector como tal apenas está aportando el 6% al producto bruto.

reducir la velocidad del cambio social, detener la redistribución del ingreso, bajar la tasa de acumulación del capital, o aumentar la inflación, y explicó que su gobierno decidió optar francamente por el sacrificio de una variable económica, renunciando a la estabilidad monetaria.

El debate fue arduo, pero todos los países del área, con el apoyo de Francia, Gran Bretaña, Canadá y Holanda, votaron a favor de la tesis del Pacífico. A Estados Unidos no le quedó otra alternativa que abstenerse en la votación.

"Más bien políticas que técnicas"

Con ello, la realidad se impuso una vez más sobre la retórica.

Según las estadísticas aportadas a la reunión, el 50% de la población latinoamericana no logra aún vivir de acuerdo a las normas de dignidad humana que el continente podría ofrecer. Existe todavía una sociedad de infraconsumo y para enfrentarla, según palabras de Iglesias, "las soluciones deberán ser más políticas que técnicas".

En efecto, el progreso económico de la década 1960-70 fue muy lento. Sólo siete países (Barbados, Bolivia, Brasil, Costa Rica, México, Nicaragua y Panamá) superaron una tasa media del 26% de crecimiento de **producta per cápita**. En Haití y Uruguay la renta por persona disminuyó en el decenio.

El ritmo de expansión de las **exportaciones** tampoco fue acelerado. En el intercambio con EE.UU. la tasa fue reducida (3.5% de incremento anual frente a una expansión de 5.9% en las importaciones) y se vio netamente superada por el crecimiento de exportaciones a la Comunidad Económica Europea (incremento del 6.2% anual) y al Japón (incremento del 13.1% anual, aún cuando con volúmenes absolutos menores). El comercio con los países socialistas tampoco registró un índice elevado (exportaciones al 3.2%, importaciones al 2.6%) y se concentró en unos pocos países de la región. En resumen, la década mostró que el crecimiento de las exportaciones

CARTA DEL EDITOR

La vocación latinoamericana aparece tan entrañablemente ligada al mensaje y la estrategia del líder que, en estos momentos, el triunfo del peronismo es alegría y expectativa de todos los que apostamos por la Patria Grande. Las palabras del presidente Cámpora ante la Asamblea Legislativa lo confirman, anunciando "una América confederada", "una integración autonomizante" que cree "las bases para los futuros Estados Unidos de Latinoamérica". Los gérmenes de unidad despuntan cuando Dorticós y Allende estampan su firma en el acta del cambio de mando, y se fortalecen con la inmediata reanudación de relaciones diplomáticas con Cuba. La acción continental se muestra, como pocas veces, propicia. El mito de Panamérica se derrumba de una vez por todas mientras la administración Nixon hunde sus últimos vestigios de credibilidad en el escándalo de Watergate. De más en más, Latinoamérica libra sus batallas de cara a la metrópoli, resueltamente, en los grandes foros internacionales. Desde los dos extremos del subcontinente, México y Argentina encabezan el creciente número de estados que procuran de la Comunidad Económica Europea un efectivo contrapeso a la hegemonía norteamericana. A la vez, y ante la encrespada alerta de Brasilia, convergen en una resuelta aproximación a esa primera experiencia de integración autonomizante —para usar la expresión de Cámpora— que es el Grupo Andino, sensiblemente fortalecido ahora con la incorporación de Venezuela. Allende afirma posiciones tras las elecciones parlamentarias, la integración del nuevo gabinete y el triunfo sobre los golpistas. La Junta Militar peruana da pruebas de una cohesión admirable al cambiar el Primer Ministro y enfermarse el presidente.

Tomando forma en medio de tantos avances del nacionalismo latinoamericano esta VISPERA no pretende, sin embargo, hacer su presentación exhaustiva. Se limita a destacar, sí, los primordiales. La ensayista argentina Alcira Argumedo recorre los diecisiete años de muy dura lucha popular para explicar esa victoria peronista que acaba de duplicar de proyecciones históricas al 25 de mayo. El investigador chileno Fernando Moreno nos hace llegar desde Lovaina una muy oportuna introducción al Pacto Andino. Las reuniones del Consejo de Seguridad en Panamá, la CEPAL en Quito, la OEA en Washington, así como la misión Rogers, son objeto de

las respectivas situaciones. El proceso peruano —tan frecuente en VISPERA— nos depara un nuevo informe, totalmente realizado por peruanos.

Ciertamente, VISPERA necesita de los análisis concretos de estas y otras áreas. Pero también —puesto una **una** es la víspera de la Patria Grande— estas vísperas plurales tienen que ser resumidas y al mismo tiempo redimensionadas como fragmentos y momentos de la gran víspera latinoamericana. Para llegar a ella, varias mediaciones nos son indispensables. En este número aparecen como tales el Pacto Andino, las grandes instancias latinoamericanas (CEPAL), interamericanas (OEA), mundiales (Consejo de Seguridad), la urgencia de una política científica latinoamericana (que da lugar a la encuesta de Héctor Alimonda a un calificado elenco de investigadores argentinos). En el próximo, será la Cuenca del Plata, hoy por hoy la región de los conflictos mayores entre Estados de nuestra América y uno de los desafíos que habrá de enfrentar la diplomacia peronista. A la Cuenca del Plata dedicaremos el informe de VISPERA 31.

Nuestros amigos Aldo Büntig y Benoît Dumas sabrán excusar la postergación de sus correspondientes perspectivas: cuando ya estaban compuestas (la de Büntig sobre estrategia pastoral; la de Dumas, sobre la comida como lugar evangélico), la muerte de Jacques Maritain obligó a posponerla para dar entrada al homenaje que VISPERA debía al gran católico francés. También irán en próximas VISPERAS un ensayo que acaba de enviarnos el Padre Comblin sobre la acción cristiana en la infraestructura y en las superestructuras políticas e ideológica, un balance y pronóstico de los conflictos del gobierno de la Unidad Popular con los Estados Unidos realizado por el diputado de la Izquierda Cristiana Luis Maira, la crítica al informe Meadows por el científico argentino Amílcar Herrera (uno de los participantes de la presente encuesta de Alimonda), un estudio sobre el aborto en la sociedad de consumo por Michel Schooyans. Y una interpretación de la polémica demográfica, por Faricy, tal como ella se articuló en la Conferencia sobre Medio Ambiente realizada en Estocolmo el año pasado. Con la mirada puesta en la próxima Conferencia Mundial de la Población, naturalmente.

—motor fundamental para el aceleramiento del desarrollo— fue insuficiente (sólo 10 de los 24 países de la región registraron una tasa superior o igual al 7% anual, meta establecida por las Naciones Unidas), y que los volúmenes de intercambio parecerían desplazarse en cierto modo de EE.UU. a favor de la Comunidad Económica Europea, la cual en 1961-65 totalizó el 27.7% de las exportaciones latinoamericanas, y en 1966-70, el 26.4%.

En los años 1971-72 el crecimiento económico de

la región fue algo más auspicioso al superar la meta global del 6% anual, fijada en la estrategia especial de las Naciones Unidas para la década del 70. En 1971 se llegó a un índice global de 6.2%; en 1972, al 6.7%. Pero estos índices globales encierran muchas disparidades internas. Puede decirse sí que el crecimiento ha sido muy alto en el caso de Brasil, Ecuador y República Dominicana y algo menor en el caso de Colombia, Bolivia, Guatemala, Perú y Costa Rica. Si se excluye a Brasil, la tasa glo-

bal del resto de los países se reduce en 1972 al 5.3% de crecimiento anual.

Un frente común

La tercera gran preocupación del encuentro fue la búsqueda de una efectiva solidaridad entre los países latinoamericanos más allá de la pluralidad de sus formas políticas.

Solidaridad para reclamarle conjuntamente a EE.UU. por el estancamiento de la cooperación interamericana en los últimos 10 años (de "resul-

tados magros y frustrantes"), la baja de la asistencia bilateral, que descendió del 61.6% al 46.2% del total en el decenio, la falta de cumplimiento de varios compromisos contraídos con la región, y especialmente sus tendencias proteccionistas y su mora en poner en vigor sus sistemas de preferencias generales (es el único país desarrollado que no lo ha hecho y hacia 1971 el déficit comercial de la región alcanzaba a 1.300 millones de dólares promedio).

Solidaridad para hacer un frente común de países productores de materias primas, para participar mancomunadamente en las grandes negociaciones internacionales (como la reforma del sistema monetario y las próximas negociaciones comerciales), para definir una línea común frente a la transferencia de tecnología de los países desarrollados que si escapa al control de los gobiernos llevará fatalmente a desarrollar industrias de bienes de consumo duradero destinadas a los grupos sociales de ingresos superiores; para fijar, en fin, una posición colectiva frente a la presencia en la región de las grandes empresas multinacionales y al desplazamiento de poder interno que su actuación supone.

Pero la intención de solidaridad llegó más allá y se propuso —primero a título personal por el economista chileno Hernán Santa Cruz, y luego oficialmente por el delegado de su país y por el de Cuba— la "latinoamericanización" de la Cepal, es decir, la exclusión de su seno de EE.UU., Canadá, Francia, Gran Bretaña y Holanda, por entender que la problemática de estos países, y muy especialmente la del primero, no se compadece en absoluto con las reales preocupaciones de América Latina. La iniciativa refleja la real toma de conciencia del fenómeno de la dependencia por capas cada vez más anchas de la población del área, y si bien no recogió un apoyo expreso, fue muy bien recogida en ámbitos privados por varios delegados.

AL LÍMITE DE LA PACIENCIA

"El pueblo panameño está llegando al límite de su paciencia", advirtió el general Omar Torrijos Herrera, líder del país en cuyo territorio sesionó el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. A esa impaciencia, que dura varias décadas y se ha incrementado últimamente con la asunción del gobierno nacionalista, Washington respondió ordenando a su delegado en el Consejo interponer el veto al proyecto de resolución que inicialmente habían presentado Perú y Panamá. Se trata, en definitiva, de recuperar para el pueblo panameño la zona del Canal, reivindicación que ha sido acompañada por los países miembros del Consejo —sólo Gran Bretaña se abstuvo en la votación de la resolución— y en general por todos los países del Tercer Mundo.

Setenta años después

Panamá nació a la vida en virtud de una serie de presiones políticas y militares ejercidas por los norteamericanos sobre Colombia, al iniciarse el siglo XX; la doctrina Monroe y sus corolarios, elaborados por el presidente Teodoro Roosevelt, constituían la fundamentación ideológica de la estrategia de dominación y sirvieron para justificar la creación artificial de un nuevo Estado en el istmo. Ello ocurrió en 1903, y a poco de declararse la fraguada independencia se firmaba el tratado que daría nacimiento al Canal y a la presencia de ingenieros, técnicos y tropas estadounidenses en la zona. Era un enclave del imperialismo, la llave hacia el Pacífico, el muro que teóricamente debería separar América Central —las tierras de "United Fruit"— de América del Sur.

Si bien las sesiones del Consejo de Seguridad fueron propicias para que los latinoamericanos, tanto los miembros del órgano como los observadores, expresaran sus críticas a la política estadounidense y propusieran soluciones para el prolongado conflicto, hubo también otras naciones que manifes-

taron su posición con firmeza como China. Si bien John Scali, el delegado estadounidense, declaró que el tratado de 1903 debería ser reemplazado por un convenio "nuevo y moderno", la historia del Canal se hunde como una espina dolorosa en el cuadro de esta América Latina que hoy renace.

La Compañía y la Gobernación

Scali sugirió que Panamá recuperaría un "amplio territorio" actualmente parte de la Zona del Canal, y que recibiría pagos anuales "sustancialmente aumentados" por el uso de su territorio en relación con el Canal. El 2 de diciembre de 1914, días después de haberse habilitado el Canal, se firmó el convenio de límites que estableció las fronteras de la Zona; quedaron bajo jurisdicción de los Estados Unidos 1.432 kilómetros cuadrados, equivalentes a un 2% de todo el territorio panameño. La Zona es dirigida desde Washington a través de la Compañía del Canal y la Gobernación; el presidente de la Compañía es a su vez el Gobernador de la Zona, y es designado por el primer mandatario norteamericano. El Gobernador es siempre un alto oficial del ejército norteamericano, que es el dueño de las acciones de la Compañía del Canal y que ha convertido a la Zona en una verdadera fortaleza.

A los dieciséis años de la inauguración oficial de esta vía de comunicación, el beneficio anual para Panamá fue aumentado de 250.000 a 430.000 dólares y dos decenios más tarde, en 1955, esa cantidad pasó a 1.930.000 dólares. Según datos incluidos en un informe del Gobernador, desde 1915 hasta 1970 cruzaron el Canal 434.080 naves de distintas banderas, pagando en total un peaje de mil setecientos cuarenta y ocho millones de dólares; el promedio actual de ingreso anual se acerca a los 110 millones de dólares.

La derrota de Panamérica

Entre el 30 de marzo y el 2 de mayo de 1948, en el marco de la guerra fría, se suscribió en Bogotá la Carta de la Organización de los Estados Americanos. Veinticinco años después, los cancilleres que participaron en la Asamblea General de la OEA insistieron en su mayoría en destacar el fracaso de la Organización. Se presentan proyectos para una reestructuración global del sistema, para trasladar su sede fuera de Washington, para excluir a los Estados Unidos.

"Que se cambie"

Ya en la reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas celebrada en Panamá, el canciller peruano, general Miguel Angel de la Flor Valle, había anunciado la intención de su gobierno de plantear la reforma sustancial de la OEA. Poco tiempo después el propio Juan Velasco Alvarado, convaleciente en el Hospital Militar Central, expresó que "la OEA no responde a las necesidades actuales. Por eso queremos que se cambie su estructura".

La expulsión de Cuba, la agresión a la República Dominicana, los debates en torno a la creación de la llamada Fuerza Interamericana de Paz y el fracaso estrepitoso de la Alianza para el Progreso fueron algunos de los temas que determinaron una ruptura de la pasiva unidad de los países miembros de la Organización. La unidad de los pueblos sometidos se transformó, lentamente, en una nueva conciencia de la identidad latinoamericana, estimulada por la aparición de regímenes progresistas y nacionalistas en Perú, Chile, Ecuador, Panamá, Venezuela; el sistema panamericano perdía sentido, y así lo reconoció el Canciller venezolano Aristides Calvani desde la presidencia de la Asamblea al de-

nunciar la "antropofagia" entre los pueblos —los pueblos ricos se comen a los pobres— en el seno de una Organización que "ha perdido el sentido de la historia".

Fuera de Washington

Coincidiendo con las contundentes críticas formuladas por Chile, Perú y Panamá, puntualizó Calvani que la OEA "políticamente corresponde a una época de tutelas políticas y de zonas de influencia muy marcadas, y su mismo nacimiento así lo consagra: fue fundamentalmente una proyección de la política de Estados Unidos". El canciller chileno Clodomiro Almeyda había lanzado la idea de constituir un organismo puramente latinoameri-

cano: "Lo que hasta ahora ha sido el sistema interamericano, dispositivo de dominación del norte sobre el sur, debe llegar a ser en el futuro, y en la medida en que un sistema latinoamericano se exprese institucionalmente, la estructura orgánica y hemisférica que sustente el diálogo entre los Estados Unidos, por una parte, y América Latina por otra". Chile estima que el robustecimiento político de la CECLA, cuya creación fue impulsada por Gabriel Valdés, como asimismo la independencia de CACTAL (Conferencia Especializada sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al desarrollo de América Latina), frente al sistema interamericano, parecen pasos indispensables para ir adelantando en la dirección propuesta.

Uruguay, junto con Chile y Perú, propuso en tal sentido la constitución de una comisión de reforma de la OEA integrada por 23 miembros de la Organización; su labor debería estar finalizada para el 30 de octubre de 1973, y sus reuniones se están efectuando en Lima, fuera de la

sede de la Secretaría General. La propuesta, inicialmente anunciada por el ministro peruano de Relaciones Exteriores, supone que la comisión deberá buscar soluciones radicales, reformas profundas del sistema. Tal es el espíritu que prima entre la mayoría de los países miembros, e incluso Brasil aceptó la necesidad de actualizar el sistema.

La promesa de Nixon

Ya son varios los países que han restablecido relaciones diplomáticas con La Habana, y muchos otros lo harán a pesar de las advertencias y angustias de William Rogers; el Secretario de Estado norteamericano manifestó que, si bien se había alcanzado un "extraordinario progreso" en las relaciones de su país con China Popular y la Unión Soviética, basado en la existencia de intereses mutuos, la posición de la Casa Blanca respecto a la isla caribeña no había variado puesto que —según Rogers— "no hemos percibido cambio alguno en la actitud

CIERTO HUMOR VITAL

Mientras en Buenos Aires incendian el teatro donde iba a estrenarse "Jesucristo Superstar", una amiga latinoamericana residente en París le hace llegar a H.B. su discordia con "Godspell sin buena nueva" (VÍSPERA 29, p. 7):

Te escribo para refunfunar contra tu crítica a propósito de "Godspell". Porque me parece que sos un poquito injusto con esa gente. Estoy de acuerdo con lo de la inexplicable seducción ejercida sobre los franceses por lo norteamericano, en materia de música rock. Con que la versión se queda "más acá" del Evangelio (¿quién no?). Pero lo que me parece reductor en tu interpretación es eso de adjudicarle una intención de trampa, de enmascaramiento, de "mala noticia". En "Godspell" falta una dimensión; de acuerdo. ¿Hay un propósito deliberado de mutilación, de perversión del mensaje? No lo creo. Esos actores pasaron meses y meses estudiando con todo respeto el Evangelio; antes de cada representación pasan una hora concentrándose, tratando de despojarse de toda la frivolidad que se les puede haber pegado durante el día, para ser lo menos opacos posibles a eso que admiran y que quieren comunicar. No creo que hubieran podi-

do imaginar gestos de tanta ternura y alcance simbólico como el del espejo de la Última Cena (hacer que cada uno pueda ser más hermoso, y para cada uno un gesto distinto, único, función de la relación) si lo que buscaran fuera desvirtuar el Evangelio. Creo que considerar que uno de los aspectos más olvidados del mensaje cristiano era el de un cierto humor vital, el de una cierta humildad para no inflarse y volverse personajes solemnes y momificados. Ahí es donde sitúan, creo, la lucha contra los poderosos de este mundo, los llenos de títulos y cuellos duros, los fríos al amor. Durante el entreacto, y a la salida, no escuché ningún comentario sobre los detalles escénicos, y sí, apasionados debates sobre la persona de Jesucristo. Tal vez si hubieran elegido una interpretación explícita de los acontecimientos históricos la gente se hubiera sentido menos implicada, más "espectador" de un hecho de antes. No se puede poner todo de relieve. Si los papeles se invirtieran y tú hicieras una obra de teatro insistiendo sobre el conflicto con los poderes de este mundo, encarnados en el sanhedrín y Pilatos, estoy segura que una cantidad de gente encontraría que le faltaba esa dosis de implícitos operativos, fruto frecuente de un gran pudor.

básica de Cuba". Pero los temores de los estrategos estadounidenses no se refieren tanto a este punto específico, sino al surgimiento en América Latina de una nueva conciencia de unidad que necesariamente la enfrenta a los EE.UU.

De ahí el tono inesperadamente conciliador que tuvo el discurso del representante norteamericano el 11 de abril. Washington —anunció— acepta "sin restricciones" la propuesta de proceder a un reexamen general de las estructura de la OEA (que no será fácil, desde luego: razón de más pa-

ra otorgarle esta "aceptación"). El propio Nixon, en un gesto que se interpreta como un reajuste de su muy descuidada política latinoamericana, se tomó el buen cuidado de dirigir un mensaje a los participantes de la asamblea de la OEA asegurándoles que en el futuro EE.UU. realizará una "cooperación menos paternalista". Claro que estos votos de "amistad" —que también se dieron en la reunión de la CEPAL en Quito— muy poco significan ante el veto en Panamá. De buenos propósitos el mundo está lleno.

El viaje de Rogers

"Por lo menos una visita a América Latina" hará Nixon este año, según lo anunció en su mensaje anual sobre "la situación del mundo". No dijo cuándo, ni a qué países. Pero el 12 de mayo envió al Secretario de Estado William P. Rogers a allanar el camino. Hercúlea faena, en el año del solitario veto en Panamá, la más honda crisis de la OEA, la cosecha de copiosas censuras en la CEPAL. Y de Watergate, que hundió en abismos sin levante el ya "bajo perfil" del Presidente. Eclipsado por Kissinger en el manejo de su propia cartera, William Rogers representa de todos modos el hombre de más alto rango que Washington envía desde la misión Rockefeller (1969). Pero las restricciones de su itinerario irritan a los herodianos de los países omitidos. Rogers sólo visita a los seis más grandes: Brasil, México, Argentina, Colombia, Perú y Venezuela. Los tres primeros y el último representan el 70% de las exportaciones e importaciones en el comercio de todos los países de la región con EE.UU.; Brasil y México tienen una diplomacia planetaria, con pujos de novísimas potencias; Perú y Venezuela son zo-

nas críticas para la política exterior norteamericana, la Argentina podría serlo a cortísimo plazo, con la triunfal irrupción del nacionalismo peronista.

La nixoniana doctrina para América Latina nada bueno adelanta en su mensaje sobre "la situación del mundo". Nixon se burla del aire de "misión" que adoptaron algunos predecesores y con razón critica a la Alianza para el Progreso (es decir al "misionero" Kennedy) por intentar decir a los latinoamericanos lo que necesitaban y querían con el resultado de tan sólo incrementar su dependencia de EE.UU. Celebra, en cambio, el "tono moderado" y las "relaciones realistas más fuertes y más saludables" que según él ha logrado con Latinoamérica. Es cierto que no organizó su Bahía Cochinos ni despachó sus marines a Santo Domingo, pero ni falta que le hacía: sus aliados privados por un lado, como la ITT en Chile, y por el otro los organismos de ayuda internacional (recuérdese el importante texto del Gral. Marcó del Pont que publicamos en VÍSPERA 29), le han ahorrado esfuerzos mayores; y si alguna vez quiso intentarlos, el vitalizado nacionalismo lati-

noamericano, ahora más sólido en sus defensas, más solidario también a niveles gubernativos, mucho más combativo en los grandes foros internacionales, bastó y sobró para disuadirlo.

El mensaje presidencial lo toma muy en cuenta para pugnar por el levantamiento de la veda de armas: los esfuerzos unilaterales en el pasado, Nixon dicit, cumplidos por los EE.UU. para impedir la entrada de armas a la región, "han ayudado a un aumento de los sentimientos nacionalistas y a un resentimiento creciente contra los restos del paternalismo norteamericano". También se pronuncia contra las restricciones votadas por el Congreso: "¿Disuaden a otros países de realizar acciones como capturar nuestros barcos pesqueros? ¿No hacen todavía más difícil la solución de los problemas?" Y a propósito de capturas y espacios marítimos, Nixon propone esperar tranquilamente a la Conferencia Mundial sobre el Mar para solucionar (con la esperada ayuda soviética: las superpotencias siguen entendiéndose) los "problemas" de la soberanía marítima. Por lo demás, el realista Nixon suscribe la tesis del abatimiento de las fronteras ideológicas sin dejar sentada su preferencia por los gobiernos surgidos de procesos libres y democráticos (cf Brasil, Paraguay) y su reconocimiento de los militares como "fuerza clave" en tantos países. Sobre ayuda exterior, brega por la canalización por las agencias internacionales, como ya ocurre con 2/3 de la ayuda norteamericana a América Latina. Y se queja de que el Congreso haya reducido la contribución de EE.UU. al BID, situación a corregir en el futuro, dice. Y contradice: el 19 de mayo, propuso el mismísimo Nixon al Congreso que recortara en casi 59 millones de dólares la ayuda exterior destinada a América Latina.

Estas cláusulas de la doctrina nixoniana integran una sección expresamente dedicada a América Latina. Pero hay otras pistas a levantar del mensaje sobre el estado del mundo, de importancia quizás mayor para nuestros países aunque

no nos menten expresamente. Por un lado, Nixon levanta el espantajo de la "explosión demográfica" para exigir al respecto una política efectiva de los EE.UU. y apoyar la próxima conferencia mundial sobre la población, que las Naciones Unidas organizan para 1974 (razón de más para incentivar los preparativos para la gran batalla contra los neomalthusianos que tendrá por escenario esta conferencia). Por otra parte, Nixon proclama al 73 "el año de Europa". Pocos días antes, Kissinger había abierto este "año" con el vago anuncio de una nueva "Carta del Atlántico" y mucho más concretas recriminaciones a los propios europeos que de algún modo podrían revertirse en las relaciones de Europa con nosotros. Europa, se quejó el mentor de Nixon, se ha transformado de receptora que era de la ayuda americana en una fuerte competidora, y demasiado a menudo y en demasiados campos ello ha traído "turbulencia y un sentido de rivalidad". Los EE.UU. han cargado con responsabilidades globales en el comercio y en materia monetaria, pero la comunidad europea "ha enfatizado de manera creciente su personalidad regional". Ya sabemos cuánto importa a América Latina que esta personalidad se afirme, como contrapeso a la superpotencia norteamericana, apuntalando un policentrismo que ensancha considerablemente nuestros márgenes de manobra. Cuando Nixon retoma la problemática europea en este mensaje muy ligado a la mano de Kissinger, junto con la apelación a las "responsabilidades compartidas" (para desalentar sospechas de un nuevo aislacionismo) echa en cara a los europeos ciertos "elementos de conflicto" que de algún modo nos involucren: "¿Puede reconciliarse el principio de unidad atlántica en cuanto a defensa y seguridad —se queja Nixon— con la política económica regional del Mercado Común?" Entre otras cosas, Nixon reclama la eliminación de los efectos adversos (para EE.UU.) que tienen los acuerdos preferenciales concertados entre el MCE y otros países (co-

mo las ex colonias africanas). Obviamente, Nixon quiere alinear al MCE en el frente de intereses de los EE.UU. Pero de más en más el MCE se revela (y rebela) como un competidor temible. Y un ejemplo de ello se da precisamente en el área nuestra. Lo dijo el propio Secretario de Estado en su informe de abril 20: actualmente, el comercio de América Latina con Europa y Japón supera al realizado con los EE.UU.

A esta comprobación genérica se la puede ejemplificar a través de múltiples situaciones latinoamericanas. Valgan aquí dos. Una es México, todavía el país que más vende y compra a EE.UU. (2/3 del total de sus importaciones y exportaciones). El cuménico viaje que realizó el Presidente Echeverría tuvo un hito continental en Bruselas, la capital de la Comunidad Económica Europea, e incluyó (antes de llegar a Moscú y Pekín) a Londres y París. En esta última ciudad, Echeverría sostuvo un trascendente encuentro con Perón, donde —cabe suponer— la política europea de los dos grandes hispanoamericanos constituyó tema prioritario.

Lo cual nos lleva al otro ejemplo que queremos destacar aquí: Argentina. Ya en 1971 el intercambio con los nueve del MCE ascendió en Argentina a los 1.300 mi-

llones de dólares. Para el 73, desbordaría los 2.000 millones, dejando para la Argentina una ganancia por lo menos dos veces mayor que la obtenida en el 71. El advenimiento del peronismo al poder promete hacer de este incremento algo más que un avance cuantitativo: como se ha dicho y repetido, Perón apuesta por Europa en la lucha contra la dominación norteamericana. La anunciada diplomacia peronista parte de la comprobación de un cuadro actual de desventajas. Argentina, vendiendo mucho al MCE, poco le compra, mientras compra mucho a Estados Unidos y poco puede venderle. Mientras los europeos exigen que Argentina equilibre sus compras en el MCE como condición para mantener sus adquisiciones y ampliarlas, las medidas proteccionistas adoptadas por EE.UU. indican que no habrá mercado para los productos primarios y elaborados de la Argentina. Perón plantea la necesidad de una honda reconvencción del proceso: renegociar con los europeos, ampliando las adquisiciones argentinas (con la consiguiente merma de las compras a EE.UU.), incorporando a la Argentina tecnología avanzada y bajo condiciones convenientes al interés nacional, asegurando de paso una corriente exportadora en creciente aumento.

quiere presentarlo. Existe una tendencia —se quejó— a considerar que Estados Unidos rechaza la patente intensificación del nacionalismo en América Latina; pero el nacionalismo, entendido como la afirmación del "orgullo y amor propio" de cada país para resolver por sí mismo sus problemas —aclaró—, es considerado "positivo" siempre que no sea hostil: Washington está dispuesto a colaborar con quienes así lo deseen —prometió— y a no intervenir en los asuntos internos. A decir verdad, Rogers invoca al nacionalismo latinoamericano para exorcizarlo: quiere verlo, apenas, como un nacionalismo de "cada país", pero no de Latinoamérica como sujeto histórico que los incluye a todos. Las firmas de Dorticós y Allende en el acta de la toma de mando de Cámpora, la presencia del primer ministro peruano Mercado Jarrín, el extenso llamado que hizo el propio Presidente Cámpora en su mensaje ante la Asamblea Legislativa "para crear las bases para los futuros Estados Unidos de Latinoamérica", la obsesión por la unidad latinoamericana que campea en los mensajes y declaraciones de Perón, los bloques latinoamericanos que como un solo hombre pelean los últimos grandes foros internacionales parecerían no golpear los oídos de este diplomático. Hecho añicos el proyecto de integración "panamericana", la emergencia de la Patria Grande choca de frente con los intereses de Washington, inexorablemente. De ahí el total divorcio entre las frases que Rogers dedica al nacionalismo "de cada país" y la sólita retórica sobre la "integración latinoamericana" y la "colaboración regional" ("sin importarle" a Estados Unidos, llegó a decir, quién ejerza el liderazgo...). De aquel nacionalismo balcanizado reclama Rogers de todos modos que sea "constructivo". Es decir: que no se dirija "contra la política nacional de otros países". "Que no aparezca que una política nacionalista esté en oposición a lo que estuviera haciendo otro país". La alusión a la polémica Argentina-Brasil es transparente, y a la vista está: Washington si-

gue arrogándose las potestades (jurisdiccionales y policíacas) de supremo árbitro de las disputas entre latinoamericanos.

En Bogotá —ante un plantel gubernativo mucho más propicio que el que estrenaba el peronismo— Rogers había confirmado ya el primado de las relaciones bilaterales, aquellas donde el fuerte se devora la parte del león. No se trata, oh no, de "dividir para vender". Sino que cuando Estados Unidos procura tratar bilateralmente sus problemas con los países de América Latina está reconociendo, mire usted, el hecho de que América Latina "consiste en 23 países independientes, diversos y orgullosos". EE.UU. —pretende Rogers— respeta esa diversidad. Quiere alentar la "cooperación regional", anuncia una vez más, pero ya no encuentra clientes para esta promesa en la que nadie cree. Como nuestro compañero Raúl Abadie-Aicardi demostrará en la próxima VISPERA "el predominio de EE.UU. otorgó el carácter de modelo a la concepción global del continentalismo, no a las concepciones regionalistas. Por consiguiente, los regionalismos fueron apareciendo no como un rechazo del Panamericanismo, sino como concertaciones zonales con vistas a la progresiva realización total del Panamericanismo. De modo que la misión de las conjunciones regionales venía a ser la preparación del Panamericanismo. Si no se partía de esa premisa, si no se hacía regionalismo-peldaño para el Panamericanismo, ese regionalismo era bloqueado, «aguado», por el Departamento de Estado." La historia del Pacto Andino podrá comprobarlo, aunque Rogers le conceda una mención en sus declaraciones de Bogotá, para demostrar analógicamente que —así como en los casos en que involucra a los Estados Unidos— la "cooperación regional" no contradice "la individualidad" o "si se quiere, el nacionalismo" de las repúblicas latinoamericanas.

Ni siquiera en Brasil alcanzó éxitos espectaculares el obediente emisario de Nixon-Kissinger. La entrevista con Garrastazú escapó por la tangente de los "temas glo-

El enviado de Nixon-Kissinger

Al igual que Bordaberry, el Secretario de Estado norteamericano fue impedido por manifestantes peronistas de asistir a la transmisión de mando en la Casa Rosada. Frente al hotel donde se hospedaba tuvo que oír muchas otras palabras no gratas. Para colmo de desdichas, Cámpora le hizo esperar hasta último momento para otorgarle una entrevista-almuerzo, en la Casa Rosada, el sábado 26. Los desaires padecidos soplaron

tan fuerte que Rogers estuvo a punto de anticipar la partida de Buenos Aires, última escala latinoamericana de su gira. No llegó a tanto. Pero tampoco consiguió —quedándose— resultados mejores.

De ahí la sosa conferencia de prensa protagonizada por Rogers en Buenos Aires, donde quizás lo que más importe sea su forzado reconocimiento del nacionalismo latinoamericano, y las restricciones con que

bales", que podrán halagar los pujos de potencia mundial que aquejan al elenco brasileño pero no resuelven ninguno de los problemas pendientes con Washington. Como el café y el aumento de las ventas de armas. O la creación de un mecanismo de control de las multinacionales. O la "colaboración" de los Estados Unidos en la explotación de la plataforma submarina brasileira. En el otro extremo de nuestros regímenes políticos el catálogo de reivindicaciones más fuertes que le hicieran llegar a Rogers fue revelado en el espléndido aeropuerto internacional Jorge Chávez por su colega peruano, general Miguel Ángel de la Flor Valle, apenas el Secretario de Estado levantaba vuelo hacia Bogotá. El gobierno de la Fuerza Armada exigió a Estados Unidos una rectificación de la política que está llevando frente al Perú. Le comunicó su preocupación por las enmiendas aprobadas por el Congreso a la ley de ayuda al exterior y a la de ayuda militar, que representan medidas coercitivas para los países latinoamericanos; la necesidad de reestructurar de manera profunda y auténtica el sistema interamericano incorporándole el pluralismo ideológico; la contradicción entre el anunciado deseo de cooperación hemisférica y la posición norteamericana frente a la irreductible defensa que el Perú y numerosos países hacen de las 200 millas marítimas, con lo cual Estados Unidos no facilita el logro de un consenso en la próxima Conferencia Internacional sobre Derechos del Mar; el perjuicio que causaría al Perú la anunciada venta de reservas estratégicas de Estados Unidos tales como cobre, zinc y plata. Y con especial énfasis, según destacó el propio canciller de la Flor Valle, la necesidad de que Estados Unidos varíe su actitud de neutralizar préstamos derivados del BID y del Banco Mundial, sobre cuyos directorios, observó, los Estados Unidos ejercen un control.

La apoteosis peronista del 25 de mayo enmarcó asimismo un encuentro del Secretario de Estado con el Presidente Allende. Para Rogers, un fracaso más.

Don Gustavo, Dussel, Cussiánovich

El éxito internacional de la teología de la liberación puede cuantificarse a través de las ediciones que ya conoce su obra mayor, la que tiene por autor a Gustavo Gutiérrez. La primera, peruana, del CEP, lleva vendidos 6.500 de un total de 8.000 ejemplares. La española Sígueme ha tenido que apurar ya cuatro ediciones, de 4.000 la primera y 3.000 cada una de las siguientes. La norteamericana, por el sello neoyorquino Orbis Books, lanza 7.000 desde enero de este año. La italiana, Queriniana, abril del 72, unos 3.000. Simultáneamente a estos triunfos, se anuncia que la colección alemana Gesellschaft und Theologie, dirigida por Metz y Moltmann, prepara una primera edición en esa lengua para este año.

La "Teología de la Liberación" transforma a Gustavo Gutiérrez en "una de las voces más importantes en la escena teológica mundial", dice el teólogo protestante norteamericano Robert Mc Afee Brown, que enseña en la Stanford University, y "puede muy bien constituirse en el libro más importante del año o incluso de la década". El jesuita Avery Dulles, un hijo de John Foster Dulles que enseña Teología Sistemática en el Woodstock College de Nueva York, la presenta a la vez como un excelente correctivo de los "sentimientos ambivalentes" que muchos norteamericanos experimentan frente a "la politizada «teología de la liberación»": muestra que esta teología, "lejos de ser un movimiento frívolo o irresponsable, nace de la profunda compasión y de la reflexión crítica ante la situación de los pobres y de los oprimidos" y que "se edifica a partir de, y parcial-

mente supera, el neomarxismo y la teología de la secularización de Europa Occidental". El presbiteriano Richard Shaull, por varios años misionero en Colombia y Brasil, teólogo de la diáspora y la secularización y sin duda una de las personalidades de más honda impronta en el pensamiento protestante latinoamericano, se muestra "encantado" de que el libro se encuentre ahora disponible en inglés. "De hecho, leerlo implica no sólo comprender sus desarrollos sino sentirse envuelto en un diálogo con una experiencia que puede cambiar al propio lector". Si "hay muchas semejanzas entre el trabajo teológico de Gutiérrez y el de Metz, Moltmann y otros (...), el hecho de que esta reflexión haya sido y sea hecha en medio del compromiso concreto con la praxis revolucionaria latinoamericana le da una especial vitalidad y una calidad eminentemente propia".

Shaull —profesor en el Princeton Theological Seminary— destaca lo "clarificador" de este trabajo de reinterpretación teológica "para aquellos que aún encuentran sentido y poder en los símbolos cristianos tradicionales": "concebir la conversión como conversión a Dios y al prójimo; entender la salvación como histórica; percibir la esperanza escatológica como la esperanza por un nuevo futuro para el hombre en la historia: todo esto puede dar un nuevo rumbo al pensamiento y acción de los cristianos y proveer las bases para un muy necesario período de transición". Mc Afee Brown, junto al "sólidamente razonado argumento teológico en pro de cambios radicales en nuestras estructuras sociales" y a la "auténtica confrontación

con el mensaje de Cristo", entiende que "el libro es un tesoro de documentación valiosa y sus notas ofrecen extraordinarios recursos bibliográficos para una investigación ulterior de los temas que desarrolla". Y para Dulles, "arroja una valiosa luz sobre un fenómeno que los cristianos en los EE.UU. no pueden permitirse ignorar".

Entre tanto, un importante esfuerzo de divulgación que el sacerdote peruano Alejandro Cussiánovich dedicó "a los jóvenes trabajadores" siguiendo muy de cerca al capolavoro de su compatriota, "...nos ha liberado" (hermoso título cristocéntrico), ha alcanzado ya sus dos ediciones por la misma editorial peruana de la "Teología de la liberación", la CEP, con 3.500 ejemplares en la primera y 3.000 en la segunda. Su lectura irá en la próxima VÍSPERA. Y Latinoamérica Libros está lanzando la segunda edición (2.000 volúmenes), una vez que en seis meses se agotara la primera (3.000), de "Camino de liberación latinoamericana" de Enrique Dussel. En medio de un colosal despliegue de energías intelectuales tanto en la cátedra y la conferencia como en libros y revistas, este laico mendocino, al escribir un prólogo a esta segunda edición "junto a la tumba de Toribio de Mogrovejo, en la catedral limense, y no lejos de la del zambo Martín de Porres que nunca pudo entrar al coro de los dominicos por su humilde origen", explica el "I" que ahora añade al título: "De hecho, al haber dictado nuevas conferencias en noviembre de 1972, esta pequeña obra se transforma ahora en Caminos de liberación latinoamericana I, ya que aparecerán dentro de pocos meses otras conferencias con el mismo título, pero ahora seguidas de un II". ¿Los temas para esta segunda etapa? Algunos —anuncia Dussel— bosquejados en la primera. Y puesto que I fue un aporte en la línea histórica de esta teología de la liberación, II intentará "una reflexión ya más sistemática sea en teología de la praxis, en política teológica o en epistemología teológica."

Carlos Baraibar

PARA UNA POLITICA LATINOAMERICANA

VÍSPERA: La reciente reunión en Caracas de las juventudes demócratas-cristianas europeas y latinoamericanas ¿qué significado tiene en la evolución actual de los PDC de América Latina? ¿En qué momento de su dinámica se inscribe?

BARAIBAR: Convienen algunas precisiones previas. En primer lugar que la reunión de Caracas de enero no fue un Congreso de la Juventud. Fue una reunión más restringida, del Comité Mundial. Su objeto: la preparación del Seminario de Milán, mucho más amplio. Este seminario no es tampoco un Congreso, aunque en cierto sentido cumple ese rol. El último Congreso de la Juventud Demócrata Cristiana, realizado en Montevideo, en 1969, fue signo de un momento de transición, de cambio, tanto en el proceso interno de los PDC como en las relaciones existentes entre los latinoamericanos y los europeos. La tensión fue muy grande. Estamos viviendo un proceso de re-definición ideológica, de profundización, y esa es la razón por la que se ha preferido ahora realizar un Seminario, que refleja mejor esa inquietud de búsqueda, que realizamos en común aunque manteniendo siempre la autonomía de los partidos.

En segundo lugar, las juventudes no son los partidos en su totalidad. Son un sector importante de ellos, pero sus expresiones no son idénticas a los pronunciamientos de los partidos. Sin embargo, eso no quita importancia a las reuniones propias de los sectores de juventud. Muestra las vicisitudes de los elementos más dinámicos y fermentales de cada partido. Es en la juventud de los partidos donde se juega la dirección futura de los partidos. Y no sólo el futuro sino, por supuesto, su dinámica actual. Las corrientes que hoy están más vivientes y activas.

VÍSPERA: ¿Qué características tiene esa evolución de la juventud demócrata-cristiana?

BARAIBAR: En el plano internacional, los PDC formaron una confederación desde fines de la década del 40. La confederación de las juventudes es más reciente: se inicia en la década del 60. Digo "confederación" para definir bien

A principios de año se reunió el Comité Mundial de Jóvenes Demócratas Cristianos (UIJDC), en la ciudad de Caracas. Aunque "mundial", en realidad se trataba de las juventudes latinoamericanas y europeas ligadas a la Democracia Cristiana. Con una representación paritaria, el comité se reunió para preparar las bases políticas de discusión y análisis de un gran Seminario a realizarse en Milán, en junio próximo, que estará especialmente centrado en el estudio de las relaciones Europa-América Latina. Compañero en VÍSPERA, Carlos Baraibar es diputado en el Parlamento del Uruguay, Secretario General de la Juventud Demócrata Cristiana de América y miembro del Comité Mundial.

la índole de las relaciones internacionales entre los PDC. Ellos no forman una internacional monolítica, rígida, con algún "partido guía" sino que es básico el respeto a las especificidades propias de cada país. Es una reunión de autonomía, más que una centralización mundial. Eso nos parece más adecuado a la diversidad de las situaciones reales en el mundo, y al peso de las exigencias nacionales. Es más conflictivo, pero más fecundo que una unidad abstracta. Supone la lealtad, pero no una obediencia uniforme.

Sin embargo, de hecho, los PDC se desarrollaron en la década del 50 bajo una gran influencia de la Democracia Cristiana europea. Y con el peso decisivo de la "doctrina social" que la Iglesia había ido gestando durante las décadas anteriores. Esa dependencia inicial era muy lógica, pues se trataba de fuerzas incipientes. Pero en la medida que fueron desplegando su propia experiencia política latinoamericana, que varios partidos adquirieron importancia en sus respectivos países, eso mismo fue generando una conciencia aguda de la problemática propia de América Latina. El crecimiento de la nueva problemática estalló, justamente, con gran fuerza en el Tercer Congreso de la Juventud de 1969 en Montevideo. Allí estuvo presente ya el giro actual. Es decir: una aguda tendencia pronunciada hacia una definición socialista-comunitaria, un "nacionalismo a escala latinoamericana" y un fuerte sentido antidogmático. Esto se expresa, entre otras formas, en una apertura de nuestro horizonte teórico —abierto a las más diversas

fuentes— para la definición de nuestra teoría política—, un énfasis en los aspectos estratégicos y tácticos, y un estudio sistemático de la dinámica del sistema capitalista dependiente y sus implicancias en la acción política. En aquel momento la polaridad fue muy intensa, hubo una fuerte polarización entre europeos y latinoamericanos. En cierto sentido esto va superándose, por nuevos hechos. Mientras que hace unos años el partido más importante entre los europeos era el alemán, el más conservador ahora en Europa misma, esa preeminencia ha pasado al italiano, cuya juventud ha realizado una gran apertura hacia la izquierda y comprensión de la realidad de América Latina. Eso mismo facilita el diálogo actual europeo-latinoamericano.

Lo cierto, en general, es que las DC latinoamericanas se ubican más a la izquierda que las europeas. Eso no es extraño: más allá de las palabras eso ocurre también con los partidos socialistas y comunistas. La situación misma de Europa es más "derechista" que la de América Latina. Fruto de su situación —un capitalismo desarrollado y en expansión— frente al subdesarrollo dependiente de nuestro continente. Pero no es bueno ni fecundo cortar amarras, pues todos vivimos finalmente en el mismo mundo. Es necesario mantener el diálogo y buscar los puntos de coincidencia en temas de interés común. Ahora ya se reconoce expresamente la diversidad de Europa y América Latina, y nadie pretende impartir normas.

VÍSPERA: El clima del Congreso de Montevideo, donde usted dice que "estalló" la diferencia entre las J.D.C. de Europa y América Latina, ¿se mantiene actualmente? ¿En qué sentido puede creerse "etapa superada"?

BARAIBAR: En diversos sentidos puede decirse que la década del 60 fue la culminación de una época de las DC. En efecto, las DC alcanzaron un gran impacto en Chile y Venezuela. Allí adquirieron la mayor fuerza nacional. Fue una profunda "latinoamericanización". Los dos partidos, chileno y venezolano, lograron grandes éxitos, reconocidos hasta por

sus enemigos. Impulsaron fuertemente el desarrollo de sus países. No vamos a hacer ahora la enumeración de sus avances, que fueron muchos. Pero justamente, en ese momento, a consecuencia de la incidencia de la revolución cubana, de la muerte de Camilo Torres, etc, se produjo también una gran crisis de radicalización de la juventud. La lucha armada como forma superior de lucha revolucionaria y en muchos casos planteada como excluyente de otras formas de lucha política, hizo un gran impacto en la juventud latinoamericana y también en la juventud DC, fundamentalmente de origen estudiantil. Eso ahora ha pasado. El "foquismo" está en crisis como estrategia revolucionaria. Es vía muerta. Lo demuestra definitivamente lo acaecido con Caamaño en Santo Domingo y los tupamaros en el Uruguay. Y más en general, hubo en muchos un deslumbramiento fácil por el marxismo, visto como método de análisis social. Eso también, creo, ha pasado. Asumiéndose críticamente lo positivo que puede aportar el marxismo, pero al mismo tiempo reconociendo sus carencias y limitaciones, y en apertura a otras fuentes de inspiración teórica. El deslumbramiento venía de algo que antes se había mirado esencialmente como extraño y hostil, y estudiaba esquemáticamente, especialmente por sus contenidos filosóficos dogmáticamente materialistas. Luego se vio mejor el enorme interés que poseía en los análisis socio-económicos. Y del rechazo se pasó a la aceptación indiscriminada. Ahora eso ya se va decantando. A tal punto que la misma serenidad lograda, sin tentaciones dogmáticas ni en su rechazo ni en su aceptación, es lo que ha permitido concretamente experiencias nuevas como la del PDC uruguayo en el Frente Amplio con partidos marxistas. Ya no pesa ni la seducción ni el horror, y por eso es posible colaborar en metas concretas. De ahí que la experiencia uruguaya sea seguida con interés; incluso en otras áreas, como Colombia, se ven intentos similares. La índole no-dogmática de las DC les permite una mayor flexibilidad que a los marxismos, y a la vez una coherencia, una preocupación teórica intensa, que les impide el amorfismo de los populismos, sin perder su atención a las riquezas de las originalidades de cada pueblo.

Esa tendencia de las DC estaba por cierto contenida en sus influencias ideológicas principales, como la de Mounier. Esa misma herencia, por su índole, aunque de origen europeo, es la que nos permite ahora, sin romper la continuidad, un mayor ahondamiento histórico latinoamericano, sin temores ni claudicaciones.

VÍSPERA: Ya en el plano político más concreto de un país, qué nos dice de la DC venezolana, esto es, del Copei?

BARAIBAR: La DC venezolana es junto con la chilena, la más importante de América Latina. Justamente sus símbolos son Frei y Caldera, los hombres más representativos de la "primera generación" democristiana, que hoy son para nosotros la "guardia vieja", sin con esto querer desconocer la enorme influencia que ambos poseen en sus respectivos partidos y países. Son la mayor y mejor expresión de la enorme influencia que tuvo en su momento Maritain. Pero para las nuevas generaciones, Maritain ya quedó atrás. Sin embargo, las funciones de Frei y de Caldera no son completamente asimilables, pues las tradiciones políticas de Chile y Venezuela son muy distintas. Chile tiene una gran tradición de gobiernos civiles, todo lo contrario que Venezuela. Por eso el rol de Caldera debe ser interpretado bajo otra luz. De ahí la inmensa importancia que ha tenido su política de "pacificación". El primer gran partido popular y democrático, la A. D. de Rómulo Bentancur, está a la derecha del Copei, que ha terminado con las violentas represiones de antaño contra la izquierda socialista. Por otra parte, Venezuela depende esencialmente del petróleo, y es allí donde Caldera ha concentrado sus preocupaciones políticas. En este orden su iniciativa ha sido decisiva para el acuerdo de los países del Tercer Mundo que son productores de petróleo, concertando una política común. Este es un hecho de inmensa importancia. Y en el orden interno ha concretado una política de "nacionalización" escalonada, donde la participación venezolana va aumentando hasta su culminación en el pasaje de las empresas extranjeras a manos del Estado.

Estabilización institucional y petróleo son los grandes avances de Caldera. Esto no se agota allí, sino que acaba de culminar la política venezolana de ruptura de su marginalidad latinoamericana: es el ingreso de Venezuela al Pacto Andino, concretado recientemente en Lima. Caldera es quien ha reabierto los caminos "bolivarianos" de su país, antes demasiado encerrado en sí mismo. O demasiado tomado, casi en exclusividad, por las vicisitudes del área del Caribe. Ahora Caldera lo abre hacia América del Sur. Y no olvidemos que el Pacto Andino es hoy el proceso integrador de América Latina más importante y fecundo. Quizá sea justo recordar que el Pacto Andino fue iniciativa fundamental de Frei aunque por supuesto sus proyecciones trascienden y van más allá de Frei. Su centro de gravitación se ha desplazado hacia Lima.

VÍSPERA: ¿Y el proceso electoral venezolano?

BARAIBAR: Es muy difícil hacer pronósticos. La Adeco sigue siendo una gran fuerza. Su candidato es Carlos Andrés Pérez,

que promete una "democracia con energía". Es decir, una política de "derecha". Es un hecho que hoy la Adeco está muy apoyada por los petroleros, que están irritados con Caldera. La otra fuerza es el Copei, con su candidato Lorenzo Fernández. El Copei habla de "nacionalismo democrático". Y hay una tercera fuerza en surgimiento, el Mas de Teodoro Petkoff. Este es un disidente del Partido Comunista, una versión nacionalista del marxismo. Y tiene una gran dinámica en la juventud. Tiene como candidato a José Rangel, intelectual de prestigio.

Todo indica una lucha entre Adeco y Copei, pues los demás no están en condiciones de disputar directamente la presidencia. Allí, como las listas de votación a la presidencia y el parlamento son separadas, muchos observadores opinan que la izquierda volcará su aporte al Copei para evitar el regreso de la Acción Democrática. Pero son todavía conjeturas.

VÍSPERA: ¿Cuál es su impresión respecto de la Iglesia venezolana?

BARAIBAR: La Iglesia venezolana, desde hace muchas décadas, no tiene la incidencia que otras en América Latina. Hay una vieja tradición anticlerical en Venezuela. Esa tradición está hoy en crisis. Sin embargo, la Iglesia en cuanto tal se mantiene, en su conjunto, más bien en posiciones tradicionales. Su jerarquía es más bien conservadora y "desarrollista". Pero hay gran inquietud renovadora en sectores jóvenes y del clero. Pero aunque no tiene todavía la dinámica de, por ejemplo, la Iglesia en Brasil o Perú.

VÍSPERA: ¿Cómo caracterizaría usted la actuación de la DC chilena?

BARAIBAR: El resultado de las elecciones parlamentarias no parece provocar cambios sustanciales en el turbulento proceso chileno. El 43% de la UP, sin duda alto con respecto al 36% alcanzado en las elecciones presidenciales, puede interpretarse como una disminución si se le compara con el 50% obtenido por la UP en las elecciones de regidores de 1971. Las dificultades en que se encontraba el gobierno de Allende en la víspera electoral — desabastecimiento, inflación, desvalorización del escudo, crisis de octubre, etc. — sin duda refuerza el porcentaje obtenido, mostrando un electorado muy concientizado, y firmemente solidario con el proceso de cambios. Las tensiones dentro de la UP tienden a polarizarse. La profunda división del MAPU, días después de la elección, fue una elocuente expresión de los contenidos de ambas tendencias calificadas de "reformistas" y "proletarios". De continuar su polarización, puede haber una modificación de importancia en la base política que res-

palda a Allende y crear condiciones para un nuevo esquema político en Chile.

En la CODE, Confederación Democrática, creció el Partido Nacional y la Democracia Cristiana, por lo que el liderazgo de la oposición aún queda por definirse. La DC aspira a mantenerse como alternativa a la derecha y a la izquierda. Su Presidente Renán Fuentealba lo ha dicho claramente: "Hay que trabajar para mantener viva la alternativa revolucionaria que propicia la DC. Debemos decirle claramente al país que nosotros rechazamos el estatismo de la UP, pero que tampoco queremos volver atrás".

Pero la fuerte tendencia a la bipolaridad del esquema político chileno hace pensar que la independencia a que aspira lograr la DC encuentre serias dificultades de ser viable. Como opinión personal, creo que la salida futura en Chile, con la consolidación de

un proceso revolucionario dentro de un esquema democrático y pluralista, está en el acercamiento y y tal vez en una alianza entre los sectores realistas de la UP —y expresamente uso un término de contornos poco precisos— y la DC, o sea el esquema de Unidad del Pueblo de que habla Tomic. Si no, el desgarramiento institucional, económico y social de Chile se presenta como algo muy factible.

VÍSPERA: ¿Cuál fue el comportamiento de la DC en Argentina, en las elecciones últimas?

BARAIBAR: En la Argentina, la la DC. desde aproximadamente el año 1966, por motivaciones de orden político que hoy no tienen vigencia y por problemas de orden interno, se dividió en dos sectores. De esos sectores surgen el Partido Revolucionario Cristiano, liderado por Horacio Sueldo, y el Partido Popular Cristiano, lidera-

do por José Antonio Allende. El PRC integró la Alianza Popular de Centro Izquierda postuló la fórmula Allende-Sueldo y que recibió el apoyo del proscripto Partido Comunista. El PPC integró el Frente Justicialista de Liberación Aunque su aporte electoral es escaso, su presencia tiene influencia del punto de vista de la definición ideológica del Frejuli.

Ambas fuerzas se definen por un socialismo nacional y antimperialista, y por la necesidad de la transformación revolucionaria, por lo que no ofrecen diferencias sustanciales en sus plataformas políticas. Sin duda que la división perjudicó a ambos, impidiendo el surgimiento de un poderoso Partido Demócrata Cristiano que, solo o en alianza con otras fuerzas, ofreciera en el panorama electoral argentino, una opción donde la ideología DC gravitara en forma decisiva.

MENSAJE

Una revista mensual dirigida por un grupo de jesuitas y laicos chilenos que busca entablar un diálogo serio y abierto con todo hombre y grupo social que anhele más justicia, verdad y fraternidad en América Latina y el mundo.

Una reflexión crítica y renovada sobre la actualidad, inspirada en la Buena Nueva que Cristo trajo a la tierra, y deseosa de encontrar caminos de solución a los muchos problemas que inquietan hoy a los hombres y a los pueblos.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Almirante Barroso 24 - Casilla 10440 - Santiago, Chile

AGENTE EN URUGUAY:

Librería América Latina

Avda. 18 de Julio 2089 - Montevideo.

TARIFAS DE SUSCRIPCION

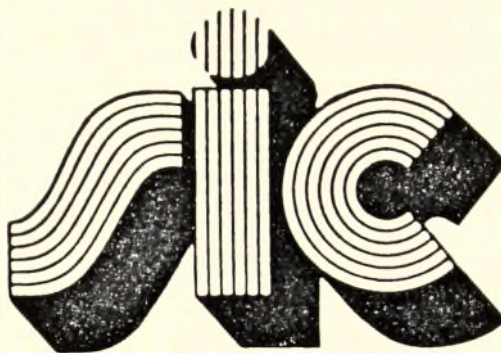
(o su equivalente en moneda nacional)

	1 año	Estud. univers.	2 años
Ordinaria	US\$ 7	US\$ 3,5	US\$ 13
Aérea	10	7,5	19

PRECIO EL Nº ESPECIAL: US\$ 1

PRECIO DEL EJEMPLAR: US\$ 0,75

REVISTA



un equipo interdisciplinar de 12 jesuitas del Centro Gumilla (Centro de Investigación y Acción Social)

y especialistas seriamente comprometidos con Venezuela

reflexionan, estudian y analizan la realidad de Venezuela y América Latina

temas sociales, económicos, políticos, educacionales, culturales...

Mensual (excepto julio-agosto y sept.-octubre: bimestral); diez entregas al año.

Suscripción anual: US\$ 6,00.

(aérea) España y América: US\$ 9,25.

Otros países: US\$ 12,00.

Dirección: Avda. Berrizbeitia 14. — El Paraíso.

Apartado postal 29.056.

CARACAS 102 (Venezuela).

CENTRO DE DOCUMENTACION

MIEC - JECI

- Un servicio para equipos, comunidades y militantes comprometidos en una transformación radical de la sociedad latinoamericana.
- Un apoyo para la maduración del compromiso cristiano en la sociedad.
- Un servicio de los Secretariados Latinoamericanos del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC - Pax Romana) y de la Juventud Estudiantil Católica Internacional (JECI).

PUBLICACIONES

Servicio de Documentación — un folleto mensual de documentación especializada.

SPES — boletín informativo de los Secretariados Latinoamericanos del MIEC y la JECI.

Libros:

1. **La Pastoral de la Iglesia en América Latina**, del P. Gustavo Gutiérrez (Agotado).
2. **Iglesia-Universidad**, del P. Gilberto Giménez, César Aguiar y Guzmán Carriquiry .. \$ 1.—
3. **América Latina: protesta estudiantil y fe cristiana**, de Almerly Bezerra de Melo \$ 1.20
4. **Apuntes para una interpretación de la Iglesia Argentina**, de Lucio Gera y Guillermo Rodríguez Melgarejo \$ 1.50
5. **Historia Política del Movimiento Estudiantil: 50 años de reforma y la revolución**, de Carlos H. Urán R.

SUSCRIPCIONES

Servicio de Documentación

América Latina

USA o Europa

12 números por año

- Suscripción General
- Suscripción estudiantes
- Números atrasados
- Números sueltos

U\$S 8
" 4
" 1
" 0,80

U\$S 12
" 6
" 2
" 1,50

SPES

12 números por año

- Suscripción General
- Suscripción estudiantes
- Números atrasados
- Números sueltos

U\$S 8
" 4
" 1
" 0,80

U\$S 12
" 6
" 2
" 1,50

NOTA: los precios peruanos deben consultarse. Los precios en el extranjero incluyen franqueo por tierra. Franqueo aéreo debe consultarse. Afiliaciones colectivas, precios especiales.

OTROS SERVICIOS

- **Bibliografías:** se elaboran bibliografías especializadas en problemas universitarios, culturales, políticos y religiosos de América Latina.
- **Contratos de investigación y asesoramiento:** sobre los mismos temas citados, se acuerdan contratos con instituciones y/o personas interesadas en temas específicos.

Dirección: Apartado 58, Lima, Perú.

Perón-Pueblo

Alcira Argumedo

Precedido por una larga lucha popular que conoció con la marcha sobre Ezeiza, su nuevo "17 de octubre", el triunfo arrasador del peronismo en las elecciones argentinas abre el desarrollo de una política popular de transición. Para su profundización revolucionaria, habrá que convocar e incorporar a la clase trabajadora y a los sectores populares en los ejes políticos de la reconstrucción nacional

Las elecciones del 11 de marzo marcan la culminación de la segunda gran etapa de desarrollo histórico del Movimiento Peronista: aquella que se abre el 16 de setiembre de 1955, cuando conoce su primera derrota.

Para analizar la coyuntura política actual, es necesario revisar —en sus lineamientos más generales—, las características particulares de la estrategia de lucha por la recuperación del poder que ha ido gestando el peronismo. Sólo así es posible comprender el repliegue —sabemos que aún no definitivo— del Ejército más poderoso y politizado de América Latina.

La historia de estos 17 años tiene dos protagonistas: Perón y el pueblo peronista. La victoria electoral es el resultado de una relación de mutua comprensión, confianza y fidelidad —soldada férreamente por el ataque sistemático y la proscripción— incomprensible para quienes no pudieron ver la singularidad del proceso revolucionario en Argentina; para quienes, incluso con honestidad, cayeron prisioneros de los aparatos de propaganda que desde derecha e izquierda los calumniaron sistemáticamente.

El peronismo no "se vuelve" revolucionario; tiene una continuidad revolucionaria —desde su surgimiento hasta la actualidad— marcada por tres ejes fundamentales:

1. — La determinación de la **contradicción principal**, que ya en 1945 era claramente definida por la opción que se sintetiza en la consigna "Braden o Perón".⁽¹⁾ En ese momento se polarizan un conjunto de fuerzas sociales alrededor de la política hegemónica que plantean los Estados Unidos —como potencial reemplazante de Inglaterra— más diversos sectores internos, frente al planteo de los sectores populares en su intento de liberación.

2. — En segundo lugar, se proponen **objetivos de liberación** que se sintetizan en las banderas de Independencia Económica, Soberanía Política y Justicia Social. Dichos objetivos se plantean dentro de una específica relación entre ideología y doctrina que se marca teóricamente en el Movimiento. Perón afirma que la ideología es lo permanente y estas tres banderas son, para el peronismo, lo permanente. La doctrina establece las formas de ejecución de esa ideología, su materialización. Las formas sociales específicas que pueden dar contenido a los postulados ideológicos las va fijando la doctrina, que es esencialmente histórica y dinámica.

3. — Finalmente, el tercer elemento —y tal vez el más radical que genera el Movimiento Peronista— es la **politización de los sectores populares y en es-**

pecial la clase trabajadora. Dentro de su concepción estratégica, Perón señala la necesidad de transformar la "masa" en "pueblo":

"[...] Hemos hablado de masas hasta que nos hicimos cargo del gobierno; después hemos hablado de «pueblo» porque tenemos la aspiración de transformar esa masa en una organización con una personalidad social y una conciencia social. Si la masa aprende a discernir por sí, a comprender por sí, entonces estamos seguros de que no se la volverá a engañar nunca más..."

("Conducción Política", Gral. J. D. Perón)

Pienso que aquí está la clave del por qué de la vitalidad política del Movimiento Peronista luego de 17 años de proscripción.

El pensamiento de Perón es fundamentalmente estratégico. Fija objetivos de liberación y formas doctrinarias que en cada momento van confrontándose con la realidad —con una realidad de relaciones de fuerzas entre el campo del pueblo y el campo enemigo— y determinando los diferentes movimientos tácticos, que no devienen de un mero pragmatismo.

El Estado Peronista

Para hacer un análisis del gobierno peronista hay que determinar la coyuntura histórico-política que a nivel nacional e internacional se desarrolla entre los años 1945-1955.

Surgido de una movilización pacífica de masas y de posteriores elecciones, la concepción del Estado Peronista es la de realizar de una manera gradual las reformas de fondo que permitieran dar contenido a las tres banderas del Movimiento.

Muchas veces se ha caracterizado al peronismo como "capitalismo de estado", "bonapartismo", etc.; coincido con Pablo Franco ("Peronismo: antecedentes y gobierno". Ed. Antropología Tercer Mundo. Buenos Aires, 1972) en que puede definirse como una "economía de estado popular". Significativamente, la propuesta tiene importantes puntos de coincidencia con el "Estado de Nueva Democracia" que planteara Mao para China en la década de 1940.

Globalmente, la concepción es generar una nacionalización de los sectores básicos de la economía que permitiera —a través del control de los instrumentos económicos fundamentales— el desarrollo de un sector privado, especialmente comercio e industria, a través de formas no-monopólicas de capital nacional.

La nacionalización del comercio exterior a través del IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio) permite controlar el grueso de las divisas provenientes del comercio exterior, para distribuir las en función de una jerarquización de medidas económicas de desarrollo, en especial centradas en el sector industrial.

El organismo encargado de hacer el pasaje de divisas va a ser el Banco de Crédito Industrial. Este banco, y posteriormente el DINIE —complejo industrial monopólico del estado— son los dos ejes fundamentales del desarrollo industrial, e irían creando las bases para la formación de una industria pesada y de bienes de producción en el largo plazo.

La nacionalización de los transportes y la creación de la flota mercante y petrolera permiten recuperar una amplia corriente de divisas que, hasta ese momento, formaban parte del drenaje constante producido por las inversiones extranjeras en los sectores básicos de la economía.

La política agraria es uno de los aspectos más criticados del gobierno peronista. Es cierto que dentro del sector rural no se alcanzan a romper las bases de poder de las oligarquías terratenientes tradicionales. Sin embargo, hay una serie de medidas que tienden a limitar ese poder en distintos aspectos. En el plano de la comercialización, la nacionalización del comercio exterior le impide la posibilidad del control de las cosechas y de las divisas que venía ejerciendo hasta entonces en forma monopólica. Por otra parte, el "Estatuto del Peón" fija nuevas y mejores condiciones de vida para los sectores de trabajadores rurales y rompe con la arbitrariedad en que se habían movido hasta entonces los patrones rurales. La ley de arrendamientos y aparcerías limita el poder de la renta de la tierra. Finalmente, el fomento de las cooperativas agrarias es un intento de crear un nuevo poder a nivel de la producción, capaz de contrarrestar el control casi monopólico que tienen las oligarquías.

No menciono los aspectos sociales porque son los más conocidos; pero sí interesa señalar la dignificación del trabajador en sus significados más profundos. Por primera vez se da con el peronismo el valorizar lo que eran términos despectivos de tratamiento de los sectores tradicionales hacia los sectores populares. La reivindicación del "descamisado" o del "cabecita negra" como un valor positivo, como una bandera de dignificación social, es un hecho radical para los sectores trabajadores. Porque más tarde pudieron arrasar sus conquistas, pero no lograron quebrar la conciencia del pueblo trabajador.

El estado que se propone en lo económico aparece como una forma de transición que tiene dos posibilidades; y estas dos posibilidades empiezan a aparecer en su contradicción hacia el año 1952. O se profundiza el poder de los trabajadores a través de una política de expropiación de los sectores terratenientes y monopolistas, o se incorpora al país bajo la hegemonía neoimperialista en una nueva forma de división internacional del trabajo.

Es necesario analizar cuáles son las relaciones de fuerzas políticas y sociales entre los años 1952-1955. Los tres sectores que fundamentalmente habían acompañado el proceso son: la **clase trabajadora**, que participa masivamente a lo largo de su desarrollo y es el único sector social que lo hace en forma masiva; un **sector de empresarios industriales y una parte mayoritaria del Ejército**, que están dispuestos a continuar en el proceso mientras desarrolle una política industrialista, pero se oponen a una profundización de la participación de los trabajadores en el control del poder y de la economía.

Frente a esto, la oligarquía tradicional, aliada a los intereses imperialistas, había logrado consolidar un bloque opositor sustentado sobre el grueso de los sectores medios —que se unen a esta política tras consignas "democratistas"— y mantener la polarización gestada en el 1945 con la Unión Democrá-

tica. La oposición nuclea así a los sectores de la oligarquía, al conjunto de los partidos políticos tradicionales, a la mayoría de los sectores medios, al estudiantado, la Iglesia, una parte importante del Ejército y el grueso de la Marina y la Aviación.

En el plano internacional, la nueva política definida por Estados Unidos una vez consolidada la "guerra fría" revierte sobre América Latina e intenta incorporarla a la hegemonía neoimperialista. En el año 1954 se produce la invasión a Guatemala y pocos meses más tarde Getulio Vargas se suicida denunciando la presión imperialista por parte de los Estados Unidos. Éstos son sólo algunos ejemplos de lo que es la coyuntura internacional de la etapa.

Profundizada la crisis en el marco interno del Movimiento, la clase trabajadora pierde sus aliados y queda prácticamente sola, apoyando a su líder, en condiciones de fuerza objetivamente desfavorables.

Diecisiete años de lucha

Con la derrota de setiembre de 1955 se abre una nueva etapa en la historia del movimiento de masas argentino. En el curso de estos años, sobre la base de la combatividad popular, Perón irá trazando una estrategia defensiva que tiene como objetivo desgastar al enemigo —sacarle aliados para neutralizarlos o pasarlos al propio campo— y mantener la unidad del Movimiento, tratando de generar condiciones favorables de relaciones de fuerzas.

Teniendo en cuenta las principales formas organizativas y de lucha que se van generando, este período recorre tres etapas fundamentales:

- a) La etapa de la Resistencia (1955-1960).
- b) La etapa sindical (1960-1968).
- c) La etapa actual (1969-1973).

La resistencia

Esta etapa abarca desde la caída del gobierno hasta comienzo del año 1960, cuando se inicia la normalización del movimiento sindical. El peronismo está proscrito y el grueso de sus luchas las lleva desde la clandestinidad.

La primera política que se da la Revolución Libertadora hacia el peronismo, la expresa **Lonardi** en su consigna: "Ni vencedores ni vencidos". La línea nacionalista-católica a la cual representa reconoce algunas cosas "buenas" del gobierno peronista y procura trazar una línea conciliadora. Pero es desplazado a los dos meses y con **Aramburu y Rojas**, el gorilismo muestra su verdadera cara.

La política de represión indiscriminada del Movimiento y la expropiación de los trabajadores se profundiza visiblemente. El Capitán de Navío **Patrón Laplacette** interviene la CGT; en nombre de la libertad y de la democracia se promulga el Decreto 4161, que prohíbe todos los símbolos, y hasta mencionar el nombre de Perón constituye delito. El encarcelamiento masivo de dirigentes priva al Movimiento de importantes cabezas, pero paradójicamente cumple un papel depurador de los viejos elementos burocratizados y genera nuevos cuadros.

Es sobre estos nuevos cuadros que comienza a estructurarse la Resistencia. El peronismo desconocía la proscripción y la violencia y tendrá que inventar desde la nada. Verdaderos francotiradores ante una ofensiva arrasadora a nivel nacional e internacional, su primera respuesta es anárquica, espontánea.

Pero poco a poco se van restableciendo los contactos que habían generado las formas organizativas de bases —en especial las comisiones internas de fábricas y las unidades básicas barriales. De allí saldrán los **Comandos de la Resistencia**, la **CGT Auténtica** y la **Comisión Intersindical**.⁽²⁾

Hasta fines del año 1957, la Resistencia se moverá sobre estos ejes, con una perspectiva insurrec-

cional. Sus métodos de lucha serán los paros y huelgas masivas, el sabotaje y el terrorismo. Su arma principal, los "caños".⁽³⁾

Paralelamente surgen en el Movimiento corrientes golpistas, que apoyan el levantamiento del **Gral. Valle** en junio de 1956. Su inmediata represión y los fusilamientos que le siguen muestran que ya del Ejército no se puede esperar nada. La búsqueda del "general salvador" será, sin embargo, una constante para algunos sectores.

Recién en el año 1957 se logran los primeros triunfos. El régimen pretende "institucionalizarse" y llama a elecciones de Constituyentes para reformar la Constitución de 1949. Perón ordena el **voto en blanco** y el Movimiento demuestra que —a pesar de la proscripción y de las maniobras del régimen para silenciarlo— sigue siendo mayoría.

El frente gorila comienza a partirse. La UCRI y otros partidos menores se retiran de la Asamblea Constituyente y así, con una ínfima minoría, se derogan los artículos más importantes de la Constitución: los derechos del trabajador y el artículo 40, que defiende el patrimonio nacional.

Pero el resultado de las elecciones señala al mismo tiempo que existe un importante bloque opositor —sus mayores fuerzas están concentradas en la Unión Cívica Radical del Pueblo y la Unión Cívica Radical Intransigente— y que no están dadas aún las condiciones para la insurrección; las relaciones de fuerzas son desfavorables.

Pocos meses más tarde, Patrón Laplacette intenta "normalizar" la CGT con sindicatos gorilas y amarillos. Pero la CGT Auténtica y la Comisión Intersindical logran romper la maniobra y la Central Obrera quedará intervenida hasta el año 1960.

Las elecciones para presidente de febrero de 1958 presentan para el peronismo una opción difícil. La Resistencia ha logrado importantes triunfos, pero no tiene fuerzas suficientes para imponerse. El voto positivo amenaza con desbloquear a los sectores más conciliacionistas del Movimiento: mientras un sector plantearía el votar a Frondizi en caso de que Perón ordenara el voto en blanco, otros pretenden imponer un candidato militar que comprometería al Movimiento en un gobierno que no podría controlar.

Por su parte, la Revolución Libertadora tiene la intención de establecer un gobierno continuista a través del Radicalismo del Pueblo. **Frondizi** (UCRI), que en 1957 comenzara una política de oposición al aramburismo, ofrece la devolución de los sindicatos, el restablecimiento de la ley de Asociaciones Profesionales y la restitución de la Constitución de 1949.

En esas circunstancias, y considerando a las elecciones un episodio táctico que no nos ligaba a la suerte del partido que triunfara, Perón decide el voto a Frondizi para romper el continuismo del sector más gorila.

La alianza duró poco tiempo; hacia fines de 1958, Frondizi muestra claramente su política. Traicionando su propio programa, comienza la entrega del país a los monopolios internacionales: el problema del petróleo es su máxima expresión.

Con la **huelga petrolera de Mendoza** y la **toma del Frigorífico Lisandro de la Torre** por los trabajadores —como protesta ante su privatización— se inicia un nuevo período de enfrentamiento radical contra el régimen. Es la **segunda Resistencia**.

El año 1959 está signado por huelgas masivas y paros, y por el recrudecimiento de la lucha resistente. La aparición de **comandos guerrilleros rurales** —como el de Uturunco en el Norte, y la Unión de Guerrilleros Argentinos en Mendoza— son los primeros pasos hacia nuevas formas de lucha para recuperar el poder.

Sin embargo, el sistema represivo del régimen se ha desarrollado con mayor efectividad que las organizaciones populares, y el gobierno de Frondizi se da una doble política hacia el Movimiento. Mientras por una parte aplica el "Plan CONINTES" —que lleva adelante una represión focalizada hacia los grupo combativos—, por otra forma la "Co-

misión de los 20" que estaría encargada de la normalización de la CGT. De esta manera, intenta aislar a la Resistencia de los grupos sindicales.

La Resistencia continuará, sin embargo, hasta principios del año 1960; pero paulatinamente la política del régimen va logrando profundizar el aislamiento, y finalmente es derrotada con el encarcelamiento de más de 2.000 militantes peronistas.

La lucha sindical

Con la derrota de la Resistencia y la normalización del movimiento sindical, se abre una nueva etapa. Durante este período **los sindicatos** van a ser el eje organizativo principal del peronismo.

Pero los sindicatos encerraban una contradicción que poco a poco se iba a ir profundizando: mientras, por una parte, pertenecen al sistema y le son necesarios para la organización del mercado de trabajo, por otra, constituyen la forma organizativa principal del movimiento de masas proscripto.

Para ser dirigentes sindicales, debían ser peronistas; pero para seguir siendo dirigentes —por la amenaza de intervención que esgrimía el régimen— muchos comienzan a pactar con éste y traicionan al peronismo.

Sobre la base de esta contradicción comienza a operar el régimen, intentando transformar la negociación —que necesariamente debe darse en el plano económico para obtener reivindicaciones— en una negociación política que integrara al Movimiento como un "partido de oposición", despojado de sus contenidos revolucionarios y sin la figura de Perón.

Estos intentos comienzan a estructurarse en el año 1961, con el llamado "**Plan Vítolo**" en el cual coinciden el integracionismo frondicista y sectores de la burocracia sindical. Frente a la evidencia de que el peronismo proscripto podía acosar al gobierno votando a los candidatos anti-oficialistas más fuertes en cada lugar, el frondicismo negocia con la burocracia un plan de integración que supone neutralizar al peronismo, otorgándole migajas de poder.

En 1962, el triunfo arrasador en las elecciones para gobernador de la provincia de Buenos Aires permite a Perón romper este plan. Una vez más el peronismo demuestra que sigue siendo mayoría; pero también una vez más el régimen está dispuesto a proscribirlo. Pocos días más tarde Frondizi es derrocado y asume la presidencia **Guido**, como títere del sector más gorila del Ejército.

La situación económica es desastrosa; la crisis afecta duramente el salario de los trabajadores y hay un millón de desocupados. Frente a esta situación —y ante la presión de las bases—, las direcciones sindicales proponen nuevos métodos de lucha: **las tomas de los lugares de trabajo con continuación de las tareas** impiden que los patrones aprovechen los paros para superar sus problemas de superproducción.

Los conflictos en el Ejército entre "**azules**" (legalistas) y "**colorados**" (gorilas) se suceden a lo largo de todo el año y culminan con el triunfo de los "azules" que anuncian elecciones para el año siguiente.

El peronismo integra la fórmula del Frente Nacional y Popular con la candidatura de Solano Lima; pero nuevamente es proscripto y vota en blanco. El Radicalismo del Pueblo juega nuevamente el papel de base política para el continuismo y triunfa en las elecciones con el 23 % de los votos. Plagado de contradicciones en su política, sólo tiene clara la necesidad de dividir al movimiento peronista.

Por ese entonces, surge el "**vandorismo**", que intentará desplazar a Perón de la conducción. Esta política será consecuencia del proceso de burocratización en que caen los grandes sindicatos, que los aleja cada vez más de las bases del Movimiento, y los acerca, a través de la negociación, a los sec-

tores patronales y al régimen. El vandomismo propone la formación de un partido obrero que —imitando al laborismo inglés— se integraría al régimen como una “oposición institucionalizada”; pero para esto, será necesario eliminar el liderazgo de Perón. El vandomismo será el intento más estructurado de romper la contradicción que presentaban los sindicatos “hacia la derecha”.

El Radicalismo del Pueblo intentará negociar con los sectores del sindicalismo vandomista, y coincide con ellos en la necesidad de oscurecer la figura de Perón. Vandom tiene su propia metodología política: “golpear para negociar” es su consigna; movilizar y traicionar, la contracara.

El año 1964 se inicia con las movilizaciones del “Plan de Lucha” como respuesta a la presión creciente de las bases. Más de tres millones de trabajadores ocupan establecimientos fabriles en una muestra ejemplar de disciplina y combatividad. El plan no tiene contenido meramente reivindicativo: su objetivo político es el retorno del Gral. Perón. El radicalismo ha anunciado que Perón puede volver cuando quiera y los sectores populares intentan hacerlo efectivo.

Pero por detrás, Vandom orquesta la traición del “Operativo Retorno”. También esa vez estaban seguros de que Perón no era capaz de volver. El general rompe la trampa y es detenido en Brasil, desenmascarando tanto al gobierno —que pide ayuda a los yanquis para detenerlo— como a la burocracia sindical, que no moviliza a las bases. Los sectores leales carecen de fuerza suficiente para dar respuesta.

Al año siguiente, y aprovechando su dominio en el aparato sindical, Vandom enfrenta públicamente a Perón en las elecciones para gobernador en la provincia de Mendoza, presentando una lista opositora al candidato peronista. Pero el pueblo demuestra una vez más su lealtad a Perón.

Esto determina meses más tarde la quiebra de las “62 Organizaciones” que es el nucleamiento político de la rama sindical del Movimiento. Los sectores más duros se alinean en la “62 de Pie junto a Perón”, pero al no haber podido generar una opción propia, caen nuevamente en la trampa de un sector de la burocracia. Alonso, que encabeza las “62 de Pie” tiene su propia estrategia para integrar al peronismo: es el “participacionismo”.

Esta política supone la alianza de las direcciones sindicales burocratizadas con un ejército anti-nacional y no es más que una farra del papel que en 1945 cumplieran los sindicatos nacientes y el Ejército que acompañó al Gral. Perón.

Presos entre dos sectores de la burocracia sindical que buscan la integración con el régimen, Perón y las bases del movimiento carecen de instrumentos efectivos para oponerse a la política que a partir de 1966 imponen las **Fuerzas Armadas**. Los años 1966 y 1967 son de evidente repliegue popular y de ofensiva del régimen: parecen confirmar que “habrá gobierno militar por diez años”.

El primer intento de respuesta será la formación de la **CGT de los Argentinos**, que surge del congreso normalizador de marzo de 1968. Pero a pesar del impulso inicial y del llamamiento a otros sectores para una política de oposición, carece de fuerza suficiente de convocatoria en las bases para quebrar el poder del vandomismo. Esta CGT muestra el máximo que puede dar el sindicalismo honesto; pero también sus grandes limitaciones para enfrentar el poder del régimen.

La CGT de los Argentinos marca el final de la etapa sindical: aquélla donde la fuerza mayor de ataque al enemigo se centrara en los sindicatos como organización política de la clase trabajadora.

Perón al poder

En el año 1969, las movilizaciones de masas en Rosario, Córdoba, Tucumán y distintos lugares del país —al margen de las direcciones sindicales

burocratizadas— y el comienzo de la **guerrilla urbana**, abren un nuevo proceso. La muerte de Augusto Vandom en junio es todo un símbolo de ruptura con la etapa anterior.

El repliegue circunstancial de los sectores populares da lugar a la aparición a formas de lucha hasta entonces inéditas en cuanto a calidad y magnitud en el país. A partir de entonces, el proceso cobra una celeridad creciente, y el régimen comienza a tambalearse.

El año 1970 se inicia con una creciente operatividad de las organizaciones armadas; la muerte de Aramburu es el hecho más contundente y determina la inmediata caída de Onganía —impotente para dar respuesta a las nuevas condiciones. Meses más tarde es ejecutado José Alonso.

Se hace cada vez más evidente para el Ejército que la mera represión no es una respuesta funcional ante esta creciente ofensiva popular y el gobierno del Gral. Levingston será un intento de búsqueda de una salida política. Su propuesta es la formación de un “Partido de la Revolución Argentina” que brindaría la base social y política para el continuismo de la propuesta militar.

La hora del pueblo

Ante esto, el Gral. Perón convoca a la formación de la “**Hora del Pueblo**”, concebida como una alianza entre fuerzas políticas —el Peronismo y el Radicalismo del Pueblo son las mayores— para formar un frente antidictatorial, con un programa claramente reformista. Pero su objetivo básico es aislar al enemigo principal: el Ejército como partido político de los monopolios internacionales; e impedirle que consolide una base social de apoyo para su política.

Mientras tanto, las acciones militares de los grupos armados aumentan en cantidad y significación. A pesar de haber surgido independientemente entre sí,⁽⁴⁾ y a partir de una política “foquista”, su accionar se potencia y se politiza inmediatamente dentro de un movimiento de masas que ha agotado a lo largo de 15 años sus salidas pacíficas.

El fracaso del “Partido de la Revolución Argentina” y las crecientes contradicciones entre Levingston y Lanusse (su Comandante en Jefe) termina con la destitución más ridícula de un presidente que conociera el país.

Lanusse está dispuesto a “tomar el toro por las astas” y presentar batalla al verdadero enemigo, designándolo con nombre y apellido: Juan Perón como líder del movimiento de masas.

Inmediatamente después de asumir el gobierno, hace un llamado a elecciones. Implícitamente el Ejército reconoce su fracaso. El desgaste que supone la acción directa de un gobierno que ha generado una situación de profunda crisis económica y social hace difícil mantener la mística de sus cuadros, en constante deterioro desde 1966.

Lanusse aparece como el político más inteligente y audaz de la derecha en los últimos 17 años. Como el Ave Fénix, el régimen genera su pensamiento más lúcido antes de entrar en el ocaso.

El “Gran Acuerdo Nacional”

De la misma manera que Frondizi en el año 1959, Lanusse intentará hacer una doble política con el Movimiento. Por una parte, aislar a los grupos armados y los sectores combativos, para profundizar la represión y “terminar con la subversión”; por otra, buscar un peronismo “bueno” al estilo Paladino,⁽⁵⁾ al que permitiría canalizar la protesta “institucionalmente”. Es el “**Gran Acuerdo Nacional**”; el “partido que debemos jugar todos” —claro que el Ejército como referee y capitán de equipo.

Su estrategia contempla la necesidad de quitar al Movimiento sus reivindicaciones políticas principales: la devolución de los restos de Evita y el retorno de Perón. Para este último caso cuenta con "romper el mito" a través de una carta clave: la mentada cobardía de Perón, que fue, desde 1955, uno de los slogans clásicos del gorilismo.

El esquema represivo contempla los más variados aspectos y carece de límites morales: el secuestro y asesinato de los matrimonios Verd y Maestre, el establecimiento de hecho de la pena de muerte con el asesinato a mansalva de los combatientes que se entregan, los casos de Norma Morello y Eduardo Jozami, la masacre de Trelew, son los hechos más publicitados, pero no los únicos de verdadero salvajismo: en la cárcel nace el "comandante Pablo" que recibe su "grado" por haber conocido la picana cuando aun estaba en el vientre de su madre; otros no alcanzan a resistirla.

La Juventud Peronista

La lista de los mártires y prisioneros se engrosa a lo largo de los años 1971 y 1972; pero el peso político de las "formaciones especiales" ⁽⁶⁾ crece aceleradamente. Por otra parte, la apertura del juego político que supone el llamado a elecciones permite el desarrollo y vitalización de la **Juventud Peronista** que —ante la defección y carencia de convocatoria de las direcciones sindicales— se transforma paulatinamente en el más importante eje movilizador del peronismo.

El año 1972 será el momento culminante del desarrollo de este verdadero desafío entre pueblo y Ejército, personificados en sus dos máximos representantes: Perón y Lanusse. El eje del enfrentamiento está claramente trazado: es político-militar. El Ejército es fuerte en términos militares, pero su apoyo político es tan débil que neutraliza sus fuerzas. Por el contrario, el Movimiento cuenta con una gran fuerza política que potencia amenazadoramente el poder de sus "formaciones especiales".

Hacia comienzos del año, la política de Lanusse parecía haber logrado relativo éxito. Los restos de Evita son entregados al General en una maniobra de la que participa Paladino —ya claramente del lado del régimen.

Al mismo tiempo, se ofrece a Perón el pasaporte para ingresar a la Argentina y se levantan los juicios que pesan sobre él. El envío de un emisario que tiene el objetivo de sobornar a Perón y lograr que desautorice a los grupos armados —en especial la muerte del General Sánchez, máxima cabeza de la represión en Rosario— es uno de los tantos caminos que se tientan para lograr el "acuerdo".

Perón dejará que Lanusse despliegue su maniobra y se comprometa en el llamado a elecciones sin tomar, por su parte, ningún compromiso. Su único paso ha sido, hasta entonces, el cambio de Paladino por **Cámpora** como delegado personal; la organización del **Partido Justicialista** según la ley de los partidos políticos, y la constitución de **organismos técnicos** encargados de "acumular materia gris" en la preparación de un plan de gobierno.

En el mes de julio, Lanusse lanza un discurso verdaderamente histórico, tanto por el lenguaje y la forma usados como por el carácter de desafío personal a Perón. Es la famosa frase "no le da el cuero para venir". Después del 17 de noviembre daría origen a numerosas consignas acerca de la virilidad de Perón y la "sorpresa" de Lanusse, la mayoría verdaderamente ingeniosas pero irreproducibles.

Cámpora anuncia el mismo día que Perón regresará antes de fin de año. En las condiciones del país, la afirmación resulta increíble; tanto más si se tiene en cuenta la matanza de **Trelew** en el mes

de agosto. Pero el peronismo está confiado en que "el Viejo" va a dar su respuesta.

El 17 de noviembre

El retorno de Perón el 17 de noviembre tira abajo el proyecto de Lanusse. A partir de entonces se genera una típica situación de equilibrio de fuerzas; pero la ofensiva moral está claramente del lado del peronismo.

Perón pisa tierra argentina rodeado por un despliegue represivo jamás visto, que intenta separarlo de su pueblo. Pero esa síntesis Perón/Pueblo —que Cooke llamara "el hecho maldito del país burgués"— juega su papel una vez más.

La "marcha sobre Ezeiza" será un nuevo 17 de octubre; está vez dramático y heroico. A pesar de los constantes anuncios intimidatorios, de la esperada defección de las direcciones sindicales, del decreto de día feriado para impedir las reuniones en los lugares de trabajo, de la prohibición de alquilar medios de transporte para el traslado, del sistema represivo montado, de las medidas desesperadas del gobierno, gruesas columnas de peronistas caminan hacia Ezeiza a lo largo de treinta kilómetros bajo una lluvia torrencial. Van "en son de paz"; la consigna es no caer en provocaciones que pudieran dar al régimen excusas para evitar el desembarco de Perón.

El General, por su parte, actúa magistralmente y denuncia que está prisionero. Las Fuerzas Armadas saben que no podrán mantener el despliegue represivo sin quebrarse internamente y deben permitir el encuentro de Vicente López.

Al día siguiente, Perón convoca al conjunto de los partidos políticos —con exclusión de aquellos que claramente juegan para el régimen— y propone la formación del **Frente Justicialista de Liberación** para lograr un gobierno altamente representativo en la tarea de reconstrucción nacional. El Radicalismo del Pueblo —considerado la segunda fuerza electoral— concurre a través de su máximo líder, pero lleva una política contradictoria y finalmente se retira para presentarse con candidatos propios. Lo mismo ocurre con la UCRI y el Partido Comunista, que forman la Alianza Popular Revolucionaria especulando con una segunda vuelta electoral donde pudieran tener poder de decisión.

El peronismo carece de fuerzas suficientes para romper la "cláusula del 25 de agosto" e imponer su candidato natural; pero el régimen no puede impedir la candidatura de **Cámpora** cuya lealtad a Perón es indiscutible.

Trazados los lineamientos del frente interno, el General comienza el desarrollo de su política internacional. También en este plano intentará aislar al enemigo principal —los Estados Unidos— y establecer alianzas con todos aquellos que tengan contradicciones con éste. El espectro es amplio y comprende desde algunos países de Europa Occidental y Oriental hasta China, Vietnam y Corea del Norte, etc. Los gobiernos revolucionarios latinoamericanos como Chile, Perú y Cuba cobran carácter prioritario.

En el Movimiento se profundizan las diferencias entre los lineamientos internos; en especial entre los dos polos principales de poder: las direcciones sindicales (62 Organizaciones y CGT) y la Juventud Peronista en conjunto con las formaciones especiales.

Las movilizaciones de la campaña electoral tendrán su eje principal en la Juventud. Será ésta quien lance la consigna clave: "**Cámpora al gobierno, Perón al poder**". Se intenta sintetizar en ella la respuesta coyuntural ante la proscripción del General al mismo tiempo que la propuesta estratégica que —diferenciando gobierno de poder— llama a profundizar los contenidos de la lucha en la construcción del **socialismo nacional**.

El 11 de marzo

El "montonerismo" da contenido a los actos con consignas guerrilleras. Esto originará un último intento de proscripción al Frente por "incitación a la violencia". Pero la camarilla militar sabe que es cierto lo que los candidatos afirman: "por las urnas o por las armas".

Dentro de estas circunstancias, el resultado electoral produce un vuelco en la situación. No se trata solamente del triunfo arrasador del Frente Justicialista —que hace inútil la segunda vuelta del "ballotage"— sino de las condiciones en que queda el sector opositor. El candidato de Lanusse logra el 2% de los votos; no se puede ni hablar de derrota política, es simplemente un "papelón". Un porcentaje semejante logra la Nueva Fuerza, que ha realizado una campaña varias veces millonaria —al típico estilo yanqui— a lo largo de un año y medio.

Dentro de las fuerzas políticas de derecha, Manrique es el que hace mejor elección —obtiene el 14%— a costa del Radicalismo. Este último es otro gran derrotado; ya no puede cumplir el papel de polo aglutinador del antiperonismo, ni sirve —como en 1957, 1958 y 1963— para jugar como "caballo del comisario". Los sectores medios no-peronistas carecían de opción propia.

El FREJULI ha logrado atraer a un amplio sector de las clases medias y —lo que es más importante— a la gran mayoría de los nuevos electores, a la juventud.

Con un enemigo circunstancialmente derrotado y atomizado, con un amplio apoyo electoral propio —más la posibilidad de establecer alianzas con otros sectores progresistas— y con una situación internacional favorable, la coyuntura que se abre para el

gobierno parece permitir el desarrollo de una política popular de transición.

El futuro es para el Movimiento un gran desafío. La clave de su profundización revolucionaria estará dada por la posibilidad de convocar e incorporar a la clase trabajadora y a los sectores populares en los ejes políticos de reconstrucción nacional y defensa del triunfo popular.

Sólo a partir de la transformación de su actual poder potencial en un poder real organizado desde las bases será posible continuar el camino hacia la construcción del socialismo nacional.

Notas

(1) Spruille Braden era el Embajador de los Estados Unidos en la Argentina y uno de los principales impulsores de la "Unión Democrática", frente de partidos políticos que nuclea desde el Partido Socialista y Comunista al Partido Conservador, pasando por la Unión Cívica Radical. En las elecciones de febrero de 1946 es la fuerza política que se opone al Peronismo.

(2) La CGT Auténtica es una Central clandestina de trabajadores formada por agrupaciones peronistas de distintos sindicatos. En la Comisión Intersindical —que es legal— participan, junto con gremios comunistas, algunas nuevas direcciones sindicales peronistas que han recuperado los sindicatos.

(3) Se denominaban "caños" a las bombas de fabricación casera.

(4) En ese momento existen seis organizaciones guerrilleras principales: F.A.P. (Fuerzas Armadas Peronistas); F.A.R. (Fuerzas Armadas Revolucionarias); Descamisados y Montoneros; todas ellas peronistas. Por otra parte Ejército Revolucionario del Pueblo (E. R. P.) y Fuerzas Armadas de Liberación (F.A.L.) de origen marxista.

(5) Paladino fue durante aproximadamente tres años el Delegado Personal de Perón. Intentó trazar una política propia de integración del peronismo y terminó siendo un verdadero agente de Lanusse.

(6) Perón llama "formaciones especiales" a las Organizaciones Armadas Peronistas.

Stromata

REVISTA TRIMESTRAL DE LAS FACULTADES DE FILOSOFIA
Y TEOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

LE OFRECE

- ESTUDIOS a nivel de investigación sobre temas de interés permanente y sobre la problemática actual y latinoamericana.
- NOTAS Y COMENTARIOS sobre problemas u obras actuales.
- RESEÑAS Y BOLETINES BIBLIOGRAFICOS que anualmente le informarán sobre el contenido de unos 400 libros actuales de todo el mundo, particularmente en las áreas filosófica, teológica y afines.
- FICHERO DE REVISTAS LATINOAMERICANAS; importante instrumento de información y trabajo con los títulos clasificados de los artículos de las revistas más importantes.

Un número doble especial (Año XXVIII, Enero-Junio 1972, Nº 1-2) con las exposiciones de las jornadas Académicas 1971, tenidas en estas facultades de Filosofía y Teología.

LIBERACION LATINOAMERICANA PONENCIAS Y DIALOGO

- H. Borral: LIBERACION ¿COMO?
- E. D. Dussel: PARA UNA FUNDAMENTACION DIALECTICA DE LA LIBERACION LATINOAMERICANA
- J. C. Scannone: LA LIBERACION LATINOAMERICANA, ONTOLOGIA DEL PROCESO AUTENTICAMENTE LIBERADOR
- H. Assmann: LIBERACION, NOTAS SOBRE LAS IMPLICACIONES DE UN NUEVO LENGUAJE TEOLOGICO

Revista STROMATA

SUSCRIPCION ANUAL: 30 \$ Ley 18188
5 Dólares en Argentina
6 Dólares en Sudamérica
en los demás países

San Miguel, Pvcia de Bs. As.
ARGENTINA

El Pacto Andino

Fernando Moreno U.

Fortalecido por el ingreso de Venezuela, motivando intensamente la nueva política exterior de Argentina y México, el Grupo Andino es una respuesta al fracaso neoliberal de ALALC

Los dos acontecimientos más importantes en la gestación del Pacto Andino son sin duda la **Declaración de Bogotá** (agosto de 1966) y la **Declaración de Punta del Este** (abril de 1967). En la primera, los presidentes de Colombia, Chile y Venezuela y los delegados personales de los presidentes de Ecuador y Perú manifiestan la voluntad política de ir hacia formas de integración más avanzadas que la que hasta entonces se daba en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), como medio para promover el desarrollo de los países medianos y menores miembros de esta última organización. En Punta del Este los presidentes de las repúblicas latinoamericanas acuerdan la creación de un mercado común en base a la convergencia de la ALALC y el Mercado Común Centroamericano, a partir de 1970; en este contexto se propicia la realización de acuerdos subregionales de integración con carácter transitorio. El acta oficial de nacimiento del Pacto Andino será la suscripción en Bogotá en mayo de 1969 del **Acuerdo de Cartagena** (en honor a la reunión de capital importancia para el acuerdo que se realizara ahí en julio/agosto de 1968); el Acuerdo fue suscrito entonces por Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú.

Si formalmente el Pacto Andino aparece como un perfeccionamiento o profundización del proceso de integración de la ALALC en la construcción de un mercado común latinoamericano, en realidad se trata aquí de un hecho que no sólo le es exterior sino que responde en todas sus dimensiones al fracaso de una experiencia esencialmente ambigua. El Pacto Andino es una respuesta al fracaso de la ALALC en un contexto de subdesarrollo y dependencia externa, y si bien es cierto que el Tratado de Montevideo que da jurídicamente origen a la ALALC (febrero de 1960) constituye formalmente un marco mínimo de negociación, este mismo tratado representa por otra parte un *mínimum* común denominador político y —al menos para la mayoría de los países integrantes— un punto de partida en la construcción de un nuevo actor histórico. En este sentido, la insatisfacción manifestada por la mayor parte de los países miembros de la ALALC constituye en sí un hecho político que no puede dejar de integrar cualquier juicio que pretenda determinar la naturaleza de ésta.

Esta insatisfacción, que ha estado en la base de la constitución del Pacto Andino, concierne fundamentalmente dos órdenes de expectativas en los

países clasificados en la ALALC como de mercado insuficiente y de menor desarrollo relativo: 1) las expectativas de **beneficio comercial y, por derivación, industrial**; 2) las expectativas de carácter más propiamente **integracionista** (o integracionista per se) y que se refieren a la construcción de un nuevo actor histórico. Ambos órdenes de expectativas han sido funcionalizados en relación al desarrollo económico de los países en cuestión y a su status internacional.

La respuesta, por otra parte, que el Pacto Andino implica y cuya motivación "negativa" ha sido sin duda el fracaso de la ALALC, se manifiesta principalmente en los siguientes aspectos: 1) programa de **liberación comercial** automático y universal, 2) **arancel externo** mínimo común, 3) planificación y elaboración regionales de una **estrategia de desarrollo**, 4) tratamiento común reglamentado a la **inversión extranjera**, y 5) creación de **mecanismos institucionales fuertes** que presentan, en el caso de la Comisión del Pacto Andino, características de lo que los juristas llaman "supranacionalidad".

Tanto el programa de **liberación comercial** como el **arancel externo** común deben quedar totalmente realizados en 1980 en lo que se refiere a Colombia, Chile y Perú, y en 1985 en lo que se refiere a Bolivia y Ecuador. Actualmente alrededor de 800 productos han sido ya liberados para el comercio subregional y éste ha pasado del 2,2% en 1968 al 5,5% en 1971 sobre el total de las exportaciones de los países del Grupo subregional. La composición de este comercio por otra parte tiende a acrecentar la parte de los productos manufacturados.

En lo que se refiere a la planificación y a una **estrategia de desarrollo** subregionales, se ha avanzado de manera importante con la aprobación de dos programas sectoriales de desarrollo industrial, el de la industria petroquímica y el de la metal-mecánica, y con la elaboración de las bases para una estrategia de desarrollo subregional que incluye, junto al sector industrial, el sector agropecuario. En la petroquímica subregional se han invertido ya aproximadamente 130 millones de dólares; en la industria metal-mecánica se operó una "dolorosa" repartición de 90 productos desde juguetes hasta aviones, lo que debiera permitir la creación de una estructura de producción industrial complementaria en el marco de una división comunitaria del trabajo.

En cuanto al tratamiento común y reglamen-

tado de la **inversión extranjera**, un estatuto fue aprobado por la Comisión del Pacto Andino en este sentido en diciembre de 1970 y ha comenzado a regir el 1º de julio de 1971. Este estatuto, sin duda uno de los pasos más importantes en la integración andina, reglamenta la inversión extranjera actual y futura en todas sus consecuencias y condicionamiento (crédito, participación de capital, tecnología, recuperación de beneficios), funcionalizándola en el marco de un proyecto común de desarrollo.

Finalmente, la creación de **instituciones** comunitarias con importante poder decisional tanto en cuanto a la forma como en cuanto a las materias de decisión (así aún cuando hasta ahora todas las decisiones tomadas por la Comisión —órgano máximo del Acuerdo, compuesto por los representantes estatales— lo han sido por unanimidad, el Acuerdo estipula como regla general que las decisiones serán tomadas con 2/3 del total de los votos) ha permitido una dinamización institucional y comunitaria del proceso de integración que, junto a los otros aspectos que acabamos de señalar, sitúa al Pacto Andino no sólo como una experiencia específicamente distinta sino en gran medida contradictoria a la de la ALALC.

Para imitación de neoliberales

Por lo enunciado hasta ahora podemos ver hasta qué punto el Pacto Andino, manifestando una clara voluntad de **integración** de parte de los sectores nacionales, significa un **replanteamiento** del "proyecto" integrador en América Latina que traduce a la vez una "corrección" ideológica y una "profundización" perceptiva en relación a la situación histórica y estructural de subdesarrollo y dependencia externa. En este sentido se puede decir que la experiencia en cuestión implica intencional y prácticamente una respuesta tanto a los ideólogos y artesanos neo-liberales —cuya experiencia integracionista ha sido la fracasada ALALC— como a los "revolucionarios" utópicos cuyo masoquismo los lleva a ver en la integración externa, una simple expresión de la reacomodación capitalista. Los intereses económicos de unos y el dogmatismo ideológico de los otros los hace incapaces de integrar proyectiva y estratégicamente los condicionamientos estructurales de cualquier acción posible y eficaz de desarrollo y autonomía en América Latina. En cualquier caso el proceso de integración andina que hasta ahora se ha caracterizado por cierto pragmatismo no parece poder escapar en el futuro a los embates a partir de estas posiciones extremas; todo dependerá aquí de la capacidad de dinamización positiva del conflicto eventual en relación a los objetivos y fines del proceso.

El Pacto Andino aparece así a la vez como una realidad y como una promesa, y esto parece un hecho cuya aceptación política de parte de los otros países latinoamericanos se ha manifestado en diversas formas. El caso sin duda más elocuente en este sentido ha sido el de Venezuela y su reciente incorporación al Acuerdo (febrero de 1973), lo que hace aún más clara la posibilidad de un reordenamiento de fuerzas en la escena latinoamericana. **Argentina** por otra parte, ante una deterioración cierta de su situación relativa en América Latina, busca insistentemente a la vez un debilitamiento del Grupo y su inclusión en él; así, después de haber pretendido preparar la (su) vía en este sentido, por medio de la práctica tradicional del bilateralismo (viajes de Lanusse a los países del grupo), ha solicitado formalmente ante las instituciones comunitarias andinas el establecimiento de un mecanismo institucional de carácter permanente que estructure el nexo entre ese país y el Grupo Andino. Es indudable que, en la medida en que este último tienda a transformarse en un verdadero actor histórico en

la escena internacional, una nueva estructura de poder tenderá a darse en América Latina en torno a Brasil, el Grupo Andino y **México**. Este último país ha conseguido del Grupo Andino la creación de una comisión mixta andino-mexicana (octubre de 1972). La actitud de México sin embargo parece estar condicionada esencialmente por problemas de tipo comercial y en este sentido la búsqueda de una posición favorable en el mercado andino aparece como natural para un país cuyo comercio con el coloso norteamericano (más del 80% del comercio total de México) en muchos aspectos no lo favorece, tanto por su composición como por su volumen, y cuyas posibilidades de expansión económica por otra parte, hacia el istmo centroamericano, son muy limitadas. Finalmente **Brasil**, ciertamente el único país latinoamericano que "tiene los medios de su política" (al menos externa), aparece a la vez como volcado hacia la creación de las condiciones internas de desarrollo económico y como practicando lo que ha sido llamado una especie de sub-imperialismo en su contexto inmediato latinoamericano, de lo cual sus relaciones con Bolivia, Ecuador y Paraguay en particular podrían ser consideradas como una ilustración.

A la altura de México

La función del Grupo Andino en cuanto catalizador de una reestructuración de poder en América Latina está por supuesto fundamentalmente condicionada por la "capacidad" actual y futura del Grupo. Podría incluso decirse que el avance hacia formas más completas, y por tanto más políticas, de integración trae consigo una multiplicación de las capacidades nacionales estructuradas a nivel comunitario. En cualquier caso, la "capacidad" actual del Grupo en el contexto latinoamericano, determinada a partir de un cierto nivel de desarrollo económico, del potencial de desarrollo y del dinamismo de crecimiento de los países que lo constituyen, sitúa al Grupo en una posición bastante favorable. Así, si con todas las reservas e imperfecciones del caso consideramos **cinco indicadores** relativos en este sentido: Producto Interno Bruto (P.B.I.), Producto Industrial como porcentaje del P.B.I., Tasa media anual de crecimiento del P.B.I., Población y Superficie total, se puede apreciar que el Grupo Andino se sitúa prácticamente a la altura de México en una jerarquización de posiciones a partir de dichos indicadores y en la medida que éstos puedan originar un índice sintético de comparación:

	Grupo Andino	Argentina	Brasil	México
P.B.I. (miles de millones de Usa \$ 1960.) Año 1970 (1)	32	22	32	33
Prod. Industr. Bruto s/P.B.I. en %, 1966 (2)	23,8	38,2	25,6	29
Tasa media anual de crecimiento del P.B.I. Años 1965/68, 1969 y 1970 (3)	4,7	3,5	7	7,2
Población total 1970 (mill. de hab.) (4)	67	24,3	93,2	50,7
Superficie total (miles de kilóm. 2) (5)	5.460	2.777	8.512	1.972

NOTAS

- (1) Fuente: CELADE, Boletín Demográfico. Año 1, vol. 2, oct. de 1968. En: Junta del Acuerdo de Cartagena, Bases Generales para una Estrategia Subregional de Desarrollo. Cap. I: La Orientación General del Desarrollo, marzo 1972, p. 122. El cálculo para el Grupo Andino fue hecho por nosotros.

- (2) Fuente: CEJAL, en, Secretaría Ejecutiva ALALC Chile, **Informaciones Estadísticas Básicas de la Subregión Andina**. Publicación N° 17, 1969, cuadro 5. El cálculo para el Grupo Andino fue hecho por nosotros y no incluye Venezuela.
- (3) Fuente: CEPAL, en, **Boletín de la Integración**, Buenos Aires, abril 1971, N° 64, p. 205. Todos los cálculos son nuestros.
- (4) Fuente: CEPAL y otros, en, José M. Aragão, **Los esfuerzos de integración en Europa y en América Latina: aspectos económicos**. Univ. Cath. de Louvain: Centre d'Etudes Européennes. Colloque sur "Les efforts d'intégration en Europe et en Amérique Latine", Louvain, 7 et 8 mars 1973, p. 56.
- (5) Fuente: Ibid.

Para que el Grupo Andino, a partir de su "capacidad" actual, pueda aprovechar de una "capacidad" futura multiplicada (cuya proyección analítico-económica se encuentra en el importante documento de la Junta del Acuerdo: Bases Generales para una Estrategia Subregional de Desarrollo, 3 tomos, marzo de 1972), es necesario que la voluntad política de integración siga jugando al más alto nivel (estatal); es indispensable contar con una voluntad política que, asumiendo la coyuntura histórica, sea capaz de ir más allá de ella, y de ordenar el presente en función de un futuro deseable y posible. En este sentido, esta voluntad política de integración es proyectiva; pero también es "compensatoria" frente a las carencias y obstáculos que condicionan el proceso; deficiencias y deformaciones estructurales internas y externas. Por otra parte con sólo una decidida voluntad integracionista se puede no solamente superar los embates externos e internos a que hemos hecho alusión más arriba, sino, y sobre todo, integrarlos en una dinamización conflictual positiva del proceso. Así, tal vez la mejor manera de hacer frente a una eventual inclusión negativa de algún actor nacional externo sea el acelerar el ritmo del proceso en la estructuración de formas cada vez más avanzadas de integración, en la construcción de un nuevo actor histórico en otras palabras. Esto mismo permitiría una funcionalización positiva del ataque hecho a nombre del nacionalismo vulgar de "las derechas" políticas latinoamericanas por una parte, y del dogmatismo simplista de muchas de "las izquierdas".

Nos parece indudable que la integración de los países del Grupo Andino es una condición necesaria (aunque no suficiente, evidentemente) para que los pueblos de estos países puedan llegar a superar las situaciones históricas y estructurales de subdesarrollo y de dependencia. Tal vez lo mejor que pueda reconocérsele a la ALALC en este sentido sea el haber hecho posible el Pacto Andino en cuanto factor permisivo (aun cuando negativo).

Bibliografía

- 1) **Tratado de Montevideo**, en Miguel S. Wionczek (ed.), "Integración de América Latina: experiencias y perspectivas", México, Edit. Fondo Cultural Económico 1964.
- 2) **Declaración de Bogotá** (15 al 17 de agosto de 1966), en "Boletín de la Integración", N° 9, Buenos Aires, agosto de 1966, pp. 22 a 29.
- 3) **Declaración de los Presidentes de América sobre Integración** (Punta del Este, 14 de abril de

1967), en "Boletín de la Integración", N° 17, Buenos Aires, abril de 1967, pp. 162 a 174.

4) **Protocolo de Acuerdo de Complementación sobre la Industria Petroquímica**, en "Revista de la Integración", N° 3, Buenos Aires, noviembre de 1968, pp. 183 a 205.

5) **Acuerdo de Integración Subregional**, en "Derecho de la Integración", N° 5, Buenos Aires, octubre de 1969, pp. 103 a 117.

6) **Acta Final de la Primera Reunión de la Comisión del Acuerdo de Cartagena** (Lima, 21 al 25 de noviembre de 1969). Publ. S.T. N° 978-E, 28/XI/69 del Primer, Período de Sesiones Extraordinarias de la Comisión (Lima, 9 al 14 de abril de 1970), Docum. S.T. N° 1121-E, 20/IV/70, y del Segundo y Tercer Períodos de Sesiones Ordinarias de la Comisión (Lima, 9 al 13 de marzo de 1970 y 13 al 17 de julio de 1970 respectivamente), Docm. S.T. N° 1072-E, 23/III/70 y S.T. N° 1252, 22/VII/70.

7) **Junta del Acuerdo de Cartagena, Bases Generales para una Estrategia Subregional de Desarrollo** (3 tomos), marzo de 1972.

8) **Programa sectorial de desarrollo industrial del sector metalmeccánico** (extracto), en "Comercio Exterior", Vol. XXII, N° 9, México, setiembre de 1972, pp. 835 a 838.

Revistas (en general)

- 1) **Comercio Exterior**. Publicación mensual del Banco Nacional de Comercio Exterior, México.
- 2) **Boletín de la Integración**. Publicación mensual del Instituto para la Integración de América Latina (INTAL), Buenos Aires.
- 3) **Revista de la Integración**. Publicación semestral del INTAL, Buenos Aires.

Libros y otros

- 1) ALALC-BIB-INTAL, **Siete años de acción de la ALALC**. Buenos Aires, INTAL 1968.
- 2) BID-INTAL, **El proceso de integración en América Latina 1968/1971**. Buenos Aires, INTAL 1972.
- 3) Instituto Interamericano de Estudios Jurídicos Internacionales, **Derecho de la Integración Latinoamericana**. Buenos Aires, Edic. Depalma 1969.
- 4) Bernardo Nun, **Integración Subregional Andina. Estudio sobre el Acuerdo de Cartagena**. Santiago, Edit. Andrés Bello 1971.
- 5) José María Aragão, **Los esfuerzos de integración en Europa y en América Latina: aspectos económicos**. Université Catholique de Louvain: Centre d'Etudes Européennes, Colloque sur "Les efforts d'intégration en Europe et en Amérique Latine", Louvain, 7 et 8 mars 1973.
- 6) Fernando Moreno, **L'intégration en Europe et en Amérique Latine: essai de comparaison**. Université Catholique de Louvain, Colloque sur "Les efforts d'intégration en Europe et en Amérique Latine", Louvain, 7 et 8 mars 1973.
- 7) Raymundo Barros, **Consideraciones generales sobre el Tratado de Montevideo y el Pacto Andino** (mimeografiado). Concepción, agotado de 1970.

Una política científica

Una encuesta de Héctor Alimonda

Una política de las ciencias —se destacó en el Segundo Encuentro VISPERA, Buenos Aires, Semana Santa de 1971— sólo es viable cuando existe un proyecto nacional global y renovador. Cinco científicos argentinos entroncan ahora esta afirmación con nuevas pautas para mejor situar esta problemática

Sabato

Ciencia, técnica, tecnología

Físico, trabaja en la Comisión Nacional de Energía Atómica. Ha realizado investigaciones en la Universidad de Birmingham (Inglaterra), en la Universidad de Stanford (Estados Unidos) y pertenece, entre otras instituciones a la Fundación Bariloche, Fundación Di Tella, Institute of Metals, Centro de Estudios Industriales y el Club de Roma.

Una de las comprobaciones que uno hace al estudiar las relaciones entre la ciencia, la tecnología y la sociedad es que tenemos confusiones sobre las mismas categorías que utilizamos.

Hay una confusión muy común entre tres términos, ciencia, técnica y tecnología. Quisiera aclarar estos conceptos desde ya, con fines operativos, para seguir hablando, aunque no sean de mucho rigor epistemológico. Entiendo por **ciencia** la actividad humana que se realiza con el objeto de conocer el mundo utilizando el llamado método científico. El concepto de **técnica** es una actividad que se realiza para controlar el mundo, de manera que el hombre pueda usarlo; al decir mundo me refiero al hombre, al cosmos y a sus interrelaciones. La historia de la humanidad demostró que los conocimientos obtenidos por medio de la ciencia permiten un mejoramiento de la técnica, pero resulta algo relativamente moderno. Por muchos siglos la técnica no usó a la ciencia como instrumento del conocimiento, sino que usó la tradición, la magia, la superstición. Y todavía se siguen usando: los curanderos basan su técnica en conocimientos derivados de esas fuentes, a veces con bastante éxito. Este maridaje técnica-ciencia es producto del Renacimiento.

Tecnología es el conjunto de conocimientos organizados que permiten la producción y comercialización de bienes y servicios. Por comercialización no entiendo el concepto capitalista de mercado, sino más bien el que podría tener en una economía socialista, en el sentido de distribuir a consumidores, no necesariamente en un intercambio monetario. La tecnología no se agota en la producción; nadie diseña tecnología para producir solamente. Lo hace porque ese producto va a ser usado. Los científicos tienen propensión a pensar que basta

desarrollar una tecnología a nivel de laboratorio para que la sociedad la acepte, pero esa tecnología adquiere existencia en el contexto social cuando los productos, bienes y servicios son usados por alguien.

En la definición de tecnología, al decir "**conocimientos organizados**" no estoy hablando de conocimientos científicos, exclusivamente. No toda tecnología requiere conocimientos científicos. Hay importantísimas tecnologías cuyo conocimiento es empírico, tradicional, producto de la mera observación, y no necesariamente científico-técnico. Voy a dar dos ejemplos extremos y uno intermedio.

Un caso donde toda la tecnología de producción es científica es la microelectrónica, una típica actividad cuya tecnología ha nacido del desarrollo científico-técnico hecho explícitamente. Otro ejemplo extremo: la tecnología utilizada por la gastronomía no es producto de investigación científica. Esto no conduce a los niveles intermedios, donde las tecnologías son mezcla de conocimientos, como la forja, la soldadura, etcétera. La tendencia natural es, por supuesto, científizar la tecnología, pero es importante darse cuenta que hay territorios enormes que no están cubiertos por el conocimiento científico. En la etapa de producción las tecnologías están mucho más desarrolladas que en la comercialización o uso, ya que las ciencias sociales están retrasadas con respecto a las ciencias naturales.

Introducir la tecnología en la sociedad va más allá que producir ciencia y técnica; va a crear una **conciencia tecnologizada**, a tecnologizar la sociedad. La tecnología es un producto social, hay sociedades que acumulan capital tecnológico en su seno. La industria pesada alemana no está solamente en las máquinas o en los laboratorios, está también en la tradición que en industria pesada tienen los alemanes. Esto explica por qué Alemania ha tenido siempre una gran ventaja sobre países con una conciencia tecnológica mucho menor, como Francia. No se puede hacer tecnología por decreto: los rusos tienen ejemplos de sobra.

Ahora bien, hay que ver cuál es el papel que juega la tecnología **dentro del circuito económico internacional**. En mayor o menor grado, la tecnología se comporta como una mercancía, tiene un valor de cambio y se compra y se vende (también se importa, se exporta, se roba, se secuestra, se guarda, se deposita, se acumula). Esto no es más que una trivialidad, pero en el tratamiento del problema en los planes de desarrollo se olvida que la condición de mercancía, en una economía de mer-

cado, es inherente a la tecnología. Una mercancía muy importante, como se ha visto en los últimos años, tanto en el volumen de royalties que pagan nuestros países dependientes a los países centrales, como también por el volumen total de comercio que hay entre los países centrales.

Hay que meterse bien en la cabeza este carácter de mercancía que tiene la tecnología. Se sigue hablando de **transferencia** de tecnología, cuando en realidad lo que existe es **comercio** de tecnología, se entrega contra pago. Y uno de los insumos de esta mercancía, no el único y en algunos casos ni siquiera el más importante, es el conocimiento científico.

La situación mundial muestra una división del mundo entre quienes poseen tecnología y quienes no, entre quienes la producen y quienes la consumen, entre exportadores e importadores, hay una verdadera división internacional del trabajo, un creciente predominio estratégico de los productores sobre los consumidores. El problema no es lograr la autonomía, a nivel tecnológico, sino la autarquía, la capacidad de decisión propia.

En el caso de un país como la Argentina, lo primero que hay que hacer es conocer el flujo de tecnología que recorre el circuito económico. Saber qué tecnologías se utilizan, cuáles son importadas, de dónde, en qué condiciones, qué se produce localmente, etcétera. Ésta es la razón de la creación de los **registros de tecnología**, registros de comercialización de tecnología, creados desde hace un año, donde es obligatorio registrar todo contrato de tecnología. Cada tecnología que se introduce en la Argentina debe ser registrada y eventualmente aprobada. Esto va a permitir formar un archivo de tecnologías y vamos a saber cuánto nos cuesta, para qué nos sirve, quién la usa, cómo se introduce: mientras no tengamos ese conocimiento vamos a estar desarmados.

Los países productores han logrado imponer en el mundo un sistema de captura de mercados mediante el mecanismo de las **patentes**. Eso explica algo muy curioso, que países como Paraguay y Alemania tengan el mismo sistema de patentes. Hacia 1886 se estableció la Convención de París, a la que todos los países se fueron adhiriendo. La Convención establece un sistema internacional común de patentamiento, que es muy favorable a los países productores de tecnología y es un mecanismo legal de captura de mercados. Ahora hay una serie de reacciones contra la Convención, en especial en América Latina. Uno de los opositores es el Grupo Andino (que ha realizado una serie de estudios muy importantes) y el otro es Brasil. Brasil ha sacado una nueva ley de patentes que, hasta donde yo conozco, es la ley más avanzada y más independiente que se ha dictado en América Latina. En la Argentina quisimos hacer una reforma a la ley de patentes del tipo de lo que después resultó ser la ley brasileña, pero no la logramos pasar, quedó paralizada.

El conocimiento del flujo de tecnología es el primer requisito de una política tecnológica, otro es el mecanismo de patentes y luego están las políticas arancelarias, cambiarias, etcétera. En el mundo periférico estamos, a nivel tecnológico, como en la primera etapa de sustitución de importaciones. Para el desarrollo de una tecnología propia es necesaria la **protección aduanera**.

Si no modificamos las leyes de juego es ilusorio plantearse que podamos desarrollar tecnología propia. Es mucho más fácil importar que crear en el país. Romper con la dependencia tecnológica no depende solamente del desarrollo de laboratorios y la formación de científicos, es un ámbito de decisiones políticas.

Si la tecnología es una mercancía más del sistema, toda nación debe aspirar a tener poder de decisión en materia tecnológica: el objetivo primordial de una política tecnológica es alcanzar capacidad de decisión, autónoma, poder manejar nuestra tecnología al servicio de nuestros propios

planes, de nuestros intereses, deseos y voluntades y no al servicio de otros. Una **política tecnológica** es un conjunto de medidas, legales, financieras, administrativas, etcétera, integradas al conjunto de la política económica del país. La veo más como componente de la política económica que de otra política.

Una medida esencial es la creación de una Dirección Nacional de Comercio y Tecnología, que es donde vamos a aprender a manejar esta mercancía. Esta Dirección deberá estar en el Ministerio de Economía, es evidente. Aclaro que estoy hablando de tecnologías de producción, no de tecnologías específicas como las de la salud, la vivienda, la educación, que son instrumentos de otras políticas. Estoy hablando de lo que generalmente entiende la gente cuando se refiere a la dependencia tecnológica.

La política tecnológica es un elemento más de la política económica, que debe coordinarse con la política arancelaria, la política cambiaria, la política de industrialización, de sustitución de importaciones. Y si conocemos el flujo real de tecnología, podemos regularlo en función de los objetivos políticos.

La **política científica**, de acuerdo con la definición anterior de ciencia, yo diría que se relaciona más con la política cultural y por sí misma tiene justificación. Cuánto se le va a dedicar depende de los objetivos que la sociedad se haya fijado. Como en la tecnología hay una participación cada vez mayor del insumo científico, es necesario conectar la política científica con la tecnológica. La política científica debe producir conocimientos que la política tecnológica pueda utilizar. El problema es encontrar canales de comunicación, que son sociales. Y aquí volvemos al tema de la conciencia de los partícipes del proceso, a la existencia de una conciencia científica y tecnológica en la sociedad. Para esto no hay ninguna receta mágica.

Varsavsky

Madurez o piratería

Inicio su vida científica en 1943, en el laboratorio de investigaciones radiotécnicas que Philips organizó en Buenos Aires cuando su sede holandesa fue ocupada por los alemanes (y que desorganizó al terminar la guerra). De la ciencia aplicada pasó a actividades teóricas hasta que en 1961, creyendo contar con su base científica, comenzó a tratar de utilizarla en problemas de la realidad nacional, con el grupo de Economía Matemática en el Instituto de Cálculo de la Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires.

Hay un cierto "estilo" predominante de ciencia y tecnología, la "modernización" o copia de lo que hacen los países "desarrollados", que impide la independencia económica o al menos la dificulta mucho. La política imperialista en América Latina trata de favorecer ese estilo científico "desarrollista", como es natural. Por desgracia, los pocos gobiernos de izquierda no han aclarado aún sus ideas al respecto y, siguiendo el ejemplo URSS, dejan el campo libre a esa tendencia. Esto ocurre porque la ciencia actual no ha sido adecuadamente desmitificada y todavía se la contempla, en los círculos políticos e intelectuales, como algo superior, indiscutible, universal y neutro ideológicamente.

La situación actual del desarrollo científico y tecnológico argentino es coherente con la completa colonización cultural de nuestras ciudades: una imitación pasable de lo que se hace en los centros mundiales de mayor prestigio. Medidos con la vara de los países dominantes, estamos alcanzando la madurez en ciencia y tecnología. Pero en unidades

de utilidad para la liberación y la construcción del socialismo el balance es muy negativo. Ejemplo: en una reciente encuesta entre todos los investigadores rentados por el Consejo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, el 42% se declaró dispuesto a emigrar si no se les pagaba mejor. Por cierto, no estamos libres tampoco de piraterías técnico-ideológicas, como el gran "show" científico que, con verdadero espíritu empresarial, se está montando con auxilio del Club de Roma, la Fundación Bariloche, etcétera, para que pensemos en las probabilidades de un apocalipsis demográfico contaminante, en vez de ocuparnos de la construcción del socialismo, que de paso resolverá también el otro problema. Pero de estos pecados no está libre ningún país.

La política científica del **gobierno peronista** presentó pocos éxitos y muchos errores, algunos grandes. El caso Richter, el "sabio atómico" protegido personalmente por Perón, no tiene disculpa posible. Docenas de pseudos-sabios alemanes, austriacos, rumanos, etcétera, encontraron refugio aquí después de la guerra, con los resultados previsibles, amparados por la fe de nuestros militares en la superioridad germánica. A nivel tecnológico (aviación, radio, etcétera), algunos de estos importados resultaron útiles. A cambio de Richter, la influencia cultural norteamericana consiguió que se creara la Comisión Nacional de Energía Atómica.

Aramburu dio el gran impulso modernizante, creando el INTA, el INTI y el CNICT y apoyando la investigación en las universidades. En ciencia se dio todo el poder al Premio Nobel Houssay y el cientificismo triunfó casi sin dar batalla. **Frondizi** mantuvo esta situación.

En la actualidad, el Centro de Planificación Matemática parte de observar que, entre los distintos frentes en lucha para la construcción del socialismo, hay uno que se ha descuidado por demás: la preparación de lo que podría llamarse un anteproyecto socialista para Argentina, no para enseñarle al pueblo cómo tendrá que vivir, sino para prever las dificultades prácticas (por ejemplo, cómo lograr una verdadera participación popular en la definición de objetivos y uso de recursos) y prepararnos para enfrentarlas. Creemos que esa tarea será útil para la prédica del socialismo, para la educación de sus militantes y para evitar muchos de los errores usuales en la etapa de transición. Políticamente, buscamos la concreción de un frente de izquierdas cristianas, marxistas y peronistas.

Abrales

Sistema científico y poder

Egresado de la UNBA con el título de ingeniero, especializado en el Centre National de la Recherche Scientifique en tecnología de componentes electrónicos, **Héctor Abrales** —tras proseguir sus investigaciones en Chile— es actualmente miembro del plantel de asesores de la revista "Ciencia Nueva" y del Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista.

A partir de la revolución industrial pero, en particular, a partir de la década del 30, la ciencia deja de ser una actividad supuestamente académica para pasar a ser un instrumento utilizado por los que poseen el poder. La ciencia no se reduce a la adquisición de conocimientos generales sobre la naturaleza sino que implica una capacidad de transformación de ésta, una capacidad de convertirse en tecnología, un instrumento de poder importante. Probablemente, el cambio cualitativo más importante que se haya producido desde este

punto de vista sea el Proyecto Manhattan (la fabricación de la bomba atómica). Participaron en él 15.000 científicos y 300.000 técnicos. Costó 2.000 millones de dólares. Aquí se demostró que la distancia que separa un conocimiento científico de su utilización técnica puede acortarse tanto como se quiera en la medida en que uno disponga de los recursos humanos y materiales necesarios.

Todo el sistema científico tiene una dependencia directa del proyecto socio-político del país donde se establece. Aparentemente los científicos conservan cierto grado de libertad para elegir los temas de trabajo, pero de hecho están condicionados por la cantidad de recursos que se dedican a esos temas, a partir de criterios políticos. No se trata de caer en la grosería estalinista de asociar desarrollos científicos particulares a los problemas ideológicos; lo que se asocia es el sistema científico total al proyecto político. Esto explica la hipertrofia total de las ciencias físicas respecto al resto de las ciencias sociales. Las ciencias físicas son las que dan un dominio más inmediato de la naturaleza y las que inciden de modo más directo en la eficiencia del sistema productivo y en la capacidad de desarrollo de los sistemas bélico-defensivos. En Estados Unidos esta dependencia del desarrollo científico del poder político se manifiesta a través del llamado complejo universitario-militar-industrial, donde los tres niveles están interrelacionados, condicionando la temática y línea de desarrollo de toda la actividad científica.

La situación argentina es, en líneas generales, similar a la del resto de América Latina. No hay sistemas científicos, sino un conjunto de actividades coexistentes, que se desarrollan en forma bastante azarosa, sin planificación ni una integración mínima. En realidad, es un **desarrollo reflejo**, a partir del reflejo cultural de los países modelos, no integrada al cuerpo social, sin vinculación con la realidad nacional. Esto produce una distorsión progresiva de todas estas actividades. A diferencia de lo que ocurre en los países centrales, no hay capacidad de transferencia de los resultados científicos a la actividad productiva.

En forma bastante resumida, las características de la investigación científica en América Latina son las siguientes: están dirigidas por un reducido grupo más preocupado por sus vinculaciones internacionales que por su actividad en el país; tienden a consolidar nuestra dependencia cultural, ya que adhieren y alientan los mitos de un modelo de sociedad tecnocrática y consumista; también aumenta nuestra dependencia tecnológica, ya que sirve de apoyo para la introducción masiva e indiscriminada de tecnología; obviamente, sus siempre escasos recursos se distribuyen en forma totalmente arbitraria y, por otra parte, su sometimiento a las ciencias de los países centrales les impide toda creatividad inspirada en la realidad nacional.

Un sistema científico nacional sólo puede formularse dentro de un proceso de liberación política, económica y cultural. Su objetivo debe ser romper la sujeción científica y tecnológica y tender a la autonomía, inspirándose en nuestra realidad. Debe ser un sistema integrado y coherente y, obviamente, poseer el mejor nivel científico posible. Sus integrantes deben moverse en función de motivaciones nacionales. El trabajo no debe perseguir la originalidad; el grueso de la actividad científica tendrá función de adaptación. No se trata de empezar desde cero, sino de redefinir el desarrollo científico y tecnológico efectuado en el resto del mundo, adaptándolo a las necesidades nacionales.

No necesariamente, el redefinir el desarrollo científico y tecnológico en función de las necesidades nacionales significa toda una tarea adaptativa, cuya creatividad no es menor que la exigida por las investigaciones originales más sofisticadas. La investigación básica no puede estar ausente pues es una condición necesaria de la fecundidad del sistema científico-tecnológico. Pero debe estar cla-

ramente integrada en un proyecto integral, cuyos objetivos están definidos desde una perspectiva política nacional y liberadora.

Y quisiera agregar algo más: la investigación científica me parece inseparable de la docencia. No podemos plantearnos un desarrollo científico nacional sin capacitar, al mismo tiempo, a la gente que ha de protagonizarlo.

A pesar de lo manifestado en el 2º Plan Quinquenal que, por razones demasiado conocidas no logró implementarse, el peronismo tuvo más una política tecnológica que una política científica. A nivel de política científica, un hito fundamental es la creación de la Comisión Nacional de Energía Atómica. Fue importantísimo, también, el gran impulso que recibió la educación técnica, una verdadera innovación de fondo con respecto a la enseñanza tradicional, la creación de escuelas-fábrica, la Universidad Obrera, la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional. Hubo un gran aumento de la actividad estatal en el campo tecnológico, fundamentalmente a través de las empresas de servicios públicos y las industrias básicas nacionalizadas (IAME, DINIE, SOMISA, etcétera). Por el contrario, la participación de las universidades fue muy reducida.

El 14 de julio de 1972 se creó el Consejo Tecnológico por indicación del general Perón. Tiene una función específica dentro del Movimiento: elaborar los fundamentos de las medidas de gobierno que habrá que adoptar para la construcción del socialismo nacional, es decir por la construcción de una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. El Consejo nuclea especialistas en diversos temas, trabajando coordinadamente en sus áreas específicas, en equipos interdisciplinarios.

El Consejo no agota la militancia, es sólo un frente del Movimiento. Se trata de que la gente se integre a otros niveles del Movimiento. El compromiso del intelectual debe ser integral, insertado en el movimiento de liberación nacional.

Herrera

Un instrumento del cambio

Director del muy importante proyecto latinoamericano de modelo mundial que está realizando la Fundación Bariloche (como modelo alternativo al preparado para el Club de Roma por un grupo del MIT dirigido por Dennis Meadows), Amílcar O. Herrera fue profesor en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas y en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, y vicepresidente del Instituto Nacional de Geología y Minería de la República Argentina. Ha publicado numerosos artículos —uno de los cuales, sobre el proyecto latinoamericano de modelo mundial, irá en la próxima *VÍSPERA*— y, en 1964, un libro sobre "Los recursos minerales de América Latina".

Aunque a esta altura debería ser innecesario repetirlo, la ciencia, como toda actividad humana, se elabora dentro de un contexto social, por el cual está determinada. La actividad científica no es independiente, la ciencia no es el motor del cambio o del desarrollo, como se sostiene con mucha frecuencia, sino sólo un instrumento del mismo. El uso efectivo de la ciencia en beneficio de la comunidad depende de condiciones políticas que la ciencia misma no puede crear. En nuestros países, por

ejemplo, el atraso científico no es una de las causas del subdesarrollo, sino una de sus consecuencias. Si no se tiene en cuenta esta relación determinante entre sociedad y sistemas científicos, cualquier planificación del desarrollo de la ciencia con miras a convertirlas en un efectivo instrumento de progreso y transformación social está condenada al fracaso.

La ciencia moderna es el instrumento más efectivo creado por el hombre para su liberación a través de la comprensión y el pleno dominio del medio ambiente, pero también es uno de los más poderosos instrumentos de poder, tanto político como económico. El nuevo carácter de la dependencia hace que la superioridad científica y tecnológica de los países desarrollados, nuevo y sutil instrumento de dominación, esté generando una nueva forma de división internacional del trabajo.

En América Latina, la creación de una capacidad científica y tecnológica de alto nivel es una de las condiciones esenciales para lograr la superación de la estructura del atraso y de la relación de dependencia que es, a la vez, su causa y efecto. Para los científicos del Tercer Mundo, la aplicación de la ciencia a la superación del subdesarrollo representa uno de los desafíos morales e intelectuales más grandes de la historia. Su enfrentamiento decidido y consciente puede volver a dar al hombre de ciencia el papel liberador que tuvo en los comienzos de la revolución científica.

¿Cómo caracterizar la situación latinoamericana?

Para empezar, el escaso volumen de investigación: América Latina invierte el 0,2% del PNB en ID (Investigación y Desarrollo), alrededor de 200 millones de dólares. Para dar un punto de comparación con los países desarrollados, tenemos que un solo país, Canadá, dedicó en 1968 430 millones de dólares a ID, más del doble que toda nuestra región. USA invirtió 17.500 millones.

Otra característica es la casi total desconexión entre la ID y la problemática socio-económica local. Los sistemas científicos de las grandes potencias trabajan al servicio de sus objetivos nacionales. En América Latina, por el contrario, gran parte de la actividad científica está condicionada directa o indirectamente por las líneas de investigación que se siguen en los países más adelantados, en particular los EE.UU. Las razones para que eso suceda son fáciles de ver. El resultado es que gran parte de la escasa capacidad científica de América Latina está dedicada a producir para un sistema supranacional que poco tiene que ver con las necesidades de la región. Por supuesto que las causas de la alienación del sistema científico están profundamente insertas en los factores políticos, sociales y económicos condicionantes del subdesarrollo. La ayuda externa es deformante, porque nuestros países carecen del tipo de metas y objetivos socio-económicos explícitos que generan investigación científica; esa ayuda no hace más que contribuir a una deformación ya existente.

También es un problema importante la deformación de la estructura interna de los sistemas de ID. La investigación básica insuena un porcentaje desproporcionado de los recursos totales disponibles, en relación con la investigación aplicada. Como la investigación básica está casi totalmente desconectada de la problemática local, no existe prácticamente ninguna interacción entre los subsistemas de investigación básica y de investigación aplicada. Como consecuencia, los escasos centros de investigación básica que alcanzan un alto nivel de calidad se desarrollan como enclaves más o menos aislados que no alcanzan a estimular el resto de la ID local.

Generalmente se señalan como determinantes obstáculos principalmente pasivos, tales como herencia cultural, escasez de recursos humanos, estructura del sistema productivo, etcétera. En mi opinión esos obstáculos no son pasivos sino activos, determinados por una estructura del atraso en gran

parte condicionada por el modo de inserción de esos países en el sistema internacional; el atraso científico es una consecuencia necesaria de la estructura económica y social.

Los países subdesarrollados **tienen una política científica**. La dificultad en reconocerlo radica en que generalmente no se sabe o no se quiere distinguir entre política científica **explícita** y política científica **implícita**. La política explícita es la política oficial, expresada en leyes, reglamentos y estatutos, en los planes de desarrollo, declaraciones gubernamentales, etcétera. La implícita es la que realmente determina el papel de la ciencia de la sociedad, es mucho más difícil de identificar, porque carece de estructuración formal; expresa la demanda efectiva, científica y tecnológica del proyecto nacional vigente en cada país. Estas políticas no son necesariamente contradictorias, pero las divergencias pueden adquirir carácter crítico.

Por **proyecto nacional** entiendo el conjunto de objetivos, el modelo de país al que aspiran las clases o los sectores sociales que tienen el control económico y político de la comunidad, un conjunto de objetivos concretos concebidos por una clase dirigente con poder apto para articularlos e implementarlos. No se trata de lo que se denomina vagamente aspiraciones nacionales o ideal nacionales. Con respecto a los sistemas de ID, el proyecto nacional les impone una demanda concreta.

El deterioro continuo de la situación económica y social de los países de la región hace evidente que, pese a las modificaciones introducidas, los viejos proyectos nacionales han llegado al límite de sus posibilidades: por otra parte, la presión cada vez más violenta de las masas populares exige un cambio radical del sistema. Las oligarquías dominantes recurren entonces a dos tipos de acción, complementarias: refuerzan el aparato político de dominación y tratan de corregir las fallas más evidentes del sistema para corregir su derrumbe total. La ciencia cumple un doble papel: es usada como **fachada** que da apariencia de "progresismo" o modernización y como **herramienta** que permite resolver los problemas materiales más urgentes, exhibida como panacea universal, capaz de corregir todos los males del subdesarrollo.

Comienza una política de apoyo formal a la ciencia, traducida en la aprobación de leyes de fomento a la actividad científica, pedidos de colaboración a organismos internacionales, continuo elogio verbal de la "ciencia como motor de progreso" y creación de organismos para organizarla y planificarla, la política explícita. La política implícita, la verdaderamente en acción, es bien distinta. El objetivo no es crear sistemas de ID capaces de dar verdadera autonomía científica a los países de la región, sino construir aparatos científicos tecnológicos que se limiten a cubrir las reducidas necesidades del sistema, sin cuestionar sus supuestos fundamentales.

Lo que sucede es que los centros científicos más o menos autónomos, en especial los universitarios, se convierten rápidamente en peligrosos núcleos de discusión que ponen en duda los valores fundamentales del orden vigente, actitud crítica que generalmente no tiene otro origen que la libre discusión de ideas en un ambiente de objetividad científica. Los sectores dominantes responden con la aplicación de un aparato represivo que se traduce en trabas a la libre expresión de las ideas, persecución ideológica, selección de profesores por su acatamiento al régimen más que por su idoneidad intelectual, etcétera. El resultado es que la estructura científica, sometida a un régimen incompatible con la genuina creación intelectual, se degrada hasta volverse incapaz de satisfacer aún la limitada demanda de un sistema esencial estático, que sólo aspira a mantener lo que tiene.

La contradicción entre las políticas científicas explícitas e implícitas aparece cuando los proyectos nacionales entran en crisis, cuando los grupos

sociales que los originaron conservan todavía gran parte del poder político y económico pero han perdido la capacidad de obtener el consenso del resto de la sociedad. Expresan la divergencia existente entre un proyecto nacional ya caduco y sostenido tan sólo por la fuerza y las aspiraciones del resto de la sociedad que buscan concretarse en un nuevo proyecto nacional.

Kaplan

Siempre hay política científica

Doctor en Derecho y Ciencias Sociales, especializado en Ciencia Política, docente en varios centros de estudios (entre los cuales la FLACSO), autor de "Economía y Política del Petróleo Argentino", "La formación del Estado Nacional en América Latina", "Aspectos políticos de la planificación en América Latina", Marcos Kaplan investiga para el Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche, enseña Derecho de la Integración Latinoamericana en la Universidad de la Plata, prepara su nuevo libro sobre —precisamente— "Estructuras de poder y política científica: el caso de América Latina".

En las ciencias sociales hay temas de moda, o por lo menos con estas características. De cualquier manera, se refieren siempre a cuestiones importantes y expresan problemas reales y significativos. Después de los problemas del crecimiento económico, las teorías del desarrollo, la dependencia externa, la urbanización, la marginalidad, el desarrollo regional, ahora aparece el problema de la **política científica**. Refleja la incidencia de un fenómeno de escala universal, un fenómeno de civilización: mientras en toda la anterior historia humana la ciencia era una variable netamente dependiente, en estos momentos se configura como una instancia relativamente autónoma y con una gran capacidad de retroacción. De hecho ningún país, sea capitalista o socialista, puede ignorar todo lo que implica, a nivel de desarrollo económico, satisfacción de necesidades sociales, poder político interno y capacidad de autonomía y de acción en el plano internacional, o la posesión de un sistema científico autónomo y creativo, al servicio de los grupos dominantes internos, del Estado nacional y, consecuentemente, de las sociedades nacionales. En América Latina se ha comenzado a percibir ese hecho, ante todo de manera negativa: la brecha tecnológica es parte de una brecha más amplia que tiende a agrandarse. Al principio en forma minoritaria y ahora con una difusión mayor, los grupos sociales y políticos más significativos empiezan a tener una conciencia mayor del hecho de que si no se es capaz de tener ciencia y tecnología relativamente autónomas hay que renunciar a un proyecto nacional independiente.

Un problema que aparece de inmediato, que es mundial pero que se da con mucha más claridad en América Latina es que, a pesar de la importancia del fenómeno científico, **los instrumentos teóricos y metodológicos** para el análisis de la relación entre ciencia y tecnología con la sociedad y los procesos de cambio están bastante atrasados.

En las últimas décadas han aparecido dos fenómenos. Ante todo el problema de la **política científica**, de qué manera la estructura de poder y particularmente el Estado pueden promover u obstaculizar el desarrollo de la ciencia y la tecnología dentro de la sociedad nacional. En segundo lugar, la aparición gradual de ramas de las ciencias so-

ciales que comienzan a preocuparse de este fenómeno específico. Recién empiezan a aparecer una historia de la ciencia, una economía de la ciencia, una sociología de la ciencia y finalmente una ciencia política de la ciencia y la tecnología, con la aspiración de converger a lo que se está llamando **la ciencia de las ciencias**, una disciplina científica específica que se ocuparía del problema de la ciencia como objeto.

Un problema importante es que comienza a romperse, aunque con muchas dificultades, la brecha entre los que hacen ciencias exactas y naturales y los que hacen ciencias sociales. Ha habido un doble divorcio. Los científicos de las ciencias exactas y naturales suponían que lo sabían todo respecto a su propia práctica y muy tardíamente comienzan a descubrir que ellos hacen ciencia no tan independientemente como suponían, sino que están fuertemente condicionados por el tipo de sociedad en que se encuentran. Muchas veces su tendencia natural es comenzar a hablar de lo que es propio de las ciencias sociales, suponiendo que lo que funciona en el otro campo los autoriza a incursionar en un campo específicamente social. A la inversa, los científicos sociales tratan de introducir en sus análisis la instancia de la ciencia y la tecnología, pero sin tener todavía los instrumentos teóricos o metodológicos adecuados.

Le preguntamos: el fenómeno interesante que se observa en la Argentina es que casi toda la gente que se ocupa del tema tiene una formación de ciencias exactas y naturales. Pienso en Oteiza que es ingeniero, Herrera que es geólogo, Sábato que es físico, Varsavky matemático, y muchos otros. Vos, como alguien que viene de las ciencias sociales, sos una excepción.

Posiblemente los científicos del otro campo que comienzan a ocuparse de la política científica sean los que por distintas razones, algunas de tipo personal y otras de un alcance social y político más amplio, han empezado a comprender que su propia actividad no tiene horizontes si no está relacionada con la apertura de perspectivas mucho más amplias, a escala de sociedad nacional, de América Latina, del Tercer Mundo o incluso del mundo. El aspecto del problema que a mí me interesa más, por vocación y formación profesional, es precisamente **la dimensión política**, que es la más inexplorada. En los países desarrollados ha comenzado a ser considerada, pero a un nivel bastante descriptivo. Hay un enorme campo a explorar respecto a las relaciones entre ciencia y estructuras de poder y procesos de decisión en las sociedades nacionales y en el sistema internacional. La legitimidad de este enfoque está dado por el propio término que se usa: cuando se habla de política científica hay que pensar ante todo en **política**. La ciencia no se hace en el vacío. No solamente se hace dentro de una sociedad sino que, además, el modo como se genera, se distribuye y se usa el poder en una sociedad influye, directa o indirectamente, en lo que hace a la práctica científica en general, pero mucho más concretamente en lo que se refiere a políticas científicas.

Siempre hay **política científica**. Renunciar al desarrollo autónomo de la ciencia y la tecnología es una decisión política, de inspiración política y que tiene consecuencias políticas muy definidas y concretas. Una línea de investigación muy importante para cualquier país de América Latina es introducir la consideración de las variables políticas, qué actores políticos, dentro de qué estructuras, a través de qué procesos, con qué instrumentos desarrollan actividades, adoptan decisiones y las implementan, que puedan tener algo que ver con la ciencia y la tecnología.

La cuestión es **analizar** cuáles son los actores políticos fundamentales, cuáles son sus intereses básicos, qué estrategia y qué táctica elaboran para satisfacerlos, para solucionar los conflictos que puedan tener con otros actores y otras clases so-

ciales y cómo perciben ellos la problemática de la ciencia y la tecnología en función de sus intereses. El trasfondo está determinado por qué modelo de desarrollo aceptan y qué tipo de sociedad aspiran a mantener, modificar o a transformar. En la Argentina, los principales grupos sociales y fuerzas políticas se han preocupado muy poco del problema científico. Sólo recientemente el problema empieza a aparecer en manifestaciones ideológicas o políticas, pero mi impresión es que es parte de una retórica, más que de una voluntad deliberada tendiente a ser concretada en hechos.

En el proyecto nacional de la **generación del 80** había una conciencia refleja, por efecto de demostración de los modelos europeos, de que tener ciencia y tecnología era importante, pero de manera explícita se suponía que toda la necesaria podía importarse. Los supuestos de la sociedad que el modelo se proponía desarrollar implicaban todos los obstáculos que impedían la posibilidad de crear ciencia y tecnología autónomas. Lo interesante es que los partidos y movimientos políticos que cuestionaban el proyecto de la generación del 80 y el régimen oligárquico, como es el caso de los **radicales**, se desinteresan olímpicamente de problema. La Reforma de Córdoba, por ejemplo, se da casi espontáneamente y el gobierno radical la apoya a posteriori; no la fomenta ni promueve, la toma como un hecho consumado y la utiliza políticamente. El segundo ciclo oligárquico, la **Década Infame** del 30 al 43, retoma y profundiza la situación original.

Del 43 en adelante, estamos en uno de los puntos más débiles de la **experiencia peronista**. Se pueden reconocer aspectos positivos del gobierno peronista en cuanto a primer ascenso de masas, primer intento de participación de las masas populares, sobre todo los trabajadores urbanos, en un intento de modificación de la sociedad argentina. Pero todo lo referido a cultura, ideología, ciencia y tecnología, el balance no es satisfactorio. Por la propia naturaleza del régimen, el problema no interesaba centralmente. Se pueden reconocer aspectos positivos a nivel infraestructural, sobre todo a nivel de relaciones sociales, pero las influencias predominantes en la superestructura eran de tipo reaccionario. La universidad fue entregada a ideólogos de inspiración falangista y la cacería de brujas existió. Los profesores de inspiración oligárquica fueron desplazados, pero no se reclutó un nuevo equipo con una perspectiva de cambio, identificados con intereses nacionales y populares pero con una idea clara del significado de una estrategia de cambio. No se impulsó una cultura realmente creativa, de raíz, de inspiración y de proyección populares, no se permitió la libre confrontación de ideas, orientaciones y doctrinas dentro de la universidad, y la investigación científica y tecnológica siguió siendo una de las cenicientas de la sociedad argentina. Hay muy poco que rescatar.

Mucho se elogia la creación de la Comisión Nacional de Energía Atómica. Pero para hablar de una política científica no podemos referirnos a medidas aisladas, que representen una adquisición positiva. Hace falta una política de largo plazo y se tienen que estar modificando los determinantes estructurales que impiden un despegue científico y tecnológico, además de un esfuerzo de recreación cultural. Al no atacarse los factores fundamentales de la dependencia y el atraso, se mantenían los responsables fundamentales de la situación que sufre la ciencia argentina.

Se considera importantísimo el impulso que recibió la educación técnica. Pero eso es un engranaje, no todo un sistema. Para poder determinar qué hacer con la educación técnica hay que determinar qué ciencia y tecnológica se quieren, para qué sociedad y para qué modelo de desarrollo, determinantes fundamentales que estaban ausentes de toda la concepción peronista.

La mejor capacitación de la mano de obra es de por sí un aspecto positivo en términos técnicos,

pero supone el mantenimiento de los asalariados en su situación de clase subordinada y explotada, está desperdiciando el potencial creativo y productivo de los trabajadores. Yo diría que es una condición necesaria pero absolutamente insuficiente.

Después de la caída del gobierno peronista se produce una situación bastante paradójica. Hay algunos esfuerzos tendientes a modificar la situación, como la nueva orientación de la Facultad de Ciencias Exactas en Buenos Aires y el esfuerzo por crear un grupo científico con un nivel adecuado, con una cierta intuición de que había que buscar vinculación con la problemática nacional, pero siguieron siendo enclaves. No es casual que muchos de los que ahora están replanteando críticamente el problema de la política científica lo hacen una vez derrumbado el experimento por el ataque del gobierno militar. No llegaron a articularse en fuerzas políticas significativas, concretar estrategias y mucho menos ingresar a la práctica. **De 1966 en adelante**, uno de los rubros más negativos del gobierno militar es precisamente éste que nos ocupa. El experimento militar del 66 hasta el presente es absolutamente reaccionario en todos los aspectos, un fracaso estrepitoso en cualquier nivel que se lo considere. Ha destruido lo mejor que tenía la Universidad de Buenos Aires, ha afectado gravemente al resto de las universidades nacionales, significó una época de reacción ideológica, cultural y política sin precedentes en lo que va del siglo XX. Uno de los efectos ha sido promover mucho más que hasta entonces el drenaje de cerebros hacia el exterior, el abandono de la actividad de investigación por muchos que se vieron forzados a hacerlo o que tuvieron que recurrir a instituciones privadas de mucha menor envergadura. La coyuntura que se abre con las elecciones es una buena oportunidad para intensificar y profundizar el debate sobre los problemas nacionales. Por eso adquiere una importancia política fundamental que aquellos que, desde distintos ángulos, estén interesados en el problema de la ciencia y la tecnología hagan un esfuerzo para perfilar su análisis crítico, su diagnóstico y su formulación de políticas alternativas.

Podría formular un catálogo de medidas inmediatas, un recetario en el cual la mayor parte de los especialistas coincidirían. Pienso que es importante seguir haciendo esto, pero lo importante es **la redefinición del proyecto nacional**, para llegar a una Argentina distinta de la que padecemos en este momento, y en interacción con esta redefinición, volver a replantear los problemas de la política científica. Plantear, por ejemplo, si la universidad va a seguir formando científicos y técnicos que serán parte de las clases medias y altas, manteniendo la condición de marginalidad social, cultural y científica de las mayorías nacionales o si hay que empezar a pensar en un proceso de incorporación masiva a todas las formas de participación de los trabajadores. Hay muchos científicos bien intencionados, progresistas, reformistas o que incluso se consideran revolucionarios que hacen formulaciones que de hecho suponen el mantenimiento de las formas actuales de estratificación y poder.

Todo sistema científico es un **subsistema de poder** que está relacionado con las estructuras de poder vigentes. El problema es plantear una estrategia que suponga no sólo la mayor participación política de las masas sino además la reducción o la supresión de la brecha entre trabajo intelectual y manual, que es la más vieja lacra de la historia. Con respecto a las relaciones entre la comunidad científica y las relaciones de poder, me parece que los científicos no logran articularse como un grupo específico con sus propios intereses y en coincidencia con los de las mayorías nacionales o con la nación en su conjunto.

El problema del **sector externo** es importante. Pero aquí como en otros asuntos tengo cierta desconfianza de lo que se ha dado en llamar la teoría de la dependencia externa. No porque ignore la

tremenda incidencia que las metrópolis hegemónicas y las corporaciones multinacionales han tenido y tienen en América Latina, sino porque pienso que se le ha dado un enfoque distorsionado. Se ha privilegiado de tal manera el factor externo como principio explicativo que eso ha llevado a ignorar el papel prioritario de las fuerzas y estructuras internas. Creo que la dependencia es una relación. No podemos entender cómo nos dominan desde afuera si no comprendemos cómo estamos organizados y funcionamos desde adentro y no podemos formular una alternativa sin partir de que sólo desde las fuerzas internas podemos cuestionar, reducir y suprimir la dependencia. Solamente cuando formulemos una política científica como parte de una política global de desarrollo que está privilegiando la movilización de fuerzas políticas internas se va a tener la perspectiva, la conciencia y la fuerza necesarias para suprimir la dependencia científica y tecnológica.

El caso argentino es peor de lo que podría ser. Desde el punto de vista del grado de desarrollo relativo, de disponibilidad de recursos humanos y materiales, la Argentina debería tener un nivel de desarrollo científico mayor del que tiene, tendría que estar en condiciones de formular una política científica mucho mejor que la que está formulando. Hay países latinoamericanos en peores condiciones, pero que intentan hacer más que lo que intenta la Argentina. Es **el caso del Grupo Andino**. El logro fundamental de los países del Grupo Andino ha sido demostrar que hay cosas que se pueden hacer sin necesidad de identificarse con una posición revolucionaria extrema. Formular una política de tratamiento común a los capitales extranjeros y comenzar a regular en común la transferencia de tecnología son cosas que pueden hacer un país conservador como Colombia junto con un populismo militar como el peruano o con un gobierno de frente de izquierda como el chileno. La derecha argentina en el poder no es capaz de hacer siquiera lo que hace la derecha colombiana como miembro del Grupo Andino.

El caso brasileño habría que analizarlo en detalle. Los brasileños pueden estar adelantando en algunos aspectos, en cuanto a la incorporación y uso de tecnología en función de las características específicas del modelo brasileño. Pero yo creo que el modelo brasileño, entre otras cosas, es incapaz de crear condiciones reales para un desarrollo de creatividad autónoma de ciencia y tecnología en función de un proyecto nacional realmente civilizado. Creo que todo lo que tiene de negativo el régimen brasileño está incidiendo y va a incidir cada vez más en cuanto al futuro de su propio desarrollo científico y tecnológico.

La experiencia cubana presenta aspectos muy positivos. Ha demostrado que ciertos flagelos que parecían naturalmente fatales, como el analfabetismo, pueden ser superados, que un Estado comprometido en un proyecto de transformación revolucionaria puede movilizar al máximo sus posibilidades y el talento y creatividad de la población. Por lo poco que sé, ha estado haciendo un esfuerzo bastante consistente para su propio desarrollo científico, con las limitaciones específicas en que se desenvuelve el modelo cubano.

Las ciencias sociales en Cuba han quedado en un cierto atraso. Yo pienso que en un proceso de transformación tan ambicioso es indispensable formar científicos sociales de alto nivel, capaces de formular diagnósticos y estrategias de cambio. Me temo que la influencia ideológica y cultural de la Unión Soviética pueda ser negativa. Quizás sería bueno que Cuba reafirmara y proyectara concretamente las orientaciones que promovió en el Congreso Cultural de La Habana, en 1968, el problema de la libertad creativa como parte fundamental de un proyecto socialista y el temor a todo lo que sea una posición dogmática en ciencia, cultura e ideología.

A Jacques Maritain

Alberto Methol Ferré

Filósofo cristiano y laico, Maritain tenía que rehacer todo la escala del saber. Y pudo ser así fiel por innovador. Fue un tomista aventurero, como su maestro.

Para nosotros, Maritain estaba muerto antes de morir. Las juventudes católicas latinoamericanas lo ignoran. Parece que nada les dice. Que es anacrónico. Sólo tienen noticia de "El campesino de la Garona", que no leyeron, obra que se presumía iba contra las corrientes post-conciliares liberadoras. Por supuesto, entendiendo por post-conciliar una gran masa indiferenciada de lo "cronológicamente" posterior, lo dicho en los últimos años. Así, Maritain quedó entre los conservadores y asustados, y entonces no valía la pena. Por otra parte, los partidos demócratas cristianos latinoamericanos están en crisis, sienten que deben responder a nuevas necesidades, desembarazarse de antiguos presupuestos. Y Maritain queda envuelto en la bruma de los orígenes. Mejor no removerla. Tal la situación. Pocos recuerdan las pasiones en pro y en contra que Maritain suscitó en su momento.

Ese momento de vigencia, en el ámbito católico, abarca desde la década del 30 a la del 50. A la verdad, no es común un tan dilatado, inmenso y polémico prestigio. Ahora, todo eso es borroso. Como siempre, en un olvido hay buenas y malas razones. Además, el olvido es engañoso. Pues muchos temas que empujó Maritain están mucho más vivientes de lo presumible. Se han hecho tan vulgares, tan sobreentendidos, que no tienen ya la marca del autor. El éxito de un autor es que sus ideas se vuelvan anónimas. Pero, por eso mismo, deja de interesar. Tal el caso de Maritain en algunos de sus temas, como el "pluralismo" y el "personalismo". Asuntos sobados, y que no dan más jugo. Pero eso no agota a Maritain, ni mucho menos. Muchas vertientes abiertas por Maritain siguen sin ser asumidas realmente, en función de nuestras necesidades. Pero tampoco es extraño: Maritain se inserta, en América Latina, en un ámbito católico de escasa densidad intelectual, donde casi no existen "tradiciones intelectuales propias" —eso es tarea a realizar—, donde falta conciencia histórica, donde se procede a sustituciones mecánicas, víctimas de un colonialismo cultural esencialmente "cronolátrico": lo que viene último, desplaza sin más a lo anterior. Los católicos latinoamericanos seguirán en esto, hasta que no generen autoconciencia histórica. Ella será el signo de una independencia cultural. Sin historia, somos coloniales. Por eso nos importa una memoria de Maritain, que tanto incidió en América Latina.

El encuentro con Santo Tomás

Maritain fue filósofo, discípulo de Santo Tomás. Filósofo cristiano y laico. Quizá el laico más influyente de las últimas décadas. Un laico que tomó responsabilidades, que no se perdió en charlatanería sobre ellas, sino que su vindicación fue sencillamente realizar una gran obra... pues "obras son amores". Y en rigor, el laico Maritain, más que nadie, hizo presente a Santo Tomás en la cultura del siglo XX. Sacó al gran teólogo de los seminarios, lo hizo alternar nuevamente con físicos, matemáticos, biólogos, poetas y filósofos, y le devolvió una carnadura que no tenía desde el siglo XVI, cuando la magnífica era de Vitoria, Soto, Cayetano, Suares, Juan de Santo Tomás. Aunque Maritain no haya sido teólogo, sino filósofo. Y que, en ese aspecto, retomara la línea del hispánico Juan de Santo Tomás, la última expresión del tomismo del "barroco".

Maritain se formó con el filósofo francés más célebre del siglo XX, Henri Bergson, de inmenso predicamento latinoamericano hasta los años 40, y con el biólogo alemán Hans Driesch. Quizá esa afinidad natural de los biólogos con Aristóteles le desbrozara el camino. Pero su dirección fue diversa de la de sus maestros. De vieja familia protestante y republicana, casa con una judía, Raissa, y ambos se convierten a la Iglesia de Cristo cuando imperaba en Francia el más violento anticlericalismo. Por allí irá al reencuentro con Santo Tomás. Es el tiempo de las "grandes amistades", filiales con el "mendigo ingrato" de Leon Bloy, de la estirpe extraña de los Barbey D'Aureville; en fraternidad tormentosa con Charles Peguy, aquel gran poeta, bergsoniano, socialista, converso como ellos, pero poco comprensivo del "clerical" Tomás de Aquino.

Es importante señalar que Maritain inicia su vida católica cuando la crisis "modernista" en la Iglesia. Ese modernismo religioso nada tiene que ver con nuestro modernismo literario, aunque contemporáneos en el 900, sino con un complejo movimiento teológico-ecclesial europeo, que en el aspecto filosófico acentuaba la dimensión ética, vital, experiencial del cristianismo, a la vez que desban-

caba el valor y la importancia del conocimiento objetivo, de la capacidad de la inteligencia de la fe. Muchas exigencias del modernismo eran y son válidas, pero se deslizaba hacia un peligroso "irracionalismo". La Iglesia le cerró durante el paso, pues ha sentido siempre sana sospecha de los "intuicionismos", "subjetivismos", "moralismos". De ahí que la primera obra de Maritain fuera una crítica acerba a su maestro Bergson, a su vitalismo, y proclamara con vigor el "realismo de la inteligencia". Es por el valor de la inteligencia que Maritain redescubre a Santo Tomás.

Distinguir para unir

Pero Maritain afirma la razón, de modo diverso que Descartes, donde comienza para los franceses la historia de la filosofía. Éste será el otro frente de lucha de Maritain, en conflicto con toda la tradición profesoral, idealista de la Sorbona, de la que el mismo Sartre no es excepción. Ni vitalismo ni racionalismo. El otro interlocutor será Descartes, el católico y el secularizado por sus herederos, y ese conflicto con el mundo universitario francés le costó una larga ausencia de su país. Maritain reivindica a la razón, pero no es racionalista. No queda encerrado ni en la immanencia de la vida ni en la de la razón. El vitalismo, el misticismo difuso (luego el existencialismo), el racionalismo científico, le plantean una vasta problemática, que le hará emprender una gigantesca tarea epistemológica, que puede simbolizarse, aunque sólo es una parte, en "Los Grados del Saber". La prosigue hasta sus últimos días, pues leíamos hace poco en la Revue Thomiste de marzo-abril de 1970 un espléndido estudio de Maritain titulado "No hay saber sin intuitividad". El viejo mantenía su inteligencia lozana. Las diversas "formas del saber", su orden e implicancias recíprocas, sus deslindes, fueron inquietud esencial del pensamiento maritainiano. Y la empresa era impostergable, pues un discípulo de Santo Tomás, debía asumir, ante todo, el fracaso de la "escolástica" en el siglo XVII, cuando la aparición de la Ciencia Nueva, la Física-Matemática, de Galileo y Descartes. La escuela tomista no había sido capaz de absorber la constitución de las nuevas ciencias positivas de la naturaleza, y sólo se podía ser justificado discípulo de Tomás en el siglo XX si se era apto para reintegrar en la arquitectura del sistema tomista el estatuto epistemológico de las ciencias positivas modernas. De ahí el lema de Maritain: "distinguir para unir". Puso toda su atención en los modos de conocimiento de los métodos experimentales, matemáticos, sus relaciones con el ontológico, el místico, el poético. Tenía que rehacer toda la escala del saber. Y este filósofo pudo ser así fiel por innovador. Fue un tomista aventurero, como su maestro. Sin la facilidad del aventurerismo ecléctico, que hace siempre estragos. De ese carácter indagador de Maritain nacen los rasgos "ensayísticos", de sondeos múltiples, de sus obras. Maritain no logra nunca exponerse como "sistema", pero está presidido por el sistema. No hay filósofo que merezca tal nombre sin capacidad de sistema. Pocos filósofos contemporáneos han tenido una gama de intereses y preocupaciones tan vastos como Maritain.

Estas cuestiones epistemológicas de la filosofía y las ciencias positivas, de la mística y de la poesía, se prolongan y penetran, en agudas perspectivas, en la antropología, a la que siente debe rehacerse, con el confluente aporte de la etnología, los estudios sobre los primitivos, con la absorción de Freud, reelaborando, en una palabra, toda la filosofía tomista de la acción humana (moral, política, historia). Por eso, limitarse sólo a los enfoques políticos maritainianos, sin su engarce con la dinámica total de Maritain, me temo sea una amputación habitual de los demócratas cristianos latinoamericanos. La política de Maritain no contiene toda la política de Maritain. Pero dejemos

esto. Lo que importa es ver hasta qué punto ha problematizado su propio "sistema", para hacerlo crecer, abriéndolo. Ver que nunca hace yuxtaposiciones, sino que es un despliegue siempre lógico y flexible, riguroso y acogedor. Raras, exóticas virtudes.

Una crisis de vigencia

Hoy Maritain se nos evapora en un mero nombre, sin rendir sus semillas. Y es que Maritain es difícil. Da por supuesto el conocimiento de quien pocos conocen, Santo Tomás, y los "fragmentos" que son sus libros esconden la "totalidad". Por eso, disperso y unido, brillando en su prosa inimitable, es difícil. Los tomistas latinoamericanos, que comienzan a surgir en la década del año 30, no tuvieron su originalidad. No se alimentaron del contexto inmediato latinoamericano, más bien trasladaron lo europeo. Pero ésa es nuestra situación "natural", de semicolonias culturales. Los tomistas latinoamericanos "repitieron", como sus colegas filósofos de cualquier otro pelo. Especularon, por ejemplo, sobre el arte poético, al modo de Maritain, pero desconocieron las tradiciones del arte latinoamericano. Y así en todos los planos. No es esto sólo un reproche, es casi una fatalidad, pues una relación familiar con nuestra propia historia viviente es un esfuerzo a contramano, infinitamente más arduo que para un europeo la inserción en su propio contexto. Debemos entenderlos, y no hacer con ellos, lo mismo que ellos. Pues también allí hay mucho de valioso, y de latinoamericano. Claro, esto es una generalización, que requeriría muchas precisiones para no ser una injusticia. Y en cuanto a los políticos, hijos de un páramo filosófico, quedaron con los "fragmentos" de la política de Maritain, sin su filosofía. Por eso lo hemos abaratado. Por eso, cuando sentimos las insuficiencias de su política, sólo nos es posible "dejarla", "olvidarla", puesto que nos falta el sustrato del propio Maritain, para ahondarlo, criticarlo, "superarlo" en sentido hegeliano. Y así el páramo se promueve en su esterilidad, buscando "innovaciones" como quien cambia o junta figuritas recientes, siempre en "sustituciones" que no van hasta las raíces.

Para quien conozca la obra de Maritain, lo último (que no es tal, pero sí a los efectos del consenso), "El campesino de la Garona", es perfectamente congruente. Maritain nació a la vida intelectual contra las formas irracionalistas del vitalismo y del modernismo, y en estos años de grandes movimientos en la Iglesia, providenciales, removedores, pero no exentos de aguas muy turbias. Maritain fue sensible a la inundación de la "vida", trasmutada en "existencia", que le hizo percibir nuevas formas del viejo modernismo. La razón tiene horror a lo informe, sentimentalista, confuso. Por eso, Maritain no hace más que mantener su vieja batalla, y el ocaso de su vida, coincide con los motivos de su nacimiento. Maritain, en su obra, quiso hacer justicia a las exigencias del modernismo, pero a la altura de la razón, no contra la razón. Pocos fueron tan sensibles al "sujeto" como Maritain, pero nunca escindido del "objeto", de la cosa, nunca degenerado en "subjetivismos". Y no hay duda, hemos soportado, en muchos aspectos, una marea aguachenta de subjetivismo religioso. Esto no quiere decir que Maritain haya comprendido todos los nuevos problemas. Pero tampoco significa que debamos desoír su advertencia, ante el embate amenazador del "idealismo", que so pretexto de purificación encubre la debilidad de los desertores. Maritain prefería el "realismo" marxista, que sentía afín al tomista, a todas esas efusiones, de ruido y pocas nueces. No nos interesa "repetir" a Maritain, pero sí recoger su amor indeclinable a la razón, a la objetividad y a la Iglesia. Su verdadera última obra es sobre la Iglesia, ofrenda de su inteligencia y su fidelidad.

En el orden filosófico, es hoy un hecho que el

tomismo vuelve a tener otro eclipse en su vigencia dentro de la Iglesia. Ese declinar del tomismo arrastra consigo a Maritain. Incluso conviene puntualizar: dentro de la "escolástica" las tendencias de Maritain han sido también desplazadas por otra línea diferente, que proviene de Marechal y de Rahner. Por lo menos esto es claro desde hace más de una década. Pero éste no es un pleito todavía dirimido, pues también arrecia la crítica contra la dirección de Rahner. En lo que me es personal, creo más ciertas las perspectivas filosóficas de la línea Maritain que la de Rahner. Sin embargo, la crisis de vigencia del tomismo no es particular a una de sus direcciones, sino que es generalizada. ¿Es que hay una nueva decadencia interna del tomismo, otra vez, como en el siglo XVII? Me inclino a pensar que no es igual, sino que tiene otros rasgos. Pues el tomismo, en el terreno epistemológico y ontológico, ha tenido en las últimas décadas uno de sus momentos más altos, más ricos. El eclipse viene por otro lado: es por las insuficiencias de su "filosofía de la historia", por la insuficiencia de sus modos de abordaje a la realidad social. En suma, es una crisis política. Y no hay duda que Maritain es el máximo representante, mucho más que Rahner, de los avances y los límites de la reflexión política del tomismo contemporáneo.

Un conflicto con Maurras

No haremos aquí un estudio de la "política" de Maritain. Sólo algún apunte de los ejes de tensión, al efecto que esta memoria sea un estímulo para asumir nuestra propia problemática.

Maritain comenzó por ser un filósofo retraído de la política, y sólo a mediados de los años 20 se vio arrojado a la política, por motivos religiosos. Es el célebre "affaire" de la condenación por Roma de la Acción Francesa, de Charles Maurras. Este discípulo de Augusto Comte pretendía hacer sólo "política científica", y ejercía una inmensa influencia sobre los medios católicos, especialmente "integristas". Curiosa paradoja: los integristas aceptaban la jefatura política de un positivista ateo como Maurras, amparándose en la "cientificidad" de su análisis de la sociedad, del que extraía consecuencias tradicionalistas. Desde su "sociología del orden", Maurras rechazaba el cristianismo por su raíz judía, subversiva, pero elogiaba su "orden romano". Y Roma ahora le condenaba por "naturalista", por "anticristiano". Maurras pretendía hacer de la política un dominio cerrado sobre sí mismo, separado de la fe, que sólo le vendría como "complemento exterior". Su lema era "*Politique, d'abord*". Para Roma esto fue intolerable, y Maritain, ante la resistencia de la Acción Francesa, que "quería servirse de la Iglesia, sin servir a la Iglesia", escribe sus obras polémicas "*Primacia de lo espiritual*" y "*Clarividencia de Roma*" (volumen colectivo). Maritain ingresa a la política en defensa de la trascendencia y de la encarnación de la Iglesia, contra todo separatismo radical.

Maurras, de la estirpe de Comte, afirmaba como central la "cientificidad" de su política. Entonces, escribía Maritain: "*Para Maurras y su escuela (la ciencia política) es una ciencia de constatación experimental, observando los fenómenos y organizándolos bajo leyes, de la misma manera que la botánica o la cristalografía, y que, en consecuencia, se constituye independientemente del conocimiento de los fines morales del hombre y de las realidades supra-empíricas que son en él. Esta concepción positivista de la ciencia política es incompatible con la doctrina católica, y es a ésta que Roma ha condenado como naturalista y modernista.*" Como se ve el asunto es muy grave, y no tan anacrónico. Hoy los ciencismos sociales, bajo otro modo que Maurras, ya por la derecha —con un Germani y su sociología—, ya por la izquierda —con un Althusser y su "estructuralismo"—, son nuevas versiones de un viejo problema. Y una

vieja solución, imposible: si a la sociedad se la conoce de modo "científico" eso da una gran tranquilidad a muchos católicos, de derecha o de izquierda, pues des cosa que no toca a la "fe", y entonces podemos "yuxtaponer" lo uno con lo otro, y todo va sobre rieles. Lamentablemente, no es tan simple. Maritain lo sabía y todo su esfuerzo fue responder a esto. Sabía que el "ciencismo" lleva a la política pura, a la política sola, separada de la fe, y que es normal su proclividad al "maquiavelismo": de ahí su crítica a toda la tradición maquiavelista, simbolizada en los años 40 por un ex-trotskyista pasado a asesor de Foster Dulles, James Burnham.

Desde el principio se le planteó a Maritain el asunto del tipo de "cientificidad" que implicaba el conocimiento de la sociedad y, en consecuencia, si había o no, y en qué sentido, "política científica". Quiso responder desde las categorías tomistas, que no admiten una separación entre el "ser" y el "deber". Hoy, desde otro ángulo, es lo que redescubren los "sociólogos comprometidos" latinoamericanos, aunque no llegan al corazón del asunto, sino que se mueven en una periferia retórica. Y es verdad, **no puede recibirse la dicotomía de "ciencia" versus "moral", ciencismo o moralismo, que es hija del dualismo kantiano.** Es Kant en que está en el fondo de todo este problema. El deber ser planea "fuera" del ser, fuera de lo real, y es así un pastiche que de nada sirve. Es lo que detestaba Marx como "moralismo". También nosotros. Pero no hay duda, también, que si bien en principio los tomistas no aceptan el planteo dualista, de hecho han tenido un énfasis político "moralista", inconsecuente con sus bases antológicas y epistemológicas. El propio Maritain, a pesar de sus esfuerzos, no escapó a tal deslizamiento. La cuestión es de extrema importancia. El "Jusnaturalismo" de la escuela tomista, que nos parece fundamental, debe ser reelaborado y puesto en la perspectiva misma de la "constitución del objeto" de las ciencias sociales. No otra cosa es la "utopía", que hoy se muestra en el supuesto mismo de todo conocimiento social. Pero dejemos sólo la tensión marcada.

Contra el integrismo escolástico

El conflicto de Maritain con Maurras no sólo radicó en la "ciencia política", sino que era a la vez una gran batalla contra el "integrismo católico". O mejor, contra el integrismo escolástico. Esto llegó a su apogeo en la guerra civil española, y tuvo sus manifestaciones resonantes en la hostilidad del nacionalismo oligárquico argentino contra Maritain y los embates de un J. Menvielle, que escribió la conocida obra "*De Laménais a Maritain*". Los esfuerzos integristas para hacer declarar a Maritain "hereje" fueron incontables. Y era verdad que Maritain retomaba la línea democrática de Laménais, un sacerdote de experiencias trágicas, finalmente apóstata, pero que fue quien reinició las vertientes democráticas del pensamiento político de los católicos, entonces bajo el imperio del "tradicionalismo". Maritain ya está en la otra punta del proceso: es el enterrador del tradicionalismo.

Aquí es útil una digresión, para ubicar el "**tradicionalismo integrista**". En el aspecto político, la tradición tomista, proseguida, modificada y ampliada por los escolásticos del siglo XVI, Vitoria, Soto, Suares, es básicamente democrática, en el sentido que radica el origen de la autoridad en el pueblo. La versión más extrema fue la de Suares. Pero luego, con el advenimiento del Absolutismo monárquico, la tremenda sujeción y dependencia de la Iglesia en relación a los Estados se manifiesta políticamente en la predominancia del "legitimismo monárquico": la autoridad política no mana

desde "abajo", sino que desciende desde "arriba". En esta situación estalla la Revolución Francesa, y surge la reacción de la Teología Política Romántica, legitimista, autoritaria, cuyo más extremo arquetipo será el "tradicionalismo" de De Bonald, el primero en formular lo que en la sociología se ha llamado la bipolaridad **sociedad tradicional** (sacra, agraria, estamental, integrada, estática) versus **sociedad moderna** (secular, industrial, comercial, dinámica, pluralista, contractual, etc). Claro, la axiología de De Bonald era inversa, por ejemplo, a la de Germani. Y es esta "sociología del orden" la que, de un modo u otro, directa o indirectamente, impregnará el pensamiento político católico del siglo XIX, salvo una lúcida minoría disidente. Este tradicionalismo es lo característico del integrismo. Y cuando la restauración de la escolástica bajo León XIII, el tradicionalismo romántico es desplazado, con su fideísmo y su adhesión a la razón, pero los nuevos escolásticos serán sus hijos políticos. Así, diríamos que "el integrismo" escolástico es esencialmente la transición entre la teología política romántica y las exigencias de "racionalidad" crecientes en la "sociedad moderna", que toma cuerpo en el resurgimiento del racionalismo tomista, que será en el aspecto social un eficiente "pensar burocrático" de la necesaria "centralización romana". Aquí es donde prospera el "integrismo", que va desde Taparelli D'Azeglio a Menvielle. Si un De Bonald estuvo en los orígenes de un Comte, luego no será tan extraña la mixtura del ateo Maurras y el cardenal Billot. Los unja la "sociología del orden". Pero en la lógica misma del pensamiento tomista estaba hacer saltar ese tradicionalismo. Junto con el crecimiento de los movimientos democráticos europeos desde finales del siglo XIX fue creciendo también la recuperación de la auténtica tradición de Tomás Vitoria y Suares. Y desde la década del 20 era francamente mayoritaria, con altas expresiones en Rommen, Renard, Delos, y tantos otros. Pero el más resonante será, sin duda, Maritain, que también en el aspecto político reasume a Tomás de Aquino de modo creador, en especial desde su "**Humanismo Integral**", a mediados de los años 30. En esos tiempos, la lucha de Maritain contra el nazismo y el fascismo, y particularmente el flagelo del antisemitismo, será siempre memorable.

A la nueva cristianidad, por la diáspora

Muchos de los temas de Maritain nos son altamente familiares. El "personalismo", el "pluralismo", la colaboración práctica con no creyentes, etc., etc. Su programa de "**nueva cristianidad**", que en el fondo no tiene nada de cristianidad pues se concibe ante todo por el testimonio de la "diáspora" cristiana de un mundo secularizado: "**En lugar de un fuerte castillo levantado en medio de las tierras, habría que pensar más bien en un ejército de estrellas arrojadas al cielo (...). El esfuerzo profano cristiano deberá fracasar, al menos antes del fin de los tiempos modernos, si quiere instaurar —aún de modo parcial o momentáneo— una nueva vida cristiana del mundo, y renovar las estructuras visibles del mundo. En todo caso, no fracasará en relación a esta diáspora de la civilización cristiana**". Así es la "nueva cristianidad" de Maritain, y a la verdad cuesta entender qué diferencia haya con muchos de sus críticos actuales, que no hacen más que repetirla bajo otros nombres. Son más consecuentes: no hablan de "cristianidad", pero dicen lo mismo. Quizá la diferencia esté en que para Maritain el concepto de "cristianidad" es legítimo, mientras que para los otros no. Pero si, rótulos aparte, no conciben como Maritain —con los matices que se

quiera— a la "nueva cristianidad" o modo de operar los cristianos en el mundo, a nosotros se nos hace difícil ver qué pueda quedar del cristianismo en la historia. Se da un paso fatal, disolutorio de todos los modos visibles de la iglesia y los cristianos. Será la hora de las teologías liquidacionistas, llamadas de la "secularización".

Cuando el marxismo era solamente un fantasma siniestro para los católicos, a mediados de la década del 30, en plena barbarie stalinista, Maritain tuvo una actitud nueva ante él, y más especialmente ante la clase obrera. Valoró el nuevo rol histórico del proletariado emergente. Luego, quizá por la guerra fría, por su larga estancia en Estados Unidos, acentuó mucho más nítidamente sus conceptos liberales. Tuvo un evidente retroceso. Pero no hay duda que Maritain está en la inspiración de Le Saulchoir y los dominicos que se lanzan a la "misión obrera", comprendiendo al proletariado como nueva clase progresista, sin atribuirle por ello ningún rol eclesial sustitutivo. Esta dimensión del pensamiento maritainiano quedó sin ahondamiento, trunca. Maritain no fue un socialista, fue un demócrata, a lo sumo un laborista semejante a Harold Laski, con otra filosofía, obviamente. Y en este orden, concretamente respecto a la clase obrera, la sucesión de Maritain es muy escasa. Se habla de lucha de clases, pero ¿cuál el rol de la clase obrera? Los nuevos socialismos cristianos o aceptan pasivamente interpretaciones marxistas, y son los menos, o hacen jugar al proletariado un rol difuso, generalmente sólo retórico. No hay una ponderación y una evaluación del papel histórico concreto del proletariado en el proceso de liberación e industrialización ¿Cuál es, por ejemplo, la ligazón que hay entre la "teología de la liberación" y el proletariado latinoamericano? Estamos en un campo sin roturar.

Maritain se formó en la Europa todavía centro del mundo. Vivió intensamente cuestiones europeas, fascismo, nazismo, antisemitismo, guerras, etc. Pero no tuvo, políticamente, una percepción "mundial". Su "política" no toma por los cuernos las cuestiones del mundo colonial, del imperialismo, en suma, hoy diríamos del Tercer Mundo. Maritain fue eurocéntrico. Y cuando se inician los partidos demócratas cristianos latinoamericanos, ellos fueron también naturalmente "eurocéntricos". Que lo fuera Maritain en medio de convulsiones tan dramáticas en Europa, vaya y pase. Pero que se le repitiera aquí, eso ya era signo de grave dependencia alienante. Que Maritain fuera insuficiente para nuestra situación es perdonable a Maritain, pero no a sus discípulos latinoamericanos, que así agravaron los defectos de Maritain. No lo repensaron a Maritain, y por eso, cuando hoy los demócratas cristianos —u otros católicos— ven más claramente los problemas específicos de América Latina, dejan a Maritain a la vera del camino. Bien hecho y mal hecho. Bien hecho, porque lo que se copia es infecundo. Mal hecho, porque Maritain es mucho más fecundo que sus copias, y una crítica verdadera, una negación superadora, supone su asimilación y no su olvido ¿Se deja una potente tradición intelectual para nuevas copias? ¿Para caer en lo invertebrados? Sin duda, el abandono de Maritain significa políticamente, a nuestro criterio, una "nacionalización" latinoamericana de sus antiguos seguidores. Pero esa nacionalización se está realizando al precio de una ausencia de filosofía política coherente.

Tiempo pues de transición. Y en la transición, una buena memoria de Maritain, de los problemas que afrontó, que son nuestros, y de los que no afrontó, que también son nuestros, puede ser provechosa. Con ese ánimo hemos escrito estas líneas a vuelo de pájaro, homenaje, agradecimiento y disidencia, sobre uno de los pensadores que marcaron la vida de la Iglesia Universal. Nuestro Papa Pablo VI tiene gran deuda con Maritain. Nosotros también.

Enrique Dussel

LOS CAMINOS DE LA LIBERACION LATINO-AMERICANA

Ed. Latinoamérica
Libros. Bs. As. 1972

Dussel se ha impuesto ya como uno de los pensadores católicos más importantes de la América Latina de nuestros días. En Dussel se conjugan de modo original la pasión por la filosofía, por la historia, por la política, por la teología, que se compenetrán mutuamente, que se fecundan mutuamente, en un solo gran movimiento. Y es una pasión inteligente, cristiana y latinoamericana. Este laico argentino nos parece resumir, como pocos, el conjunto de retos y la figura necesaria que debe plasmar a un intelectual comprometido latinoamericano.

A pesar de ser todavía un hombre joven, ya la obra de Dussel es muy vasta: "El humanismo semita", "De la secularización al secularismo de la ciencia", "La dialéctica de la Iglesia en América Latina", "Para una destrucción de la ética", etcétera, etcétera. En todo ese conjunto es visible la variedad de intereses y competencias, tanto como la unidad del propósito. Dussel es un estudioso y trabajador sin desmayo. Y el conjunto de conferencias que ahora presentamos es como un excelente resumen, global, de los enfoques de Dussel, con la vitalidad y el vigor comunicativo de la palabra hablada.

Las corrientes de la "teología de la liberación" han encontrado una nueva vertiente en Dussel, y su aporte es inapreciable. Saca a la teo-

logía de la liberación de sus exclusivos recintos bíblicos, pone la historia de Israel y el nacimiento de la Iglesia en el marco de la historia mundial. Y esto nos parece indispensable, si no se quiere caer en un "biblicismo abstracto" del que a la verdad estamos un poco hartos y que conduce a callejones sin salida. Y que es uno de los peligros más amenazadores de la "Teología de la liberación". Dussel la asume, la transfigura, la pone en los aires libres y tonificantes del proceso histórico mundial. Rompe el ghetto "neofundamentalista" que hace estragos, que pretende saltar sin mediaciones de la Biblia a la América Latina de hoy. Un salto mortal, mortífero. Así, retomando la temática de la teología de la liberación, la inserta en los vastos procesos de las culturas semíticas e indoeuropeas, le da una carnadura concreta que por lo general está ausente. Sin embargo, es nuestra opinión, Dussel endurece la oposición entre el "humanismo semita" y el "humanismo helenístico". Nos parece no justificada esa rígida antinomia y nos parece una concesión no crítica al anti-helenismo de moda, que desvaloriza el gigantesco aporte de la cultura griega a la Iglesia, y que puede llevarnos a míticos arqueologismos anti-históricos. Puede llevarnos a malentender siglos de vida de la Iglesia. Si cada cultura que no es la judía aparece ante todo como desviación, uno ya no sabe qué puede ser "predicar el evangelio a todas las naciones" (sin contar la profunda helenización que irrumpe ya desde el Antiguo Testamento). Estos compartimentos estancos, conducen a estancos... Sin embargo, este reparo no afecta el es-

fuerzo universalizador tan original y estimulante de Dussel. Muestra un camino necesario, que él mismo comienza a recorrer.

A la vez, todo este itinerario llega a nuestros días, desde la historia de la Iglesia en la propia América Latina. Con solvencia y conocimiento, sin los estereotipos ignorantes que asedian a la mayoría de los teólogos y sociólogos católicos actuales. La ignorancia no da dividendos, y esto no parecen saberlo demasiadas gentes que hablan de la Iglesia en América Latina con dos o tres miserables esquemitas de bolsillo. Lo que es irresponsabilidad eclesial y política. Se puede cambiar lo que se conoce, se puede cambiar lo que se ama, y por eso se conoce. Amor sin conocimiento, amor que no genera conocimiento, es un mal amor, sobra. Lo demás son cuentos chinos de angustias y sobresaltos narcisistas, que a nadie interesan y a nadie sirven, aunque se adoben con condimentos sedicentes revolucionarios. La revolución exige entender más, no eximirse del entendimiento con dos o tres ideas-pedrada, buenas para la vidriera pero no para la historia real.

Quien quiera introducirse en nuestro tiempo latinoamericano encontrará en estas conferencias de Dussel una puerta realmente abierta. La recomendamos enfáticamente. En América Latina, hoy, Dussel y Comblin son a nuestro criterio los más estimulantes y más ricos para una perspectiva histórica concreta. Quizá a Dussel le fuera muy fructuoso un diálogo a fondo con la obra de Comblin. Quizá le fuera necesario ahondar más en la estructura social y la dinámica económica latinoamericana. Ver mejor la cuestión de

la sociedad industrial y de las clases sociales, en especial el proletariado. Pero son vías que, sin duda, Dussel sabrá recorrer. "Los caminos de la liberación latinoamericana" son sólo una etapa en su itinerario, tan fervoroso como inteligente.

AMF

Wolf-Dieter Marsch

Jürgen Moltmann

DISCUSION SOBRE TEOLOGIA DE LA ESPERANZA

(Col. Nueva Alianza 40)
Ed. Sígueme, Salamanca, 1972

Los libros tienen sus destinos. El presente volumen pretende documentar cómo le ha ido en el mercado de los juicios y opiniones a la "Teología de la Esperanza" de Moltmann (Cfr. VÍSPERA 27, p. 31). Al hojear las reseñas y posturas que recoge este volumen, Moltmann aparece sentado en el banquillo de los acusados. La obra de Moltmann surgió en un horizonte de diálogo con el marxismo y fue precursora de lo que se llama hoy teología política. Bajo el lenguaje altamente sofisticado de la polémica Bloch-Moltmann se reedita la vieja y dramática discusión sobre el tiempo del Mesías, la obra de la redención y las credenciales del Salvador (Cfr. VÍSPERA 19-20, ps. 69-71). Es el horizonte de un conflicto de herencia entre cristianos y ateos, de una lucha

por los recíprocos títulos de propiedad e intentos de apropiarse la herencia entre teología y filosofía. Uno de los más serios cuestionamientos es el de W. D. Marsch: "Si los aprestos intrateológicos que Moltmann ofrece, sean sustentables en orden a proseguir el diálogo de la esperanza, o representen más bien un impedimento (1 Sam 17, 39. 45) para nosotros que, como cristianos, estamos por la fidelidad del Señor". (p. 106). Marsch concede que este diálogo "se entablará a base de argumentos, pero —objeta agudamente— no podrá ganarse en la sabiduría de las palabras (I Cor 1,17) sino por la demostración del Espíritu y del poder (I Cor 2,4)".

Marsch ha visto certamente que "cristianos abiertos al marxismo y empresarios de ideas avanzadas, biblicistas moderados y teólogos radicales, pueden darse cita por igual bajo el techo de esta teología de la esperanza; mas no así aquellos que decididamente quieren mantener lo absolutamente otro de la revelación cristiana, ni tampoco los historiadores estrictos, para quienes se regala aquí excesiva profusión de fantasía especulativa" (p. 12).

Entre estos críticos de Moltmann, Ch. Hinz observa que hay esperanzas muertas que no han de ser confundidas con la esperanza viva. "Esperanzas muertas son los espejismos extorsionados nacidos de la carencia y la necesidad, los deseos rebeldes de los humillados y ultrajados, que permanecen transidos de odio al presente, para quienes la alabanza es traición, por aparente connivencia con lo subsistente." Por el contrario "la esperanza viva ofrece fundamento a la esperanza y la alabanza". Porque "en la alabanza resplandece siempre algo de la presencia de la promesa y futuro de Dios para el mundo" (pp. 138-139).

Largo es el camino de la persuasión a través de los discursos de la sabiduría. Más que bibliografía necesitamos hoy demostraciones de Espíritu y poder. La esperanza, no hay que olvidarlo, es un don de Dios.

Arghiri Emmanuel

EL INTERCAMBIO DESIGUAL

(Ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales. Seguido por una discusión con Charles Bettelheim.)

Siglo XXI. México. 1972.

La problemática que constituye el centro de este trabajo es sin duda de capital importancia para la economía contemporánea, y en particular para los países dependientes: "¿Existen verdaderamente productos malditos, o, por ciertas razones que el dogma de la inmovilidad de los factores nos impide ver, una cierta categoría de países cambian siempre una mayor cantidad de trabajo nacional por una menor cantidad de trabajo extranjero? Ésta es la cuestión más fundamental de las que nos proponemos responder en este estudio."

Luego de analizar críticamente el desarrollo de la teoría sobre el comercio exterior, desde su origen en D. Ricardo hasta autores contemporáneos como M. Byé, el autor se propone refutar la teoría de los costos comparativos, de sorprendente supervivencia a través de 150 años de historia del pensamiento económico.

Se toma como punto de partida la teoría del valor formulada por Marx. Será necesario sustituir una parte de sus hipótesis para elaborar un modelo que refleje lo esencial de una realidad distinta en dos planos: 1) espacial, ya que el análisis de Marx se refería al intercambio en un país, y aquí se trata de considerar relaciones entre países; 2) temporal, ya que en este caso se trata del capitalismo contemporáneo.

Para explicar la naturaleza del comercio internacional, Emmanuel se remonta a la producción mundial capitalista y al tipo de relaciones sociales que genera. Analiza la situación en un país determinado, situación en la que se admite la plena movilidad de los factores de producción, para luego considerar las relaciones entre naciones.

Al considerar el intercambio a nivel mundial se introducen hipótesis

divergentes con la teoría de los costos comparativos. En primer lugar, se supone que no existe movilidad internacional del trabajo, y en cambio, existe movilidad internacional del capital. En segundo lugar se suponen distintos niveles de salarios y tasas de ganancia descendentes y tendientes a la igualación en los países que realizan el intercambio.

La elaboración teórica a partir de estas nuevas hipótesis permite arribar a un conjunto de soluciones que se podrían enhebrar en el siguiente esquema: Existe explotación de unas naciones por otras que se concreta a través del comercio exterior; este intercambio es desigual, dado que determinados países entregan mayor valor del que reciben; la desigualdad resulta de la diferencia de los niveles de salarios, lo que a su vez determina que no sean los términos de determinados productos sino los términos de intercambio de determinados países los que se deterioran; la corrección de estos mecanismos de explotación requerirá la diversificación de la producción de las naciones explotadas, así como una política internacional de distribución del ingreso. Las conclusiones trascienden el plano de los fenómenos generalmente considerados como "económicos" para acceder al de la estructura social, en particular al efecto del intercambio desigual sobre las perspectivas económicas, políticas e ideológicas, de la clase obrera de los países imperialistas, a la que considera participe de la explotación a las naciones atrasadas.

El libro se completa con algunas apreciaciones críticas de Bettelheim, una respuesta de Emmanuel, nuevas apreciaciones del primero, y nueva respuesta del segundo. La polémica se inscribe en la tradición de las discusiones de la intelectualidad contemporánea, en la medida en que cada una de las partes considera que la otra refuta afirmaciones no realizadas, etcétera, de modo que ninguno de los contendientes tiene nada que aprender del otro.

El valor del aporte de Emmanuel deriva de la importancia de la temática abordada, a la cual

logra dar una respuesta científica. Se trata de explicar el desarrollo desigual, es decir el origen de la pobreza y de las condiciones de vida infrahumanas que de ellas derivan para la inmensa mayoría de la humanidad.

El éxito del intento resulta principalmente de la metodología aplicada. La erudita revisión crítica del pensamiento elaborado sobre el tema, permite superar dos fuentes de errores. Por una parte, los que provienen de la pretensión de explicar las relaciones de precios internacionales sin referirlas a las relaciones de valor. Por otra, los que son producto del desarrollo de análisis que parten de hipótesis inadecuadas.

Emmanuel funda su explicación en la teoría objetiva del valor, y por esta vía la explicación de los precios internacionales se articula con el conjunto del proceso económico, o más precisamente con el carácter del proceso productivo.

El conocimiento de la realidad económica contemporánea permite al autor reformular las hipótesis de la teoría del comercio exterior tradicionalmente aceptadas y lograr una imagen más aproximada de los rasgos esenciales de aquélla. La lógica rigurosa que se apoya en estas nuevas hipótesis permite la elaboración de modelos de excelente nivel teórico, instrumentos aptos para la comprensión de la realidad concreta.

La utilidad práctica de las conclusiones se da tanto en el plano económico como en el político, con vigencia actual y futura. La implacable refutación de la teoría de los costos comparativos rompe los cimientos de los planteos que fundamentan la conveniencia universal de la división internacional del trabajo y de las políticas librecambistas (entre otras, la del FMI, con las consecuencias particularmente dolorosas que los pueblos latinoamericanos viven hoy). La traslación del problema del deterioro de los términos de intercambio, del plano de determinados productos al plano de determinados países, quita la apariencia natural o tecnológica del problema, para descubrir su contenido eco-

nómico, y por lo tanto social y político. Por último, al exponer las consecuencias sobre la transferencia internacional de valor que derivan necesariamente del intercambio entre países capitalistas en determinadas condiciones, subyacen como sujeto elíptico las relaciones económicas entre países socialistas de distinto grado de desarrollo y el carácter que deberían adoptar para eliminar dichas transferencias.

Esta impresión se impone por encima de algunas críticas menores, inevitables discrepancias resultantes de las dificultades de captación y exposición de las respuestas a una problemática tan compleja y tan poco transitada hasta el momento, que agrega a la complejidad proveniente de la teoría del valor a escala nacional un nivel de dificultades multiplicado por el tratamiento del tema a escala mundial.

La observación crítica de mayor peso es externa al trabajo y no cuestiona su contenido. Admitiendo en líneas generales el análisis de Emmanuel acerca de la desigualdad del intercambio entre naciones, nos parece poco convincente la consideración de éste como el principal mecanismo de explotación de una nación por otra. Entendemos que el imperialismo, como sistema de relaciones económicas, políticas, ideológicas y militares, entre países capitalistas en la época contemporánea, expresan su contenido de explotación en la deformación. El intercambio desigual es sin duda un mecanismo importante, operando en la forma descubierta por Emmanuel, pero esta conclusión no lleva necesariamente a desconocer otros mecanismos de deformación, y por ende, de empobrecimiento de los pueblos de los países dependientes. Mecanismos de importancia cambiante en el desarrollo histórico, que se vinculan predominantemente a las posibilidades de acumulación de capital productivo, problemática analizada por P. Baran en torno a la magnitud y modo de utilización del excedente económico. Del mismo modo que se pierde valor en el intercambio desigual entre países, se pierde también cuando

las trabas resultantes del imperialismo impiden su generación a pesar de disponerse de recursos naturales, fuerza de trabajo y excedentes para acumular. Las trabas económicas y políticas que impiden al Tercer Mundo desarrollar sus potencialidades humanas y naturales, ayer por atrasado y fácil presa del saqueo colonial, hoy por dependiente y campo propicio para la inversión extranjera, constituyen un contexto del intercambio desigual que Emmanuel admite, pero que a nuestro criterio subvalora.

Estas observaciones se refieren a un área de problemas que Emmanuel no trata, descartándolos luego de un breve análisis en el que fundamenta su importancia secundaria. Lo que no impide reconocer en el trabajo considerado un aporte al pensamiento económico que viene a dar respuesta a problemas trascendentes y sin resolución satisfactoria anterior.

JN

Equipo nacional (francés) de la JEC

DE LA COLERA A LA ESPERANZA

(Col. Séptimo Sello 11)
Ed. Sígueme, Salamanca, 1972

El libro recoge el resultado del Consejo Nacional de la JEC francesa en Amiens, 1970. Es un documento agresivo, irónico, colérico de tapa a tapa. Uno se pregunta al terminarlo dónde está la esperanza, la esperanza cristiana se entiende. Se pregunta dónde están también la paz y el gozo, esos dos frutos del Espíritu Santo, que son el sello de los salvados por el Señor Jesús. Porque la cólera que domina el libro es un vórtice devorador que se consume en rebeldía y denuncias: "Al elegir resueltamente una fe vivida en una experiencia colectiva, y que es más una fe que trata de expresarse de manera privilegiada en las luchas

estudiantiles que tienen por objetivo la voluntad de liberación social, afirmamos la necesidad de reunir a los que quieren vivir de esta manera su relación con Jesucristo." Con este programa prometeico más que cristiano se cierra el libro, sin haber logrado abrir el camino a la esperanza cristiana. El Cristo que se nos presenta aquí es un Cristo cuya obra ha consistido en revelar la verdad del hombre mostrando que la violencia sólo encuentra su fin en el amor. Concedemos gustosos que esta descripción de la obra de Cristo es actual, pero como fórmula cristológica la encontramos muy empobrecida. Nos da a veces la impresión de que este Cristo es una divinidad pagana que usurpa el Nombre, los Títulos y la Soberanía del Cristo verdadero. Un Cristo de las palabras y las interjecciones, o sea de la sabiduría y de la insensatez de las pasiones humanas, que nos es predicado con verborragia y gesticulación que quieren ser persuasivas, pero que carentes del poder del Espíritu no logran ser operantes para la salvación.

Nos dan compasión estos jóvenes a los que les ha impuesto el mundo sobre los hombros y que gimen su cólera, demasiado tiernos para soportar la trágica condición de Hércules. Como dice A. de Peretti, el psicólogo-social francés, analizando las causas del suicidio juvenil: "Los jóvenes son obligados, por nuestras indiscreciones de adultos, a responder por Biafra, por Vietnam, por toda opresión. A los oídos de los jóvenes resuena cada vez más fuerte el alerta profético de Dos-toiewsy: somos culpables todos de todo. En ese preciso instante, los estamos sometiendo a una tentación en cierta manera demoníaca, si se admite que el fenómeno demoníaco por excelencia es el fenómeno de la sobreacentuación, de exagerada dramatización... todas las visiones de rapidez, en forma de todo o nada, todos los ultimátums, participan en un carácter demoníaco". Este libro está dominado por la urgencia de lo inminente, transformada en vértigo destructor. Al cristiano se lo emplaza así a cambiar las piedras

en panes, a precipitarse y por último a adorar al demonio del poder.

No somos nosotros los que debemos sostener el mundo sobre nuestros hombros. Es el mundo el que está bajo nuestros pies y nos sostiene, para caminar, para correr, pero también para echarnos a reposar. De salvar el mundo, no somos capaces los hombres. Si lo fuéramos Cristo no habría sido necesario, su vida y su muerte habrían sido superfluas y vanas.

Horacio Bojorge S.J.

Decio Freitas

PALMARES, LA GUERRILLA NEGRA

Editorial Nuestra América, Montevideo, 1971

En el Siglo XVII, en una región cercana a Pernambuco —más propiamente, al sur de Recife— aproximadamente 30.000 hombres, en su mayoría ex-esclavos, pero también indios, blancos pobres, vivieron una experiencia original en el contexto de la sociedad colonial: la organización de una sociedad política autónoma —la primera en América Latina—, enfrentada a la totalidad de la sociedad colonizada. Este excelente libro narra el origen, el desarrollo y la aniquilación de "o quilombo dos Palmares" —tal como fue históricamente denominado— y, en el análisis de la experiencia palmariana, extrapola algunas conclusiones tendientes a informar sobre el carácter de la sociedad esclavista.

Los latinoamericanos de habla castellana conocemos poco y nada la historia de "la otra mitad": Brasil. Ajenidad trágica, que ilustra sobre algunas manifestaciones —en el plano de la conciencia dependiente— de una escisión fundamental de la América Latina. Y, en este desconocimiento, se manifiesta una serie mayor de desconocimientos: el papel de la población negra, las relaciones es-

clavistas, etc. Por eso, la lectura del trabajo de Freitas es una contribución de interés en múltiples sentidos.

La historia, en síntesis, comienza con la explosión de la demanda azucarera en Europa a mediados del siglo XVI y la concomitante expansión de la producción azucarera en Brasil y, especialmente, en Pernambuco, centro de la producción azucarera. "Si simultáneamente llegaron el azúcar y el negro", dice Freitas (p. 14), y la sociedad anterior, que Freitas caracteriza de feudal, se transforma rápidamente en una sociedad esclavista: "Varios banqueros holandeses, alemanes e italianos concedieron préstamos a algunos donatarios para que promovieran la expansión de la economía azucarera en Brasil. Los ingenios y cañaverales se multiplicaron rápidamente y luego comenzaron a llegar los grandes grupos de esclavos africanos" (p. 15).

La sociedad esclavista incluye, en sí, las formas de rebelión de los esclavos: con ella llegan, entonces, las fugas y los diversos tipos de rebelión esclava. Pero las peculiares condiciones de la sociedad colonial azucarera, y las características geográficas del área, permiten una experiencia histórica peculiar: la transformación de las fugas individuales o aisladas en un movimiento colectivo, la segunda transformación del movimiento colectivo en sistema político autónomo —con gobierno, jurisdicción, etc.— y la organización de una sociedad —que el autor califica de "república"— enfrentada a la sociedad colonial.

Palmares resiste, durante casi un siglo, avatares múltiples: "Se calcula que por lo menos cuarenta expediciones armadas, comandadas por algunos de los mejores jefes militares de la época, fueron organizadas por la corona y por los propietarios de esclavos, en el más prolongado y arduo esfuerzo bélico de la historia de la colonia. Los efectivos movilizados en la última campaña excedieron largamente todo cuanto se vería en Brasil de entonces, hasta la se-

paración de Portugal. La represión costó a la corona más de cuatrocientos mil cruzados y a los dueños de esclavos, más de un millón, cantidades considerables para la época" (p. 10). Si, en última instancia, la experiencia palmaria fue derrotada —y arrasados por sus vencedores todos los vestigios históricos dejados por una sociedad lo suficientemente compleja como para poder resistir autónomamente durante un siglo al imperio portugués—, Freitas entiende que la explicación hay que buscarla en las características de la sociedad esclavista. Esta, "un complejo sistema económico, social, político e ideológico que dominó la vida brasileña en todos sus aspectos desde fines del siglo XVI hasta el final del siglo XIX" (p. 174), de aislamiento político de los esclavos, cuando se rebelaban contra el sistema" (p. 174). "Lo que enseña se nota —dice el autor— es que jamás las insurrecciones de esclavos y las de hombres libres se yuxtaponen o suman sus fuerzas. En lugar de eso, lo que se ve es que corren paralelas y separadamente en el tiempo y en el espacio, cada cual en su propio cauce y en dirección a su propia desembocadura. Siempre hubo, ciertamente, esclavos luchando en los movimientos de gente libre y viceversa, pero lo importante es que jamás se realizó una alianza efectiva de clases identificadas por los intereses y las aspiraciones. En lo que concierne a los esclavos, no es difícil comprender cuál fue el motivo por el que su gran caudal revolucionario nunca desembocó en los movimientos de hombres libres. Lo único importante para ellos era la abolición del cautiverio, y eso era justamente algo que no podía ser prometido por los dirigentes de los movimientos republicanos. Consecuentemente, los cautivos no veían razones para luchar y morir en beneficio de los intereses de aquellos que se proponían alterar apenas la fachada del statu quo. En cuanto a los dirigentes de los movimientos armados de gente libre, querían la indepen-

dencia o la república sin la abolición del cautiverio. No se conoce ninguna rebelión a favor de la independencia o de la república que haya inscripto en su programa la abolición de la esclavitud. (...) Ni siquiera se animaban a alistar a muchos esclavos en sus fuerzas, pues temían la posible explosión de cólera de una masa esclava en cuya expresión y explotación estaban demasiado comprometidos" (p. 174).

Según Freitas, además, las peculiares condiciones de la independencia brasileña se explican en el temor de las clases dirigentes independentistas a una rebelión esclava —rebeliones que, mitológicamente, se pregonaban la vuelta o el renacimiento de Bumbi, el jefe de la resistencia palmaria—: "En este gran miedo está la explicación del proceso hasta cierto punto original de la independencia brasileña, un proceso pacífico y contemporizador, que eliminaba los peligros sociales inherentes a una prolongada lucha armada contra la metrópoli. No sólo las clases dirigentes, sino todas las otras clases de hombres libres, adivinaban las indeseables consecuencias de tal lucha armada: no sería imposible que los esclavos repitiesen en Brasil la matanza de Haití, y lo menos que podía acontecer era que todos se viesan obligados a hacerle a los cautivos —como ya había ocurrido en otros países— la concesión decisiva de la abolición" (p. 175).

El libro es útil, en otros sentidos, porque aporta una muestra más en el sentido de refutar algunas de las tesis todavía en boga —aunque en crisis— sobre el carácter del modo de producción colonial. En general, el hecho de que las tesis de Frank se hayan difundido especialmente en el ámbito de habla hispana —aunque en su trabajo original, hay toda una parte dedicada a Brasil— ha centrado la tarea de refutación en los ya manidos problemas del feudalismo, la encomienda, etc. En general ha estado ausente un estudio detenido del problema de la esclavitud, y sin duda no ha sido ajena a esta ausencia

el hecho de que "en ninguna parte del continente americano hubo una sociedad más completamente modelada y condicionada por la esclavitud que en Brasil". Y tampoco ha sido ajena a ella el desconocimiento —y hasta la subestimación— de la historia del Caribe.

La recuperación del "componente negro" de la historia latinoamericana está en la base de una cabal revisión histórica, en gran parte, aun por entender. Sí, como dice la presentación de los editores, la balcanización de la Patria Grande se manifiesta en una suma de historias parroquiales a las que se les ha comenzado por impedir la conciencia de la totalidad, no es menos cierto que, para la América de habla castellana —y, más especialmente, para la América del Sur de habla castellana—, por razones históricas muy complejas es, en general, una conciencia blanca y, en el mejor de los casos, una conciencia mestiza. Pero las peculiaridades de la formación étnica de América Latina exigen recuperar la historia de la esclavitud y de los esclavos, que forma parte de la historia actual, en la misma medida en que la abolición legal de la esclavitud en algunos países —Brasil, por ejemplo— no tiene ni siquiera cien años a la fecha.

En estos otros sentidos, también, la obra de Freitas es de importancia.

No son, finalmente, sus méritos menores la agilidad narrativa y el manejo consistente de categorías teóricas basadas —sin rigideces— en la teoría de las clases. Lástima grande de la decisión de los editores de suprimir la bibliografía porque "la misma se compone totalmente de libros y documentos históricos sólo existentes en los archivos y bibliotecas públicas de Brasil, por completo inaccesibles para el público de Hispanoamérica". Una manera, menor, por cierto, de mantener la famosa balcanización: balcanización bibliográfica, podríamos llamarla, que, sin duda, no afecta el valor de conjunto del trabajo de Freitas, especialmente recomendable.

CAB

"Una revolución es un proceso de constantes aproximaciones, ha dicho recientemente el General Juan Velasco Alvarado. Resuelve problemas, pero también genera problemas. Por lo tanto es un proceso que redefine constantemente sus objetivos."

EL PROCESO PERUANO

Atenta, desde que se inició, al proceso protagonizado por la Fuerza Armada peruana —en el que reconoce una de las más estimulantes experiencias de Nuestra América—, VÍSPERA necesita dedicarle sucesivas aproximaciones que sigan de cerca esta redefinición constante, recojan la lección de los problemas ya solucionados, describan e interpreten los nuevos, todavía por resolver. El presente informe —como el anterior— integra aportes de un destacado elenco de estudiosos y militantes peruanos. Uno de ellos, e doctor Luis Pásara, abogado y profesor en la Universidad Católica de Lima, es ya un veterano en VÍSPERA, con varios trabajos publicados a partir de su inicial "Perfiles ideológicos del Belaundismo" (VÍSPERA 2, agosto 1967), que conviene releer como antecedente a la serie dedicada al proceso actual. Francisco Moncloa, político, escritor y editor, mantiene en estos momentos muy importante columna en el "Expreso" de Lima. Rafael Roncagliolo, sociólogo, ensayista, ex integrante de la JUDCA, dirige el mayor programa político de la televisión peruana, donde también tiene destacada actuación Luis Pásara.

Además de numerosas situaciones, VÍSPERA lleva ya publicados

sobre el proceso peruano los siguientes trabajos:

—Rolando Ames Cobián, **Petróleo para el Perú; ¿acto aislado o política de conjunto?**, en VÍSPERA 10, mayo 1969.

—Rolando Ames Cobián, **El proceso político**; Carlos Amat y León, **El funcionamiento y perspectivas de la economía**; Luis Soberón, **Lineamientos generales de la reforma agraria**; Hélan Jaworski, **Luis Pásara, Legislación universitaria y régimen político**; Ricardo Antoncich SJ, **La presencia de la Iglesia**, en VÍSPERA 13/14, diciembre 1969; Augusto Zimmermann, **El proceso es irreversible**; Fernando Lecaños, **Rikchay Perú**; Luis Pásara, **Con cierta certeza**, en VÍSPERA 17, junio 1970.

—Luis Pásara, **Perú, Velasco y la tierra**; Abraham Lama, **A mitad de camino**, en VÍSPERA 26, marzo 1972.

—General Marcó del Pont, **Perú y el Plan Bienal**, en VÍSPERA 29, noviembre 1972.

Mucho agradece VÍSPERA al director de Sinamos, General Leonidas Rodríguez, la entrevista que permite completar este informe con la palabra de uno de los más destacados integrantes del gobierno de la Fuerza Armada. La movilización popular ya se está dan-

do en Perú y su gran centro animador es precisamente el que el General Leonidas Rodríguez dirige: el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social, Sinamos (del que hicimos una primera, muy breve presentación en VÍSPERA 28: la situación "Sinamos, sin amos").

"La solución del Sinamos, muy imaginativa —ha dicho el antropólogo brasileiro Darcy Ribeiro, actualmente en Lima—, fue lanzada por los peruanos cuando parecían condenados a optar entre dos sistemas que parecerían los únicos que hay en el mundo". Por un lado, el democrático burgués, que implicaría la restauración de los partidos; por el otro, el del partido único. El primero habría sido un desastre porque significaría poco menos que llamar a la vieja clase política y entregarse nuevamente a los politiqueros; el segundo habría equivalido a un desastre no menos grande, porque implicaría imitar modelos y crear una clientela de la revolución, con jerarquía interna competitiva. "Los peruanos —prosiguió Darcy— se saltaron del cuadro de las opciones, creando el Sinamos, que equivale a ir a la frontera del pensamiento político, volver a la actitud original de la creatividad política."

EL AÑO DE LAS DECISIONES TRANS-FORMADORAS

En el Perú a nadie le asombra hoy la intensidad y la forma con que se debate la institución de la propiedad. Aún más, podríamos afirmar que el tradicional concepto de la propiedad

privada de los bienes de producción, base esencial del sistema capitalista, ha sido totalmente abandonado.

Esta sola comprobación podría servir para demostrar que el proceso revolucionario peruano se ha profundizado, cualitativa y cuantitativamente, podría, incluso, afirmarse que el proceso está tomando orientaciones que lo inclinaría a una vertiente socialista. De un socialismo inédito, independiente, esforzado en recuperar y rescatar los valores esenciales de las concepciones humanistas del socialismo. Pero en todo caso clara y decididamente socialista.

Desmarcándose, abriéndose

En lo externo el proceso peruano mantiene una total independencia frente a los dos grandes centros de poder de decisión: EE.UU. y la URSS. Aun cuando por obvias razones dialécticas existe una creciente relación con todos los países socialistas, pero sin rechazar libres vínculos con los capitalistas.

En ese sentido, el proceso revolucionario peruano ha dado muy claros pasos para desmarcarse de las antiguas ubicaciones. La apertura de relaciones con China y Cuba significan algo más que la simple continuación de una tesis de pluralidad internacoinal.

China y Cuba estaban "castigadas" por el imperialismo y vedados, especialmente para los países dominados por EE.UU. Establecer relaciones con ambos implicaba enfrentarse a los EE.UU.

La simpatía con que el Perú dialoga con los cubanos y con los chinos no puede ser ocultada. Pero

es sobre todo con los cubanos con quienes se ha producido una profunda y auténtica fraternidad.

Por otro lado, la solidaridad activa que el Perú ha mostrado con Chile frente a la agresión del imperialismo, así como la movilización de todos los países en contra de los EE.UU. y en defensa de la soberanía marítima de los pueblos subdesarrollados, ubica al Perú entre los pueblos francamente antimperialistas y revolucionarios del Tercer Mundo.

Esta actitud es, además, coherente con los cambios revolucionarios internos.

En lo interno, el proceso está cambiando progresiva y gradualmente toda la estructura de la propiedad sin correr los riesgos desgarradores de expropiaciones bruscas, sistemáticas, casi agresivas, sin provocar desajustes peligrosos en la producción y sin desarraigar importantes sectores de la vida nacional.

Aun cuando la definición de las tres áreas de propiedad empresarial, la estatal, la social y la privada, reformada por la comunidad laboral, fue planteada por el presidente Velasco en años anteriores, ha sido en éste cuando el planteamiento ha tomado carta de ciudadanía.

A nadie se le oculta que el sector privado no se ha expandido. En el último bienio sólo ha creado nuevas empresas por un total de más o menos 800 millones de soles. No ha ampliado, pues, su área empresarial.

Ante la paralización de las inversiones privadas el Estado es quien ha aumentado su ritmo de inversiones. Basta decir que **mientras que el sector privado sólo se incrementó con una ampliación del 10 %, el sector estatal ha amplia-**

do sus inversiones en un 44 %. Y se propone elevar ese porcentaje.

Hoy en el Perú las grandes empresas no son privadas sino estatales. Y cada vez son mayores los sectores en los que el Estado asume el rol empresarial.

La expansión del sector estatal

Del Estado son ahora los ferrocarriles, los teléfonos, el 51 % de las estaciones de radio y TV. La energía eléctrica está a cargo de una empresa estatal que, en todo caso, es copropietaria de las del sector privado que aún actúan. La expansión de la producción de electricidad será monopolizada por la empresa estatal.

PETROPERU tiene prácticamente el monopolio de la producción de hidrocarburos. Los éxitos de las exploraciones en la Selva ofrecen una dimensión totalmente diferente al futuro del proceso peruano. El oleoducto será construido por el Estado y será de propiedad de la empresa estatal.

El Estado ha logrado, ¡al fin! una eficiente y poderosa empresa siderúrgica. Y avanzan los trabajos para la instalación de otra nueva planta en Nazca.

De la empresa estatal MINERO-PERU son prácticamente todas las antiguas concesiones mineras privadas que han caducado por exigencia estatal. Y suyo es el monopolio de las nuevas refineries.

INDUPERU, de reciente creación, ha irrumpido impresionantemente en el surgimiento y promoción de empresas estatales y mixtas, formulando un valioso modelo de contrato para este tipo de empresas. La descentralización de las empresas industriales es una de sus principales decisiones. INDUPERU habrá de organizar un enjambre de empresas estatales y mixtas.

Por otro lado, prácticamente ha sido nacionalizado todo el comercio de exportación a través de empresas estatales. Igual ha ocurrido con la importación de los principales insumos para determinadas industrias.

La defección de la empresa privada, obligó a la participación estatal en la comercialización directa al público de artículos alimenticios, con la empresa estatal EPSA, antes ineficiente y ahora eficaz, que asumió la importante cadena de Supermarkets S. A.

El paso es trascendente porque ha significado el primero de la intervención estatal en el sector del comercio. La experiencia valiosísima que está alcanzando EPSA con los supermercados le está permitiendo ampliar la red y anunciar que, en breve, asumirá la total comercialización de la producción alimenticia en el país.

El gobierno está, pues, construyendo sistemáticamente el modelo

anunciado. La propiedad estatal está convirtiéndose en el sector más poderoso. Y en esta expansión está siendo ayudada por la porción más ineficaz y sin imaginación del sector privado que supuso, vanidosamente, que su contracción colocaría al país en trance de colapso.

Contrariamente y a pesar de ese sabotaje de algunos, la economía nacional es cada vez más poderosa, sana y fuerte. Y se vislumbran aún mejores condiciones con el petróleo y la diversificación productiva industrial.

Ese desarrollo está, además planificado. Y los principales actores de él serán el Estado y la empresa de propiedad social. Lo cierto es que no se ha creado la, por algunos anunciada, "nueva burguesía industrial". Aún más, los que lo intentaron han sido derrotados. Incluso la S.N.I. ha sido desbaratada de su trinchera representativa.

Hacia la propiedad social

Pero tan grande y poderoso como el sector estatal se vislumbra el sector de propiedad social.

Tal vez en su formulación definitiva radique no sólo el logro de un modelo nuevo de socialismo sino la posibilidad de superar en parte las contradicciones que le ha creado al proceso la primera etapa de su desarrollo.

En el campo, y creado por la Reforma Agraria, existe la base para una amplia y poderosa área de empresas de propiedad social. Porque a diferencia de otras reformas agrarias, en el Perú no se está repartiendo individualmente la tierra, sino que se está organizando la producción colectiva a través de grandes cooperativas y SAIS.

Pero como aún no se han definido las nuevas formas de propiedad social, esas cooperativas siguen rigiéndose por los modelos, leyes y reglas del cooperativismo capitalista y siguen actuando dentro de un contexto igualmente capitalista.

Tal contradicción tiene, necesariamente, que provocar conflictos en el futuro, sobre todo entre la economía regional y la de las empresas cooperativas agrarias que de hecho surgirán como sectores privilegiados. Pues mientras ellas son propietarias, por decisión revolucionaria, de riquísimos bienes de producción y están motivadas por el interés lucrativo del grupo, el resto de las poblaciones de esa región continuarán con bajos niveles de producción y de consumo.

Aún con esas contradicciones, es evidente que en el campo la producción está cada vez más socializada. Pero en las ciudades todavía no aparecen las formas de propiedad social en la industria y el comercio.

El Gobierno y el proceso se han encontrado ante una situación que sólo se podía resolver dialécticamente con la creación de nuevas formas de producción y de propiedad.

Porque de un lado, el proceso liberaba fuerzas populares y productivas con la Reforma Agraria e incentivaba la toma de conciencia de esas fuerzas; y, de otro, soportaba la paralización de inversiones del sector privado, lo que impedía crear las plazas suficientes para absorber el crecimiento de la oferta de trabajo.

Pudo optar por la estatización de toda la economía. Pero tanto porque ése es un método extraño a los principios de este proceso, cuanto porque el propio Estado no tiene los medios ni los cuadros suficientes, lo cierto es que se ha llegado a la decisión de crear nuevos sistemas de producción y propiedad social.

Incentivar sin manipular

En esas está. Por lo pronto el Estado cuenta con una serie de mecanismos financieros y una economía sana y crecientemente poderosa que le permite diseñar no sólo la utilización del ahorro nacional sino su canalización a la creación de empresas estatales y de propiedad social.

Es así como se puede afirmar que, en lo económico, 1972 fue el año de las decisiones transformadoras que orientan al proceso por nuevos rumbos socialistas.

Pero estos cambios estructurales provocan contradicciones y desajustes no sólo en lo económico sino en lo social. La población se ve en la necesidad de adecuar actitudes y valores colectivos e individuales a las nuevas cambiantes realidades económicas y de propiedad.

Una implementación difícil

Esta es una situación que históricamente se ha dado en todas las revoluciones. Y que se han enfrentado a través de la organización de partidos o de dictaduras sangrientas de pequeños grupos.

La circunstancia histórica peruana, así como la vigencia de principios, han impedido el uso de estos métodos y obligan a encontrar nuevas fórmulas, más humanas, justas y eficaces, aunque mucho menos fáciles.

Sin desconocer que en el modelo de la no manipulación, la plena participación y el cambio de actitudes y valores a través de una reforma de la educación han participado planteamientos previos difundidos por teóricos y grupos políticos, hay que encontrar la ra-

zón de su formulación en las realidades concretas en las que se desarrolla el proceso.

En el Perú el proceso no lo inicia ni dirige ningún partido político ideologizado y con cuadros de penetración y conducción de masas. Lo inicia y dirige la Fuerza Armada, no sólo ajena a todo debate doctrinario sino a todo tipo de organización de masas. Y si bien los ministros durante este año han salido al campo, a enfrentar y discutir los problemas, buscando la participación, las FF.AA. no pueden convertirse en partido político ni pueden organizar uno que le sirve para el proceso. Si hubiera optado en este sentido, el proceso hubiera podido tener una derivación fascista, simplemente imperativa e impositiva y la FF.AA. hubiera buscado, al fin de cuentas, sustento permanente del poder en algún nuevo sector económico aliado. Hubiera sido el claro camino del fascismo aliado e instrumento de una nueva burguesía industrial.

Ni la posición ética ni el pensamiento de los dirigentes de la FF.AA. estaban condicionados para asumir tan negativo camino. Mucho ha cambiado la mentalidad militar en el Perú.

Por otro lado, la falta de resistencia de la oligarquía, el desconcierto del imperialismo y el control de las armas hicieron innecesaria e imposible cualquier tentación desviacionista hacia la dictadura fascista y la alianza con nuevos grupos de poder económico.

Sin ganas ni posibilidad de organizar un monopólico partido, sin necesidad de enrumbar por la dictadura, el Gobierno optó por el difícil camino de enseñar, con la educación para el trabajo y del ejercicio de la participación, los nuevos valores y comportamientos. No es fácil hacerlo porque reduce a la dirección revolucionaria a la paciente actitud de incentivar y de pasiva inhibición política.

La idea reclama crear alrededor de grupos sociales e individuos las condiciones que obliguen a la participación. Y hacerlo no en una forma impositiva sino sólo negando toda circunstancia que facilite o permita la no participación.

La implementación práctica de estos propósitos presenta serias dificultades al proceso. Porque si es verdad que el propósito de no manipular deja cancha libre a los rezagos políticos de la reacción para que ellos sí manipulen, también lo es que los encargados de incentivar sin manipular no logran desprenderse de su formación anterior y terminan manipulando.

No es fácil impedirlo. Ni inconveniente el señalarlo. Y sólo se podrá superar si la dirigencia revolucionaria mantiene, como hasta ahora, una lúcida visión de las realidades y los propósitos.

Participación sin partido

En ese sentido, es evidente que el paso más trascendente que se ha dado en el transcurso del año es el del inicio de la Reforma de la Educación.

La reforma no reduce la educación a los términos de la simple reforma escolar. No se trata de reformar la enseñanza sino la educación. Se trata de conseguir que se eduque todo el tiempo y en todos los sitios. Y no solamente de enseñar aritmética sino de educar para el trabajo, en el trabajo, con el trabajo, como única manera de enseñar a vivir. Y esa no es tarea sólo de maestros sino de todos. Es decir, que la educación es la forma más pura de la participación.

Políticamente, esta participación sin partido tampoco es cosa de un solo organismo. Sino de todos. En el sector de Educación se alienta y fomenta la participación. También en el de Industrias con la

comunidad industrial. Igual es el de pesquería con la movilización, en los nuevos rumbos de la pesca y la industria, de trabajadores, técnicos y consumidores.

Participación también se da a través de los sindicatos (una de las formas libres de organización que el proceso alienta entre los trabajadores), de los organismos profesionales y de todo organismo social.

Y así en todos y cada uno de los diversos sectores, incluso en los de la FF.AA. que se sienten, cada vez, identificados —y no separados como se les condenó a vivir en otros tiempos— del resto de los peruanos.

Pero es, justamente, a través de esa participación que el proceso peruano tiene que encontrar las nuevas formas políticas. Y si surgen contradicciones dramáticas —¡que habrán de surgir!— sólo en la confrontación revolucionaria y en la profundización revolucionaria podrán encontrarse las soluciones sin llegar ni a la violencia ni a la represión.

quía. Por su parte, el Ministro Jiménez de Lucio visitó Japón, China, Unión Soviética, Suecia, Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Hungría y Estados Unidos.

Los intercambios de visitas importantes con los países comunistas y sobre todo con China se continuaron a lo largo del año incluyéndose la visita del General Mercado Jarrín a Pekín y la venida a Lima del Ministro chino Pai Hsiang Kuo en agosto. Todo esto significa la apertura diplomática comercial y cultural del Perú a un mundo nuevo, en el cual la solidaridad y el conocimiento recíprocos permiten que el país marche en mejores condiciones dentro de la escena internacional, sin sujetarse más a las órdenes del gobierno de los Estados Unidos, como en el pasado. Esto se demuestra en la multitud de acuerdos de cooperación económica y técnica firmados durante este año con diversos países socialistas.

Pero sin duda alguna, lo más importante del año en materia de solidaridad internacional y relaciones bilaterales estuvo constituido por la reapertura de relaciones diplomáticas con Cuba, anunciada por el Presidente Velasco en la 3ª Reunión de Cancilleres del Pacto Andino. El restablecimiento de relaciones con Cuba acordado el 8 de julio marca la prueba mejor de una política internacional autónoma, pues a los Estados Unidos le preocupan menos la Unión Soviética o la misma China —total: están tan lejos— que la Revolución Cubana, que levantó un gobierno atimperialista en el propio patio trasero de los Estados Unidos. Después de la en el fondo exitosa batalla diplomática librada por el Perú en la OEA para el levantamiento de las sanciones impuestas a Cuba, el restablecimiento de relaciones abre una nueva etapa en la política latinoamericana, a la que ha seguido —como no podía ser de otra manera— un fructífero intercambio de experiencias y visitas, entre las que cabe destacar la efectuada por el Ministro de Pesquería, el Jefe del COAP y el Director Supremo de SINAMOS en setiembre, y la muy reciente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas.

En el mismo plano, cabe destacar la solidaridad existente entre los gobiernos de Chile y el Perú, cada uno de los cuales realiza procesos revolucionarios enteramente autónomos pero igualmente enfrentados a las represalias de los intereses imperialistas y burgueses internos.

En este sentido, la reciente presencia del Ministro Fernández Maldonado en la ciudad de Santiago sirvió para demostrar con suma evidencia que la solidaridad entre ambos países es una cuestión de principios y no de mera conveniencia coyuntural.

Rafael Roncagliolo

PERU Y LOS OTROS

1972 ha sido un año de reafirmación y desarrollo de una política internacional independiente por parte del Perú, dirigida por el Canciller De la Flor, quien a partir del 1º de Enero

sustituyó en el Ministerio de Relaciones Exteriores al general Mercado Jarrín.

Quizás los rasgos más saltantes de esta política internacional puedan resumirse en tres: solidaridad con los países revolucionarios, fortalecimiento del antimperialismo, y como consecuencia de ambos, desempeño de un efectivo liderazgo entre los países del Tercer Mundo.

Estos tres rasgos se han hecho evidentes tanto en las acciones bilaterales de vinculación del Perú con otros países, como en multitud de foros mundiales y regionales en los que el Perú ha participado.

II OEA, III UNCTAD

Ya en la segunda Conferencia de la OEA, realizada en Washington entre el 10 y el 21 de abril, y en la III UNCTAD efectuada también en abril en Santiago de Chile, el Canciller De la Flor ratificó la conducta internacional peruana de "pluralismo ideológico en lo político y universalidad de relaciones internacionales en lo di-

plomático", así como la defensa de nuestra soberanía y jurisdicción sobre las doscientas millas y el rechazo peruano al aislamiento de Cuba ordenado años atrás por los Estados Unidos y sancionado desde entonces por la Organización de Estados Americanos.

Aunque la UNCTAD demostró una vez más la persistencia en su actitud imperialista por parte de los países capitalistas desarrollados, y la escasa solidaridad de los países socialistas europeos para con el Tercer Mundo, dos cosas quedaron muy claras: la unidad del Tercer Mundo, que esta vez contó con el apoyo de la República Popular China, y el destacado papel que esta unidad corresponde al Perú, país que en la UNCTAD señaló al imperialismo como agente del subdesarrollo.

China/ Cuba/Chile

Luego, en el clima de las cordialísimas relaciones existentes entre el Perú y la República Popular China, el Ministro Tantaleán realizó una gira por dicho país, la Unión Soviética y Checoslova-

Todas estas relaciones bilaterales constituyen demostración cabal de la política internacional independiente que hoy sigue el Perú, y han llegado hasta el establecimiento de relaciones diplomáticas con la República Democrática Alemana el 27 de diciembre.

Representación y liderazgo

Quizás menos destacado por los medios de comunicación, pero no menos importante ha sido el papel jugado por el Perú en los organismos y eventos internacionales, en los que ha ido materializando la política antimperialista en base a la cual ha recibido de parte del Tercer Mundo variadas funciones de representación y liderazgo. Tal fue el caso, durante el mes de mayo, de la batalla librada en la OEA a propósito del caso cubano, que contó con los votos a favor de Chile, Ecuador, México, Panamá, Jamaica y Trinidad-Tobago, y la abstención de Argentina, Barbados y Venezuela. Esta Reunión Extraordinaria del Consejo Permanente de la OEA ha evidenciado que los Estados Unidos no tienen la mayoría necesaria para ratificar las sanciones contra Cuba y que el esquema de servilismo y bipolaridad sobre el cual funcionó siempre la OEA está definitivamente resquebrajado.

Y también fueron trascendentes la rotunda intervención del Jefe del Instituto Nacional de Planificación, General Marcó del Pont, en la reunión del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso en Washington, así como las intervenciones del Ministro Fernández Maldonado en la reunión de Ministros de Energía y Petróleo que se realizó en Caracas y en la reunión del CIPEC efectuada recientemente en Santiago de Chile.

Y por cierto la intervención del Canciller De la Flor en la ONU, en una Asamblea General en la que el Perú ha sido elegido como miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y ha obtenido la condena a la pruebas nucleares y la declaración de agresión para las acciones de los Estados que toman represalias contra los países que, como Chile y el Perú, defienden sus recursos naturales.

Lo único que parece pendiente en este panorama es la cuestión de Vietnam —frente a la cual el pueblo peruano manifestó en la marcha de mayo su posición de respaldo a los patriotas vietnamitas—, aunque sobre ella, ya el Canciller De la Flor señaló en la ONU que “el conflicto de Indochina no será resuelto sin la exclusión de la interferencia de otros países”.

Luis Pásara

LA COMUNIDAD LABORAL, UN SOCIO PRIVILEGIADO

Las nuevas formas jurídicas que se han establecido en el Perú en los últimos años, como propietarias de bienes de producción, restringen progresivamente el ámbito del concepto

de propiedad privada. Las cooperativas mantienen la propiedad privada a través de la aportación de los socios. Y en las cooperativas agrarias —del mismo modo que en las sociedades agrícolas de interés social— se crea un importante fondo generado colectivamente y sobre el cual no hay derechos de propiedad privada para los socios.

La comunidad como accionista

Este proceso de adelgazamiento de la propiedad privada ha llegado a su punto más crítico con la comunidad laboral. La comunidad es un accionista especial de la empresa capitalista de propiedad privada. Sus derechos son básicamente de la misma naturaleza que los de cualquier otro socio aportante de capital. Es tan accionista que incluso puede invertir en otras empresas.

La diferencia central consiste en que el aporte de la comunidad, del que normalmente se genera su propiedad de acciones de la empresa, es una cuantificación del trabajo incorporado por los trabajadores. Éste se estima en un porcentaje de renta neta del ejercicio económico, variable según sectores productivos. La comunidad, además, tiene ciertos derechos especiales que la tipifican como un socio privilegiado.

El principio de generación de derechos para los trabajadores como grupo, a partir del trabajo colectivo, trastoca el sentido tradicional del aporte de capital, en el cual se basa la propiedad privada. Esto da una enorme importancia a esta reforma de la empresa, si bien la propiedad privada se mantiene, como ha sido puntualizado por diversos voces del régimen. Pero lo que aho-

ra nos interesa examinar es más bien la relación entre la Comunidad y sus integrantes.

Antes y después del 50%

Con referencia a los derechos de los trabajadores miembros de la comunidad y tomando como ejemplo el caso de la comunidad industrial, hay que distinguir claramente el lapso durante el cual la comunidad no ha alcanzado el 50% del capital de la empresa del período en el cual la comunidad ya cuenta con el 50% de las acciones.

En el primer caso, no hay derecho individual de propiedad sobre el patrimonio de la comunidad. Si un trabajador se retira de la empresa es compensado con una suma proporcional al trabajo aportado durante el tiempo de existencia de la comunidad. Durante este lapso previo al 50%, la participación en la gestión de la comunidad es igualitaria y la participación en el reparto de utilidades de la comunidad es 50% a todos por igual y 50% en proporción a los años de servicio como miembro de la comunidad.

El Decreto-Ley 18.384 dispone que al alcanzar la comunidad industrial el 50% de las acciones de la empresa, emitirá acciones que representen su patrimonio y las distribuirá entre los trabajadores, según el trabajo aportado como miembros de la comunidad. Aunque las acciones representan trabajo y no son propiamente valores puesto que son intransferibles y sólo redimibles por la comunidad, este reparto de acciones establece una diferencia entre los trabajadores que las tienen y aquellos que, por haberse incorporado con posterioridad a la emisión, carecen de ellas.

Cuando los trabajadores son accionistas

Esta diferente condición con respecto a las acciones tiene dos consecuencias. La primera es la muy obvia de la condición de propietario privado sobre el monto representado por las acciones; en caso de retiro esta suma se liquida por la comunidad a favor del accionista. La segunda consecuencia está en la repartición de utilidades de la comunidad que, aun cuando la ley de comunidad industrial no es clara, debe diferenciar entre quienes tienen acciones y quienes no. A ese respecto, la legislación minera ha sido explícita; el Decreto Supremo 025/72 EM estipula que en las utilidades correspondientes a la parte del patrimonio de la comunidad por la cual se han emitido acciones participan sólo quienes ya tienen acciones. Con esto, nuevamente se ha dado efecto al derecho de propiedad sobre las acciones de la comunidad.

Por último, en cuanto a la participación en la decisión dentro de la comunidad, la condición de accionista no implica diferencia alguna entre los trabajadores. Todos

participan igualitariamente en la gestión de la comunidad.

Alterando la propiedad privada

En suma, la incipiente legislación sobre comunidades laborales, hace pensar que, si bien no existe un derecho de propiedad privada del trabajador sobre el capital de la empresa, sí existirá derecho de propiedad privada sobre el patrimonio de la comunidad, cuando ésta sea propietaria del 50% del capital de la empresa.

En virtud de este derecho de propiedad, expresado en acciones de muy poco interés como valores, parece haber una participación privilegiada en las utilidades de la comunidad. Sin embargo, se ha roto definitivamente la relación entre el derecho de propiedad sobre el patrimonio y la participación en la gestión, al no depender esta última de aporte alguno.

Esto, si bien no es suficiente para romper definitivamente la propiedad privada, viene a ser una alteración muy importante. Aplicada como reforma de la empresa capitalista tradicional, no alcanza a configurar un modelo de propiedad social, como el anunciado como nuevo sector.

trialización programada según el Acuerdo sub-Regional Andino— en los cuales no hay empresas operando ahora, y ahí se puede instalar las nuevas empresas de propiedad social, en hora buena.

Pero no parece ser suficiente eso para constituir a la propiedad social en forma hegemónica. Esta alta prioridad obligaría a determinar ciertos sectores productivos ya existentes en los cuales se revise la situación de las empresas de propiedad privada y de las empresas estatales, a fin de considerar la posibilidad de convertirlas en empresas de propiedad social.

Conversión de las comunidades laborales

Las comunidades laborales que han reformado a la empresa privada tradicional podrían, en algunos casos, "dar el paso", hacia la propiedad social. Se están presentando circunstancias en las cuales los accionistas privados deciden transferir acciones a la comunidad laboral; una de ellas es la obligación legal de venta de acciones a nacionales. Ya hay un régimen crediticio preferencial para que la comunidad adquiera acciones. Debería ampliarse éste para que todo crédito estatal a una empresa privada se otorgue a la comunidad, a fin de acelerar el incremento de su patrimonio accionario.

Al mismo tiempo, es indispensable ajustar el régimen de la comunidad para que si por cualquier circunstancia deviniera propietaria de la mayor parte o el íntegro de las acciones, internamente no conserve rezagos de propiedad privada. Es decir, hay que revisar la situación de las acciones que entrega la comunidad a sus miembros, a fin de adecuarla a las exigencias de la propiedad social.

Los trabajadores comuneros, de convertirse la comunidad en única o mayoritaria accionista de la empresa, deben ser propietarios sociales y no renovados cooperativistas. En las empresas que se socialicen de esta forma, puede encontrarse una base importante para fortalecer el sector de propiedad social.

Los casos de quiebra

Conviene llamar la atención sobre la situación de una serie de empresas privadas quebradas que, para algunos sectores excesivamente entusiastas e ingenuos, podrían ser la base de despegue de las empresas de propiedad social.

Aunque es muy preocupante la situación de los trabajadores afec-

Luis Pásara

HACIA LA PROPIEDAD SOCIAL

En el proceso peruano se ha anunciado que las empresas de propiedad social constituirán un "sector" de la economía que tendrá carácter prioritario. Lo que no está claro es si este

sector de la economía —que en varios textos legales se distingue del sector privado— corresponde a determinados sectores productivos o a ciertas áreas dentro de ellos.

Por la misma razón por la cual la empresa de propiedad social no puede funcionar aisladamente dentro de un conjunto económico en que predomina la empresa privada, tampoco pueden crearse empresas dispersas en diversos sectores productivos que compitan y se relacionen "libremente" con empresas del sector de propiedad privada. Ésta sería una hábil for-

ma para que la empresa capitalista tradicional ahogase a la naciente empresa de propiedad social.

¿Cuáles empresas?

Si aceptamos la necesidad de que las empresas a crearse formen un tejido homogéneo en determinadas áreas o sectores productivos, es obvio que éstos o están vacíos ahora o ya tienen operando algunas empresas privadas y estatales. Si se logra delimitar sectores —quizá vinculados a la indus-

datados por el cierre de una empresa, los casos de quiebra deben ser examinados con mucho cuidado. Hay quiebras y quiebras. De una parte, existe el caso de empresas mal administradas que van a la quiebra, siendo así que un buen manejo podría hacer funcionar eficientemente la empresa. De otro lado, hay el caso de las empresas que fraudulentamente se han hecho quebrar. Este caso hay que verlo con atención para determinar hasta qué punto el negocio y el giro han quedado afectados por la acción dolosa del empresario. Por último está el caso de la empresa que quiebra por ineficiente y mal concebida.

En el caso de la empresa cuya actividad económica ha sido comprometida definitivamente por una quiebra fraudulenta y en el de la empresa ineficiente, jugar a la "entrega a los trabajadores en propiedad social" puede ser de una ingenuidad irresponsable. Por eso se requiere mirar cada caso con sumo cuidado.

Finalmente hay que subrayar que el montaje de un sector de propiedad social, a partir de empresas quebradas o con trabajadores desocupados con bajos niveles de calificación, sólo conduciría a un pronto fracaso de este tipo de empresas. En eso probablemente están interesados varios sectores minoritarios; algunos de los cuales dicen respaldar este proceso... pero tratan de impedir que siga profundizándose.

El modelo hegemónico

El debate público que se ha producido en torno al anuncio de la creación de la propiedad social, está siendo sumamente provechoso. Especialmente si se toma en cuenta la trascendencia de la decisión, en cuanto la propiedad social constituirá no sólo el modelo de empresa del proceso sino la forma de propiedad de medios de producción que tendrá hegemonía en la nueva sociedad.

Desde ese punto de vista, importa sintetizar lo que se ha avanzado gracias a este debate en el cual se han sucedido discusiones universitarias, contribuciones periodísticas y hasta pronunciamientos de los tradicionales partidos políticos. Resumamos los puntos sobre los cuales hay consenso y las materias controvertidas.

Ni propiedad estatal...

En lo que se refiere al surgimiento e implementación de la nueva forma propietaria, diversos enfoques han coincidido en que la propiedad social no sólo sea la forma constitutiva de nuevas em-

presas sino que arranque afectando a empresas existentes. Esto parece obvio, si efectivamente concordamos en la necesidad de que esta forma sea prioritaria y hegemónica. No sólo porque crear unas cuantas nuevas empresas bajo propiedad social sería un insuficiente marco de funcionamiento para el modelo, y se les condenaría al fracaso; sino, además, porque la alteración esencial del criterio empresarial que supone la propiedad social con respecto a la propiedad privada exige que aquella empiece como un área económica sólida, suficiente, neurálgica. Y tal área no podría inventarse de la noche a la mañana.

En cuanto al criterio empresarial nuevo que viene a introducir la propiedad social, importa subrayar que es **el pleno empleo**, como criterio de medida de la eficiencia económica. Esto constituye al criterio de rentabilidad del capital, que justamente dentro de la lógica capitalista ha generado la marginalidad, el desempleo crónico de crecientes sectores de población en nuestros países subdesarrollados. Esta disparidad de criterios hace ver lo peligroso de aceptar que la empresa de propiedad social deba "competir" con la de propiedad privada, culpable de nuestros males; mal pueden competir si el sentido mismo de una es distinto al de la otra.

Otro punto de acuerdo es que se tiene que implementar la propiedad social, básicamente, **a partir de empresas eficientes**. Diversas voces han prevenido contra el peligro de que la socialización se limite a empresas quebradas o en falencia, cuyo reflotamiento sería costoso y cuyo éxito económico sería dudoso.

En lo que se refiere a la definición jurídica de la propiedad social, también es posible encontrar otro punto de acuerdo: **no es propiedad del Estado**. Esto es descartar la empresa estatal que conocemos que, si es eficiente, asegura que el excedente económico generado no vaya a dueños privados del capital sino que sea apropiado por el Estado en nombre de toda la sociedad; pero que, sin embargo, no ha logrado una forma de participación de los trabajadores que desaliene su aporte de trabajo al proceso productivo.

La experiencia chilena sería un caso a evaluar, pero históricamente la estatización no parece cambiar sustancialmente el rol subordinado que la empresa capitalista le asignó a quien vendía a ella su trabajo a cambio del salario.

...ni propiedad de grupo

En la definición misma de la propiedad social, ya se ha evidenciado una discrepancia. Hay quien

ha dicho que redefinir los derechos del trabajador - propietario —sobre el capital, por ejemplo— atentaría contra la propiedad en el sentido jurídico. La deformación que nos ha introducido la propiedad privada indudablemente hace que, aún con la mejor de las intenciones, al definir la propiedad social estamos usando nociones de la propiedad del sistema capitalista.

Pero hay otra discrepancia que no se debe a un error de formulación. Es una diferencia originada en concepciones ideológicas. Quienes a nivel internacional han planteado un falaz tercerismo ideológico que trance entre capitalismo y socialismo tratan de incorporar —bajo el manto de la propiedad social— el viejo concepto de **propiedad cooperativa o comunitaria**, que no es sino una extensión de la vieja propiedad privada.

Los "contrabandistas" ideológicos no sólo pretenden ignorar que la Revolución Peruana ha optado nítidamente por el **socialismo**. Además, ocultan los efectos que produce la remozada forma de propiedad privada que se empeñan en "socializar". Cualquier forma de propiedad que extienda a todos los trabajadores los mismos derechos de quien era dueño, reproduce los efectos marginados que tiene la propiedad privada tradicional.

El problema central es: **si los trabajadores son "dueños" del capital, sus criterios de inversión y rentabilidad tienden a asimilarse a los que tenían los antiguos propietarios**. Si siquiera una parte sustantiva de los excedentes económicos de la empresa se quedan en el grupo trabajador —como lo hacían antes en los dueños minoritarios— estamos concentrando riqueza, sólo que a una escala ampliada, y no vamos a resolver el problema de empleo que precisamente nos creó la propiedad privada de los medios de producción.

Si alguien duda, piense en el significado de la inversión anunciada por las cooperativas azucareras; 149 millones de soles en una planta procesadora de bagazo que dará empleo a 80 trabajadores. ¿Cuál es el criterio de inversión que está usando este "grupo trabajador concreto"? El mismo que los expropiados por la reforma agraria: alta tasa de rendimiento del capital y poca mano de obra.

La propiedad social tiene que asegurar que el sentido de la empresa y la producción se ordenen en función de las necesidades del conjunto de la sociedad. Así, los derechos del grupo de trabajadores a cargo de la gestión de la empresa de propiedad social, no pueden crear nuevos privilegios para quienes, en un país con un tercio de mano de obra desempleada, ya son privilegiados.

Los contrabandistas ideológicos

En los momentos decisivos de la discusión pública sobre la propiedad social, surgen aparentes defensores de los trabajadores que nos quieren convencer de las bondades de la propiedad privada reformada bajo formas cooperativas. Es significativo que en este debate la derecha tradicional no tenga voz propia y ni siquiera —como lo ha tratado de hacer con toda reforma anterior— intente desvirtuar el sentido de la nueva forma de propiedad. Lo que ocurre es que la “corrida de piso” político ocurrida permanentemente en el Perú en los últimos cuatro años, aconseja recurrir al “defensor suplente” que en nombre de los trabajadores defiende una tesis comunitaria, en mi concepto, claramente reaccionaria.

La radical reforma del sistema de propiedad que está a punto de producirse en el Perú no tiene como objetivo convertir a un amplio sector de población en propietarios, tal como lo fueron los capitalistas hoy en decadencia. Lo recusable del sistema de propiedad privada capitalista no es sólo el carácter típicamente minoritario de quienes detentan los medios de producción. Es la forma misma de apropiación. Desde ese punto de vista, el cambio sustancial en la sociedad no se produce cuando en la empresa doscientos trabajadores sustituyen en sus derechos a diez accionistas. Porque al sustituirlos en los atributos que generaron la marginación económica, sus comportamientos tenderán a reproducir la lógica capitalista de la propiedad privada.

Los problemas básicos a los cuales busca responder la propiedad social son: la alienación del trabajador por la relación capital-trabajo dentro del sistema capitalista y la marginación económica subsecuente para amplios sectores que no requerían ser empleados en función de los intereses minoritarios. Hoy en el Perú, un tercio de la mano de obra no tiene acceso al trabajo gracias a esa lógica de privilegio que trata de ser ampliada a grupos de trabajadores por la ideología tercerista.

La propiedad privada “comunitaria” o cooperativa —para ser más claros— repite básicamente esos mecanismos. Justamente, porque mantiene la raíz de la propiedad privada: la propiedad sobre el capital. Por eso, sigue marginando económicamente a los inmensos sectores hoy desempleados, sin acceso a la estructura productiva. Por eso, sigue alienando al trabajador-propietario privado que incorpora a la lógica capitalista de lucro y rentabilidad del capital.

Propietarios sociales y no privados

Hay que recordar que el socialismo no consiste en unir capital y trabajo en una misma persona, para disolver así la contradicción esencial del capitalismo. El socialismo reconoce que “la fuente final de la riqueza es el trabajo” como dijera el Presidente Velasco en CADE 70—. El socialismo centra en el trabajo la organización social y “devalúa” el capital, reduciéndolo a costo de operación o factor de producción.

Esto es lo que tiene que implementarse a través de la propiedad social. Para ello, no se trata tampoco de entregar algunos atributos de la propiedad privada tradicional al trabajador y otros al Estado. Se trata de crear una **nueva** forma de propiedad en la cual los derechos son distintos. Los trabajadores aquí no serán propietarios privados en un 100% o en un 50%. Serán **propietarios sociales**.

Y ser propietario social quiere decir ser trabajador de la unidad productiva y como tal, compartir con el resto de la sociedad la gestión y las utilidades de la empresa, generadas por el esfuerzo de los trabajadores y por los factores sociales que lo hacen productivo.

La sociedad no es representada necesaria ni únicamente por el Estado. Cuando, en el esquema actual de la SAIS, la parte sustancial del excedente económico se bombea a las comunidades campesinas vecinas, se está generando nuevas formas de trabajo y se está redistribuyendo ingresos sin

pasar por el Estado. Del mismo modo se puede operar en las empresas de propiedad social, destinando los excedentes a un organismo representativo del Sector de Propiedad Social, que asegure la eficiencia social del excedente generado.

Una definición socialista

Cuando se rechaza o se intenta desprestigiar el término socialismo, de nuevo se hace contrabando. La nuestra es una definición socialista y la propiedad social tiene que ser una experiencia socialista, humanista, creadora, innovadora. Que no tome prestado de la Unión Soviética un modelo empresarial, pero tampoco de Alemania, Italia o del Chile de Frei, una fórmula que ha probado su eficacia contrarrevolucionaria, al ensanchar los grupos medios para frenar la revolución.

Los puntos están bien claros. La polémica debe seguir sobre cómo implementar este importante sector de propiedad social. Pero, no tiene sentido continuar un debate con quienes en verdad se oponen a la propiedad social y buscan desvirtuarla. No tiene sentido continuar discutiendo con quienes representan a la nueva derecha en el Perú. A quienes hoy se sienten afectados por la expropiación ideológica del capitalismo reformado que representan. A quienes objetivamente —y no necesariamente en el plano de las intenciones— están buscando el ensanchamiento de los sectores medios (profesionales, burócratas, pequeños comerciantes) a fin de detener un proceso revolucionario e igualitario para todos los peruanos.

Gral. Leónidas Rodríguez

SINAMOS

VÍSPERA: La democracia social de participación plena encuentra en SINAMOS un impulso fundamental. SINAMOS considera prioritaria la participación en las unidades de base: comunidades campesinas, comunidades laborales, cooperativas, núcleos educativos. ¿Cómo están funcionando de hecho estas comunidades, y cómo se encara la creación de otras nuevas?

GRAL. RODRÍGUEZ: Para ir a una sociedad de participación plena, los grupos sociales del país deben buscar su propio destino con apoyo del Estado. En consecuencia, SINAMOS, que se ha creado

para apoyar la movilización social en el país, está comenzando a trabajar en estos grupos sociales, en comunidades campesinas, cooperativas agrarias y cooperativas de otra índole, en el medio juvenil, estudiantil esencialmente, en comunidades laborales, que son industriales, mineras, etc. Está trabajando para darles apoyo, para que estos grupos sociales se puedan organizar y estructurar ellos mismos con apoyo del Estado y especialmente del SINAMOS. En el país hay muchísimos problemas heredados del pasado, que no se pueden solucionar solamente con una acción del Estado. La participación plena, inclusive desde la

planificación de base, por parte del pueblo, es sumamente importante para su solución. SINAMOS está comenzando a trabajar para incentivar la participación del pueblo peruano en todas las actividades de la nación. Y a todos los niveles. Éste indudablemente es un proceso largo. Ciertos pensadores políticos requieren una previa educación del pueblo peruano, vale decir de los obreros y de los campesinos, esencialmente, para que ellos puedan decidir sobre su propio destino. Nosotros creemos que la mejor escuela donde ellos pueden educarse para resolver los problemas que afectan a su destino es devolverles su capacidad de decidir, que en el pasado les había sido expropiada.

VÍSPERA: ¿Ustedes han seguido algún plan para abordar sucesivamente la costa, la sierra y la selva o bien intentan que ese abordaje se produzca de manera simultánea?

GRAL. RODRÍGUEZ: La geografía del Perú ha dado lugar a grupos diferenciados económica y socialmente: por ejemplo, no se pueden equiparar los problemas de la selva peruana con los problemas de la costa, ni éstos con los de la sierra, la Cordillera de los Andes. La gente que trabaja en SINAMOS justamente ha sido seleccionada para que trabaje en estos contextos. Nuestros promotores en la selva son esencialmente gente que conoce mucho la selva y que tienen mucha relación con las comunidades activas que viven en la orilla de los ríos. Los promotores sociales de la cordillera son generalmente gente seleccionada en la cordillera; los de la costa igualmente. Indudablemente, los problemas son diferenciados. Pero tienen una característica común: como dije anteriormente, al pueblo peruano se le había expropiado su capacidad de decidir sobre su propio destino. Ya es una cosa que se ha dicho muchas veces en el Perú: una minoría peruana decidió permanentemente, sobre el destino del resto de los peruanos. Lo que queremos es transferir el poder al pueblo, y esa transferencia del poder no tiene nada que ver con la naturaleza geográfica del país, sino que es prácticamente un fenómeno político, económico y social.

VÍSPERA: La pregunta iba por el lado de las dificultades distintas que plantea cada región, y si había un orden prioritario en el abordaje que ustedes están haciendo de la costa, la sierra y la selva. Parece claro, por ejemplo, que sobre esta última recayó un énfasis gubernativo en 1972, cuando el presidente se trasladó a Iquitos para celebrar el aniversario de la revolución, cuando se anunció la próxima promulgación de la ley de la selva. ¿Acaso las prioridades

no privilegiaron antes que a la selva a la sierra y la costa?

GRAL. RODRÍGUEZ: No, no hemos tenido prioridades de carácter geográfico en el proceso revolucionario. Hemos querido tratar uniformemente a todo el país en la aplicación de las reformas culturales y en la movilización del pueblo peruano. Lo que sí, hemos dado prioridad a los grupos sociales más marginados. Si hemos iniciado este proceso revolucionario con la reforma agraria, es porque habían problemas agudos de injusticia social en el campo peruano, había mucha concentración del poder en el agro y por consiguiente mucha marginación de los campesinos en el proceso histórico, económico y social del país.

Incentivar el quechua

VÍSPERA: ¿Qué hace SINAMOS frente a la pluralidad de culturas característica del Perú y que llega en ciertas zonas a expresarse en la pluralidad de lenguas y de dialectos?

GRAL. RODRÍGUEZ: En ese sentido no diré solamente SINAMOS, sino el proceso revolucionario cree que las culturas deben ser incentivadas y desarrolladas. Por ejemplo, encontramos en la selva peruana grupos sociales de nativos que siempre han estado alejados de la atención del Estado. Porque jamás hubo una preocupación real por los nativos de la selva. Esta población a decir verdad es minoritaria en relación con la población de todo el país, pero requiere una atención inmediata. Y la estamos atendiendo. Nosotros tratamos de desarrollar a los hombres tomando como base su propia cultura, su propia manera de pensar, su propia manera de ser, sus propias maneras de resolver sus problemas sociales. A partir de esto es que pensamos desarrollar esas culturas. Lo mismo sucede en la sierra, y me refería hace un rato a las comunidades campesinas; lógicamente son grupos sociales que tienen una cultura marginada, diferenciada entre el norte y el sur, pero los estamos tomando con su propia base cultural para desarrollarlos.

VÍSPERA: En el fondo de una cultura, de una identidad cultural, está una lengua; si en el fondo de la identidad cultural del quechua está el quechua, ¿que hace SINAMOS con esa lengua? ¿La incentiva para hacer más directa e inmediata la comunicación con los peruanos de habla quechua? ¿O más bien pone el énfasis en el castellano, esto es, en la que tendría que ser la lengua de todos los peruanos? ¿Dónde está la prioridad: en la identidad cultural de una región o en la unidad nacional, que reclama la unidad lingüística?

GRAL. RODRÍGUEZ: El quechua es una lengua casi generalizada en toda la sierra peruana. Gran parte de la población del país, la población que vive en la sierra, habla quechua; yo hablo quechua. En consecuencia, nosotros creemos y pensamos que debemos incentivar el quechua. Y realmente lo estamos incentivando, porque se generaliza el quechua en el país. Claro que se piensa que es preferible que un país tenga una sola lengua, una sola manera de expresarse. Pero nosotros creemos que si en Perú se habla el quechua a nivel nacional se va a peruanizar más nuestra cultura. Esto no impide que todo el Perú hable en español. Sobre esto se ha discutido mucho, inclusive cuando tratamos la reforma de la educación y llegamos a concluir durante una discusión de la reforma de la educación que nosotros deberíamos conservar y ampliar el aprendizaje del quechua en el país.

VÍSPERA: ¿De manera que el quechua también entraría a los ámbitos que hoy en día no lo hablan, llegaría a la costa, llegaría a Lima, se volvería una segunda lengua nacional?

GRAL. RODRÍGUEZ: Exacto. Pero fíjese, éste no es un problema sumamente difícil, porque si usted va y recorre la costa peruana, encuentra usted a mucha gente de la sierra que vive actualmente en la costa...

VÍSPERA: Y que la está "colonizando" culturalmente...

GRAL. RODRÍGUEZ: Prácticamente hay una especie de "colonización" cultural del pueblo peruano de la costa por la corriente migratoria que va de la sierra hacia la costa. Eso sería, digamos, un poco dificultoso en las áreas urbanas, en la gente de nivel cultural superior, por su falta de contacto con quienes hablan quechua que son, generalmente, los campesinos de la sierra...

VÍSPERA: A su vez, al que habla sólo quechua ¿se le da el español, no?

GRAL. RODRÍGUEZ: Así es.

VÍSPERA: Simultáneamente al quechua.

GRAL. RODRÍGUEZ: Así es.

No pensamos limitar el crecimiento demográfico

VÍSPERA: No sé si la pregunta entra directamente en lo que trabaja SINAMOS, pero es una preocupación central en VÍSPERA, y en todo caso va dirigida a usted como hombre de gobierno. ¿Qué política demográfica postula el gobierno de la Fuerza Armada?

GRAL. RODRÍGUEZ: Éste es un problema que incumbe indudablemente a la política del gobierno revolucionario. En primer lugar, diría que nosotros no pensamos limitar el crecimiento demográfico del país. Esto en el Perú no es necesario.

VÍSPERA: Nosotros pensamos que tampoco es necesario en los otros países de América Latina.

GRAL. RODRÍGUEZ: Así es.

VÍSPERA: Y que pretender la limitación compulsiva de la natalidad es una típica expresión del neocolonialismo.

GRAL. RODRÍGUEZ: Exacto. Eso es lo que sucede en el Perú. Se ha discutido mucho sobre este problema pero prácticamente plantearlo aquí es hacer una nueva incursión por problemas ajenos al Perú, da lugar a que la gente discuta sobre problemas que no existen en Perú. En ese sentido no vamos a limitar la población. Pero por el contrario tenemos otros problemas relacionados con la población. No es solamente el crecimiento de la población. Es verdad que Perú tiene una tasa de crecimiento demográfico muy fuerte, que es del 3,1, una de las tasas más altas que hay en el mundo. Pero lo que nos preocupa más bien son las corrientes migratorias internas del Perú. Y este fenómeno que se da en muchos países de Latinoamérica y del mundo en general, se da también con bastante énfasis en el Perú. Hay una tendencia al crecimiento de la capital de la República por las facilidades que presta para una mejor manera de vivir. Este problema de la migración interna con tendencia a descapitalizar la sierra peruana de su población, es un problema que se tiene que ver dentro de un contexto de desarrollo económico y social. Requiere la creación de focos de desarrollo en todo el territorio peruano.

La Iglesia juega un papel importante

VÍSPERA: ¿Qué instituciones, oficiales o no, coadyuvan en esta animación de las unidades de base y en esta tarea para la participación plena que ha emprendido SINAMOS?

GRAL. RODRÍGUEZ: La responsabilidad principal de la participación del pueblo peruano en las tareas que demandan el desarrollo de los pueblos y del país en general es de SINAMOS. SINAMOS es el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social. Pero ésta no es una tarea propia solamente del SINAMOS; corresponde a todos los organismos del Estado, sobre todo a aquellos que tienen que trabajar en contacto con el pueblo. Por ejemplo, el Ministerio de Educación, a través de la

reforma de la educación, tendrá que movilizar al país para poner en aplicación la reforma de la educación que hace intervenir a la comunidad en los problemas educativos locales. Pero la responsabilidad principal la tiene el SINAMOS. Además, el SINAMOS propone al gobierno revolucionario la política de movilización social para que sea cumplida por todos los organismos del Estado.

VÍSPERA: Pero nosotros nos referíamos también en la pregunta a instituciones no oficiales. Y entre ellas, una que nos importa mucho: la Iglesia. ¿Cómo juzga usted los roles asumidos por la Iglesia en la movilización social del Perú?

GRAL. RODRÍGUEZ: Yo creo que es importante que instituciones ajenas al aparato estatal deban intervenir en la movilización social, y en este caso la Iglesia juega un papel importante. Sobre todo la Iglesia progresista, que es mayoritaria en el Perú. Instituciones de esa naturaleza, indudablemente juegan un rol importante, en apoyo de la movilización social como complemento de las acciones del gobierno revolucionario.

Más de cien mil maestros

VÍSPERA: Usted ya citó algo fundamental para el trabajo de SINAMOS que es la reforma educacional, que también tiende a una participación plena, ¿no es cierto? Pero ¿cómo emprender en verdad esta reforma educacional cuando, pese al aumento de sueldos muy importante que el gobierno acaba de otorgar a los maestros, el gremio que los agrupa está dominado por apristas y ultraizquierdistas y ha dado lugar ya, a uno de los más notorios enfrentamientos con el gobierno? ¿Cómo implementar la reforma educacional cuando sus agentes principales, los maestros, política y culturalmente aparecen alineados en la oposición?

GRAL. RODRÍGUEZ: Indudablemente éste y el de la juventud peruana es uno de los problemas con consecuencias futuras que más nos preocupan en este momento. Si nosotros no tenemos a los maestros conscientes del proceso revolucionario y del cambio estructural dentro de la educación, no podremos llevar adelante el proceso revolucionario en el futuro. El problema de los maestros se ha dado en el Perú, en razón de que tradicionalmente en el país este sector no ha sido convenientemente atendido, no solamente en el aspecto económico sino en cuanto a su permanente y progresiva capacitación. Para nosotros la solución del problema económico del maestro no es todo. Además, la solución del problema económico es la so-

lución del problema de rango profesional que debe tener el maestro en el país. Estos dos aspectos los ha tomado muy en serio el gobierno revolucionario y en el curso de los últimos años se ha resuelto, no total pero significativamente, el problema económico de los maestros. Después se está haciendo un gran esfuerzo para capacitar a los maestros para la reforma educativa. Estos grupos gremiales que realmente están influenciados por el Apra y la ultraizquierda han tomado como bandera la situación económica del maestro comparándola con la de otros sectores de la administración pública. Indudablemente es una bandera real, concreta. El maestro en el Perú, como en muchos países, ha sido mal pagado. Tenemos más de cien mil maestros en el país y un aumento de mil soles mensuales en el salario del maestro significa un considerable egreso del tesoro. En consecuencia, no se puede dar un salto significativo y que resuelva totalmente la situación económica del maestro por razones de orden económico; pero se ha hecho un gran esfuerzo. Esta bandera ha sido movida por estos grupos, y yo creo que, en la medida que los maestros vayan comprendiendo las posibilidades del Estado para solucionar sus propios problemas, dejarán de ser incentivados por razones meramente económicas y de orden material antes que ideológicos y se alinearán con la revolución: ya hay una corriente en ese sentido dentro del magisterio peruano.

VÍSPERA: Y en el sector privado de la enseñanza, ¿qué actitudes encuentran? ¿También están participando estos gremios, o...?

GRAL. RODRÍGUEZ: Es neutro.

El movimiento sindical que quiere la revolución

VÍSPERA: ¿De qué manera puede servir a la participación la nueva Central de Trabajadores de la Revolución Peruana (CTRP), cuando la clase obrera se encontraba ya dividida en tres centrales? El costoso despliegue publicitario que lanzó a la nueva central en periódicos y canales de televisión y las explícitas muestras de simpatía oficial que incluyeron encuentros con varios ministros y con el director de SINAMOS, hasta culminar con la audiencia otorgada por el presidente a los miembros del congreso constitutivo de la CTRP, en diciembre del 72, parecen a primera vista desproporcionados, si se toma en cuenta que los gremios agrupados por la nueva central, además de la Federación de Pescadores, el más grande, y la Federación de Harineros, son entidades tales como el Sindica-

to Unico de Vendedores de Kerosene Doméstico de Arequipa, el Sindicato de Telefonistas de Ilo y el Sindicato de Artistas Folklóricos de Huancayo.

GRAL. RODRÍGUEZ: En realidad hay muchos otros sindicatos y federaciones que se han agrupado en la CTRP. Hay un buen sector de trabajadores petroleros, hay un sector mayoritario de trabajadores del transporte y otros gremios de esta naturaleza. Hay también sectores crecientes de gremios mineros que se están afiliando a la CTRP. Pero yo creo que su pregunta va en el sentido de si la Revolución ha propiciado la atomización del movimiento sindical del país.

VÍSPERA: Tomando muy en cuenta, naturalmente, que subsiste todo un peligro contrarrevolucionario en los gremios dirigidos por el AFPA.

GRAL. RODRÍGUEZ: Claro. Nosotros vemos el movimiento sindical peruano en el futuro como un movimiento unificado. La Revolución no trata de ninguna manera de manipular a los trabajadores, ni a ningún grupo social. Esta central ha nacido por iniciativa de los trabajadores; y cuando los trabajadores han tomado esta iniciativa de agruparse en una nueva central, nosotros no podíamos negar a esta nueva central que obtuviera su carta de ejercicio dentro del movimiento sindical del país. Como no le negamos a la CGTP, que no fue reconocida por gobiernos anteriores y que ha sido reconocida por este gobierno. Y como no la negamos a la CNT, de origen democrata cristiano, que también ha sido reconocida durante este proceso revolucionario. Sin embargo, creemos que el movimiento sindical acá, en el país, ha sido un movimiento siempre manipulado por los dirigentes y obedeciendo consignas de los partidos políticos. Mejor dicho: de las dirigencias políticas. Por ejemplo, en los fundos azucareros que ahora son cooperativas, los dirigentes sindicales eran realmente manejados por un grupo político y este grupo político a través de sus dirigencias negociaba con los dueños de estos latifundios azucareros y estas negociaciones se transmitían a los dirigentes sindicales. Bueno, esto se ha reproducido generalmente en uno u otro sentido esa situación sindical de tipo simplemente reivindicatorio a través de pliegos o de reclamos periódicos no es el movimiento sindical el que quiere la revolución. El movimiento sindical que quiere la revolución indudablemente es un movimiento reivindicatorio, como de hecho es el movimiento sindical de todo el mundo, pero además participatorio y nacionalista. En este sentido en realidad esta central ha tomado contacto con noso-

tros, nos ha invitado a que vayamos a sus congresos de formación, y nosotros no podíamos negarnos a ir por el hecho de no ser obreros. Cuando los obreros tocan las puertas de mi oficina... bueno, son bien atendidos, sea la CTRP, la CNT, la CGTP u otra central. Apoyamos a todos los movimientos sindicales, pero en un futuro próximo vemos la unificación de todo el movimiento laboral del país. Esa es la mira del futuro.

Hacia una sociedad de participación plena

VÍSPERA: Si la participación en las unidades de base aparece en SINAMOS como una función prioritaria ¿cómo entiende SINAMOS la participación plena? ¿En términos de participación política, en cuyo caso no se podría lograr ni en cada unidad de base, ni en la suma de las unidades de base, sino que supondría lo que ustedes llaman transferencia de poder al pueblo?

GRAL. RODRÍGUEZ: La participación es, fundamentalmente, la transferencia del poder. La transferencia del poder tiene significación en todo sentido, en un sentido económico, en un sentido político y en el sentido social en general. La participación en unidades de base es la primera etapa de la participación consciente de la transferencia del poder. Le voy a poner un ejemplo concreto: las cooperativas agrarias azucareras del norte del país. Fueron de propiedad de pocas personas. Por ejemplo, la cooperativa agraria Casa Grande, que tenía aproximadamente 4.600 trabajadores, vale decir, 4.600 familias, en un territorio más grande que el de Bélgica, era de propiedad de una sola familia. Prácticamente, esta familia era dueña del destino de 2.600 familias que vivían en este gran territorio. Al convertir esta hacienda en una cooperativa y todas las demás en cooperativas, hemos hecho que los trabajadores participen en la conducción plena de los complejos administrados; prácticamente ahí se ha producido la transferencia del poder económico. Indudablemente, esta transferencia del poder económico va acompañada de una transferencia, también, del poder político, porque los mismos problemas económicos incluyen el carácter político de las decisiones de las dirigencias de las cooperativas. Esto se debe estructurar en el futuro verticalmente; y, a medida que tengamos nosotros la participación de los grupos de base en todo el país, esta participación se seguirá estructurando geográfica y funcionalmente de tal manera que en el futuro habrá una participación no solamente en los problemas que

atañen el destino de los grupos sociales que viven en cada comunidad sino en la solución de los problemas que atañen a un departamento de la región y al país en su conjunto. Quiere decir que, por ejemplo, en el movimiento sindical, la rama minera de trabajadores tendrá que participar en la solución de los problemas de la minería del país, que los dirigentes sindicales a nivel nacional tendrán que ser involucrados y tendrán que participar en las decisiones de los problemas mineros del país. Y esto sucederá en el ámbito del petróleo, en el ámbito industrial, etc. Pero lo que se tiene que comprender en el país es que, como nosotros vamos hacia una sociedad de participación plena, en que el mapa económico del país será cubierto en el futuro por empresas de interés social, no habrá empresas de carácter privado. Todas las empresas tendrán carácter social por el hecho de que nosotros conceptuamos que el trabajador juega un papel esencial en la producción. Mejor dicho, que el trabajador es el productor social de la riqueza. El trabajador tendrá que intervenir en la propiedad de las empresas, y en la dirección de las empresas. En consecuencia, el movimiento sindical tiene que cambiar fundamentalmente en el futuro, porque los trabajadores serán a su vez patrones y trabajadores en sus propias empresas. Esto quiere decir que los trabajadores en el Perú tienen que reorientar su manera de proceder; no queremos decir que debe desaparecer el movimiento sindical, por el contrario, queremos reforzarlo, para que sea un medio de garantía del proceso revolucionario y que se amplíen las empresas de propiedad social del país.

No precisamente un partido político

VÍSPERA: En la medida que uno frecuenta textos y discursos de hombres del gobierno de la Fuerza Armada, encuentra fuertes críticas, por un lado, a la oligarquía, por el otro lado, a la ultraizquierda; pero también críticas a los partidos tradicionales. ¿Cuál es la concepción de ustedes frente a los partidos políticos como canales de participación plena, ya no para los problemas de cada sector sino para los problemas nacionales? Se ha dicho que no se va a un partido único, que se buscaría un pluralismo, pero ¿qué significa la crítica a los partidos tradicionales?

GRAL. RODRÍGUEZ: Mire, el gobierno revolucionario en primer lugar no ha tenido ni tiene la intención de suprimir los partidos políticos, por más tradicionales que ellos sean. El gobierno revolucionario tampoco piensa que debe crear un partido político que lo respalde. Creemos que en la medi-

da que se profundicen los cambios económicos, sociales y políticos en el país a través de las reformas estructurales se promoverá, como ya está promoviéndose, un movimiento revolucionario, que no es precisamente un partido político sino una sociedad donde ha de haber participación plena. ¿Cuál es el papel de los partidos políticos en el futuro? Yo no le podría contestar, pero sí le podría decir que, en este momento, después de cuatro años de proceso revolucionario, los partidos políticos tradicionales no han cambiado, ni en su estructura, ni en sus dirigencias, ni en su pensamiento. De manera que hay algunos partidos políticos que apoyan a este proceso revolucionario...

VÍSPERA: ¿Cuáles?

GRAL. RODRÍGUEZ: Esencialmente la Democracia Cristiana y Acción Popular de la rama socialista; también manifiesta su apoyo el Partido Comunista Peruano, que es muy pequeño, no tiene significación histórica en el país. Pero la participación de estos partidos en el proceso no la podemos definir en este momento porque dependerá justamente de cómo los partidos políticos cambien en el futuro. Creemos que los partidos políticos tradicionales estructurados como están en este momento con dirigencias oligárquicas enquistadas permanentemente en ellos, no son los que precisamente van a apoyar a la revolución. El APRA por ejemplo, ha tenido un inicio revolucionario, una teoría con gran significación social, pero después ha tornado a codear a la eterna derecha en la oligarquía, y a tener mucha relación con el imperialismo. Partidos de esa naturaleza, indudablemente no van a alinearse con esta revolución, ni deseamos que se alineen. Sin embargo, no cuestionamos las bases de esos partidos, sino a sus dirigencias.

VÍSPERA: ¿Qué aporte extrae la Fuerza Armada como vanguardia del proceso revolucionario de la lección política de Mariátegui?

GRAL. RODRÍGUEZ: Bueno, para nosotros Mariátegui ha sido un político destacado de su época, no comprendido sino recientemente. Esta es la época en que más se comprende a Mariátegui. De manera que el aporte de Mariátegui no solamente la revolución peruana, sino a todo el contexto político del país es significativo. Sin embargo yo le diría que la revolución peruana no se ha inspirado simplemente en el pensamiento de Mariátegui.

Humanista, libertario y cristiano

VÍSPERA: Normalmente se lee "ni capitalismo ni comunismo" como

notas definitorias del proceso peruano. Son dos notas que hacen una doble negación, útil pero insuficiente para caracterizar el proceso. ¿Cómo describiría en términos positivos, el socialismo que postula el gobierno de las Fuerzas Armadas?

GRAL. RODRÍGUEZ: Yo creo que, cuando hablamos de socialismo, tenemos que marcar el paso, porque se da la idea en los ambientes políticos del Perú de que el socialismo simplemente es un socialismo de tipo comunista, sin pensar que en realidad existe en el mundo un espectro muy grande de estructuras políticas de carácter socialista que no son precisamente de carácter comunista. En consecuencia, nosotros no le hemos llamado a esta revolución "socialista" precisamente por eso, porque no quisiéramos ubicarla dentro de las diferentes clases del socialismo que hay en este momento en el mundo. Pero los hechos revolucionarios de este proceso puedan dar lugar a que quienes estudien el proceso revolucionario lo ubiquen dentro de cualquier contexto socialista del mundo, en consecuencia...

VÍSPERA: Un discurso del Presidente Velasco en el año 71 hablaba de socialismo y lo definía como "humanista, libertario y cristiano". Declaraciones del Ministro Fernández Maldonado también han reiterado esa expresión y con ella estas notas calificatorias de un socialismo "humanista, libertario y cristiano". Por eso es que la pregunta daba por supuesto ya una explícita opción por el socialismo.

GRAL. RODRÍGUEZ: Así es. Pero un socialismo acompañado de estas características, ¿no? Humanista, libertario y cristiano. Esto lo ha dicho muy claramente el Presidente de la República, creo que en el año 70, en su discurso del aniversario patrio. Ha dicho que la revolución peruana se inscribe en la tradición socialista del mundo. En las mejores tradiciones socialistas del mundo.

VÍSPERA: Cuando dicen "libertario", ¿qué significa?

GRAL. RODRÍGUEZ: "Libertario" se refiere a que dentro del contexto nacional pensamos que el hombre debe ser libre. Las agrupaciones sociales deben ser libres, deben ser autónomas, no deben ser manipuladas. Y "libertario" se entiende también porque el proceso peruano, trata de ser libre de la influencia imperialista o de la influencia de los centros de poder del mundo. Es decir, pensamos que los peruanos debemos ser dueños de nuestro propio destino y no aceptamos la intromisión dentro de nuestro país, sobre el destino del país, de centros de poder y particularmente del imperialismo.

VÍSPERA: "Cristiano", ¿con qué sentido se afirma?

GRAL. RODRÍGUEZ: Cuando dice "cristiano" se afirma dentro de la teoría que conocemos sobre el cristianismo de Cristo, ¿no? La manera de proceder de Cristo, una manera humanista de tratar los problemas dentro del país. Y es "cristiano" además porque se inscribe dentro de un país que ha tenido tradición cristiana.

VÍSPERA: Y que la tiene.

GRAL. RODRÍGUEZ: Y que la tiene. En consecuencia, gran parte del país, del pueblo peruano, es cristiano, y así como decía usted que gran parte de los peruanos hablan quechua en el país, nosotros no podemos desconocer esa realidad.

VÍSPERA: ¿Como una nota de identidad nacional?

GRAL. RODRÍGUEZ: Así es. Y cuando nosotros hablamos de que vamos a una sociedad de participación plena y a la propiedad social es justamente porque estamos traduciendo lo que históricamente ha sido el país, con una gran tradición comunitaria, ¿no? El Perú ha tenido una gran tradición cristiana, ha tenido una gran tradición libertaria. En realidad nosotros no estamos sino proyectando lo que es el Perú, dentro de su contexto político, social y cultural. Es un proceso revolucionario que estamos haciendo en base al contexto peruano, a la realidad peruana. No a otros contextos nacionales distintos a los del país.

Una revolución latinoamericana

La última pregunta, General, se refiere a un tema que es central para VÍSPERA y que define a VÍSPERA. VÍSPERA se llama en un doble sentido: Víspera del Reino de Dios, puesto que somos creyentes; pero también, víspera de la Patria Grande. ¿Cómo entiende Ud. el aporte actual del proceso peruano a la Patria Grande?

GRAL. RODRÍGUEZ: ¿Se refiere a Latinoamérica, ¿no?

VÍSPERA: Claro.

GRAL. RODRÍGUEZ: Mire usted. En primer lugar, como lo ha dicho el Presidente de la República y muchos voceros del proceso revolucionario, nosotros no pretendemos exportar nuestra revolución. Creemos que la Revolución Peruana se basa en la tradición peruana, en la historia peruana, en los problemas peruanos, ¿no? Y en la solución de nuestros problemas peruanos. Creemos que tenemos la obligación de informar a Latinoamérica sobre nuestro proceso, pe-

ro no la pretensión de exportar el proceso a Latinoamérica. Sin embargo, creo que un proceso revolucionario como el peruano, el cubano, el chileno o el panameño, no pueden darse como hechos aislados dentro de un contexto social, económico y político semejante que es todo el contexto latinoamericano. Más me hace pensar esto cuando hay poderes capitalistas fuertes extranacionales, diría, y

también continentales, que tratan por razones meramente económicas, de carácter capitalista, de impedir que se produzcan estos procesos revolucionarios en Latinoamérica. Yo creo que Latinoamérica debe pensar seriamente en hacer una revolución latinoamericana. No me refiero a que esta revolución latinoamericana tenga una sola ideología. Creo en la pluralidad política, pero que tenga

fines revolucionarios; que éstos se caractericen esencialmente por la justicia social, por la lucha contra las oligarquías que hay en nuestros países, y por la lucha contra el imperialismo. Solamente de esta manera Latinoamérica podrá hacer frente a la agresión cultural y económica y militar que viene de otros contextos conocidos por nosotros.

EDICIONES CARLOS LOHLE

VIAMONTE 795

T.E. 392 - 6239

BUENOS AIRES - ARGENTINA

LOS DOS ROSTROS ALIENADOS DE LA IGLESIA UNA

BENOIT A. DUMAS

LATINOAMERICA LIBROS

M. T. de Alvear (ex-Charcas) 2249, 1er. p.
C. de Correo 161 - Suc. 12 (B) - Bs. As.

LATINOAMERICA LIBROS

Benoît A. Dumas

LOS DOS ROSTROS ALIENADOS DE LA IGLESIA UNA

Un ensayo de teología política:

- El Evangelio y las masas en América Latina
- Evangelio de los pobres y dialéctica histórica
- Del cuerpo social al cuerpo político de Cristo
- Iglesia y profecía

1 vol. 18x12 - 255 págs.

Enrique Dussel

CAMINOS DE LIBERACION LATINOAMERICANA

Interpretación histórico-teológica de nuestro continente latinoamericano (seis conferencias).

- Teología, historia de la liberación y pastoral
- La prehistoria de la Iglesia latinoamericana
- La cristiandad colonial latinoamericana
- Acontecimientos marcantes en el último decenio (1962-1972)
- Reflexiones teológicas sobre liberación
- Aplicaciones pastorales concretas y actitud profética

1 vol. 14x20 - 184 págs.

ENVIOS A TODOS LOS PAISES — SOLICITELOS EN SU LIBRERIA

LATINOAMÉRICA LIBROS

M. T. de Alvear (ex-Charcas) 2249 - 1er. p.
C. C. 161 — Suc. 12 (B)
Buenos Aires — Argentina

**LATINOAMERICA
COMO
PROBLEMA TEOLÓGICO**

REVISTA

NUEVO MUNDO

PRECIO DE LA
SUSCRIPCIÓN ANUAL

Argentina 18 \$ Ley
Latinoamérica 5 U\$S
Otros países 6 U\$S

CENTENARIO 1399
SAN ANTONIO DE PADUA (Bs. As.)
ARGENTINA

ENVIDO

REVISTA DE POLÍTICA
Y CIENCIAS SOCIALES

Director: Arturo G. Armada

Precio del ejemplar 4.00 \$ a
Suscripción a 4 números 15.00 \$ a
PEDIDOS Y SUSCRIPCIONES:
INDEPENDENCIA 3113, Buenos Aires

CONTACTO

POR UNA NUEVA SOCIEDAD LATINOAMERICANA

CONTACTO quiere servir como medio de expresión, comunicación, concientización, para una sociedad centrada en el hombre autor de la historia.

CONTACTO quiere participar, en diálogo permanente y reflexión constante, con el gran movimiento actual por la construcción, en los ambientes eclesiales y extraeclesiales, de una nueva sociedad latinoamericana.

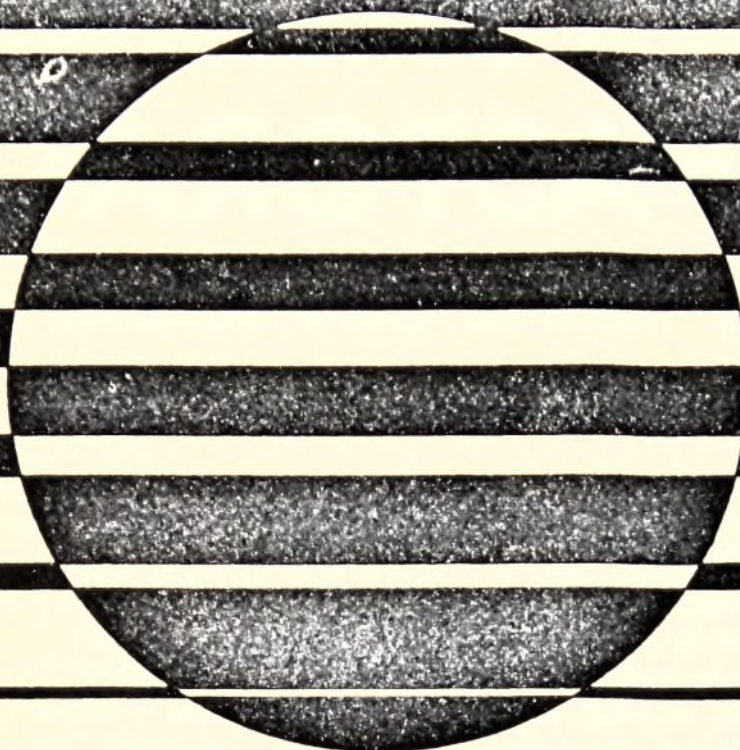
ALGUNOS ESTUDIOS PUBLICADOS EN CONTACTO

FREIRE PAULO: Desmitificación de la Concientización

DAVIS DUGALA: Una voz desde la cárcel

ILLICH IVAN: Reorientar a las Instituciones Políticas

Suscripción anual: 50.00 pesos - Extranjero: Lls. 6.00
Correo Aéreo: Norte y Sudamérica: Dlls. 8.00 - Otros Países: Dlls. 10.00
CONTACTO Roma N° 1 México 6, D. F. MEXICO



CIENCIA NUEVA

Revista mensual para América Latina

Registra los acontecimientos
que señalan cada paso en
la marcha de la actividad
científica y técnica.

Analiza las cuestiones que se
suscitan como consecuencia del
papel que a la ciencia le toca
desempeñar en la vida de la
humanidad.

Aborda problemas

Intenta soluciones

Toma partido

Es una publicación de Editorial Ciencia Nueva S.R.L.

Av. R. S. Peña 825 - 9º Piso Of. 93 - Tel. 45 71 75 - Buenos Aires - Argentina

ACTUALIDAD PASTORAL

Revista mensual para América Latina
Maipú 859. Buenos Aires

Hace 4 años Pablo VI viajó a Colombia. Presidió la inauguración de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que sesionó en Medellín.

Medellín es hoy no sólo el nombre de una ciudad sino, y sobre todo, un mojón en la historia del continente y de la Iglesia.

El Director de nuestra revista, Pbro. Dr. Vicente Oscar Vetrano, presenta en tres números extraordinarios (180 págs. y abundantes fotos) un rico material con reportajes, diálogos y artículos en los que los hombres de nuestra Patria Grande se expresan.

Estos tres números forman una unidad. Poseerlos y regalarlos será siempre una riqueza y una alegría.

Usted tendrá a la mano y escuchará a estas personas, entre otras:

General

Velasco Alvarado, Presidente del Perú.

Cardenales

Muñoz Vega (Ecuador) co-presidente del Sínodo Mundial sobre la Justicia; Landázuri Ricketts (Perú) co-presidente de Medellín; Silva Henríquez (Chile)

Personalidades políticas

Gobernador de Caracas; Presidente del Partido Demócrata Cristiano de Chile; el candidato a la Presidencia de Guatemala; los rectores de las Universidades de Santiago de Chile y de la Católica de Chile; el ministro de Relaciones Exteriores del Perú; Alvarez Icaza de México que junto con su esposa asistió al Concilio Vaticano II

Eclesiásticos

Mons. Pironio (Celam) y los obispos: Proaño (Ecuador), Bogarín (Paraguay), Zazpe y Devoto (Argentina), Méndez Arceo y Almeida (México), Rivera Damas (El Salvador).

Además leerá documentos de episcopados y artículos sobre Liberación, Propiedad, Justicia y una amplia información sobre nuestros países.

Cada número U\$S 0,85

Los tres U\$S 2,50

